

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Geografía e Historia



**La memoria táctica. Experiencia y moral en la
Defensa de Madrid (agosto-noviembre de 1936)**

**Tactical memory. Experience and morale during the
Defense of Madrid (August-November of 1936)**

Carlos Iriarte Aguirrezabala

Dirigido por: Gutmaro Gómez Bravo

Convocatoria: septiembre de 2021

Trabajo de Fin de Máster
Curso académico 2020/2021

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea

Índice

1. Introducción	1
2. Estado de la cuestión	2
3. Relación de Fuentes	8
4. Metodología	9
5. La marcha sobre Madrid	12
5.1. Antecedentes	12
5.2 El paradigma de las desbandadas	14
5.3 Desarrollo de las operaciones	21
5.3.1 Crisis y adaptación republicana	21
5.3.2 Más aviones para Franco	25
5.3.3 ¡Que vienen los rusos!	27
6. Madrid resiste	32
6.1 Una oportunidad política	32
6.2 Hacia un paradigma moderno	34
6.2.1 La retaguardia	34
6.2.2 La organización militar	39
6.3 Desarrollo de la defensa	50
6.3.1 Las reservas salvan Madrid	50
6.3.2 Los contraataques: límites del sistema de defensa	66
7. Conclusiones	71
8. Fuentes y Bibliografía	74
9. Anexos	78

1. Introducción

La Batalla de Madrid fue uno de los hechos que más profundo impacto tuvieron en el curso de la Guerra Civil Española, y puede considerarse un precedente de grandes batallas como la de Stalingrado o Tobruk. Los combates de aquellos días de noviembre de 1936 y las transformaciones de la retaguardia en la capital pusieron de manifiesto el hecho de que el conflicto dejaba de ser un asunto interno entre militares golpistas y un gobierno desprovisto de los resortes del poder, para convertirse en una verdadera guerra convencional internacionalizada.

Los procesos de recomposición del estado republicano y otros fenómenos de retaguardia han dado lugar a una amplia bibliografía que ha dejado obsoleta la historiografía franquista. En lo que respecta a los asuntos del frente, sin embargo, la llamada *nueva historia militar* no se ha abierto camino hasta hace pocos años. Existen, por tanto, numerosas lagunas de conocimiento en este ámbito, aunque las tendencias ya han sido marcadas¹.

Partiendo de este legado, el presente trabajo aplica perspectivas socioculturales para tratar de arrojar luz sobre los cambios que se produjeron en el modo en el que los combatientes republicanos experimentaron la guerra, los factores que dieron lugar a estas transformaciones, y el modo en el que se tradujeron en resultados radicalmente distintos en el campo de batalla. Por tanto, el foco no estará tanto en los factores materiales y cuantitativos como el armamento o el número de tropas, sino en el impacto que estos tuvieron en el modo en el que los combatientes percibieron el campo de batalla, y como consecuencia, en su capacidad para influir en él.

Con ello se busca romper con la perspectiva vertical de la guerra, en la que los combatientes no son más que peones en un tablero de ajedrez; así como con los enfoques cuantitativistas, que reducen la guerra a choque matemático y predeterminado de cantidades de soldados y armamento. La hipótesis de partida, por tanto, consiste en que la victoria defensiva de noviembre de 1936 se debió a factores que ya habían aparecido de manera aislada anteriormente, pero que el marco de Madrid permitió unificar para

¹ Véanse Alonso Ibarra, Miguel: *El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)* (Tesis doctoral), Barcelona, UAB, 2019; Alegre Lorenz, David: *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018; Ruiz Casero, L. A.: *Los flancos del asedio de Madrid: un estudio comparado de los frentes estabilizados de Toledo y Guadalajara (1937-1939)* (Tesis Doctoral), Madrid, UCM, 2021.

crear un sistema defensivo coherente. Dichos factores, en gran medida humanos y morales, alteraron radicalmente la experiencia de los combatientes y dieron lugar a una nueva situación estratégica. Las Fuerzas de Defensa de Madrid, en definitiva, fueron un puente entre la etapa miliciana y la guerra moderna, poseyendo características de ambas.

Esta noción de proceso de transformación hace necesario extender el análisis a lo largo del tiempo, para lo cual se ha elegido un marco que parte desde el inicio de la “Marcha sobre Madrid” hasta la detención del ataque frontal contra la capital. Es decir, entre agosto y finales de noviembre de 1936. La investigación se estructurará en torno a dos paradigmas de los campos de batalla antes y durante la defensa de la ciudad, de cuya comparación se extraerán las conclusiones. Completándolos, y para arrojar luz sobre la fluidez de los cambios, se estudiará la evolución de algunos de los elementos de los paradigmas en el curso de las operaciones.

2. Estado de la cuestión

Por su importancia como el primer gran revés militar que sufrieron las tropas sublevadas, la Batalla de Madrid produjo literatura con afán historiográfico desde un momento temprano. La *Historia de la Cruzada* de Joaquín Arrarás² o la *Historia Militar...* de Aznar³ eran textos de claro carácter propagandístico dirigido al público general; pero los trabajos dirigidos a sectores específicos, como los textos militares de López Muñiz⁴, estaban impregnados de las mismas premisas. Para estos autores, las milicias eran poco más que turbas organizadas, lanzadas contra las tropas “nacionales” sin ningún tipo de consideración militar. Solo el depósito inagotable de recursos humanos que era Madrid, unido al material soviético, pudo con la valía militar y la voluntad de vencer de los alzados. Además, se atribuyeron todos los progresos en materia organizativa, como las brigadas o el Estado Mayor de la Defensa, a la intervención de agentes extranjeros. Madrid, por tanto, se habría salvado por una intervención externa, no por factores internos.

La falta de una perspectiva alternativa, debido al exilio republicano y la censura del régimen, hicieron que esta clase de textos fuesen el referente en España durante décadas. Los diversos testimonios publicados en el extranjero poco después del final de la guerra

² Arrarás, Joaquín: *Historia de la Cruzada Española. Vol. 7 (Tomos 28º.- 32º.)*, [La Guerra 1936-1937], Madrid, Ediciones Españolas, 1943.

³ Aznar, Manuel: *Historia militar de la Guerra de España*, Madrid, Ediciones Idea, 1940.

⁴ López Muñiz, Gregorio: *La Batalla de Madrid*, Madrid, Gloria, 1943.

no tuvieron un gran impacto en la historiografía coetánea, y hubo que esperar a los años 60 para que fuesen recogidas por publicaciones españolas. En esta década se publicaron libros que tuvieron una mayor repercusión, en su mayoría de adscripción comunista: los testimonios de Enrique Líster, Mikhail Koltsov⁵, etc. Entre todos estos hay que destacar el trabajo de Vicente Rojo, *Así fue la defensa de Madrid*, publicado en 1967⁶, que por admisión expresa del autor tenía como objetivo contrarrestar los relatos esgrimidos por la historiografía franquista entorno a este hecho de armas. Rojo invirtió los argumentos de estos autores, afirmando que la voluntad de vencer, y no el material, fue la clave del éxito. Además, aseguró que las Brigadas Internacionales no intervinieron hasta después de los días críticos de la defensa (que Rojo inscribe en las jornadas del 6 al 8 de noviembre), y que la gestión del material ruso se hizo de manera independiente a su Estado Mayor, por lo que el éxito de la defensa podía atribuirse a un componente netamente nacional⁷.

Estas publicaciones coincidieron cronológicamente con la campaña propagandística lanzada por el régimen de Franco con motivo de los “XXV años de Paz”, dirigida a reorientar el relato legitimador del régimen ante la nueva situación económica y social del país⁸. En el plano historiográfico, las nuevas líneas surgidas de este movimiento integraron aspectos de la perspectiva republicana en sus trabajos, y por primera vez emplearon documentación archivística en gran cantidad, gracias a la creación del Archivo de la Guerra de Liberación. Esta institución fue explorada por el Coronel Martínez Bande, que con sus fondos -particularmente los del ejército republicano- elaboró una serie de monografías sobre la Guerra de España a partir de 1968⁹. Estos textos se presentaron como estudios objetivos y antipartidistas en base a su uso de fuentes primarias, y por su foco en las operaciones militares. En esencia, eran obras de historia militar clásica, de descripción de movimientos y relaciones de fuerzas. No cuesta, sin embargo, encontrar numerosos aspectos de los relatos y prejuicios surgidos al calor de la propia guerra, y las conclusiones del Martínez Bande no distan mucho de las de López Muñiz 25 años antes. La diferencia más destacable radica en la revalorización de los militares españoles leales

⁵ Líster, E.: *Nuestra guerra: Aportaciones para una historia de la guerra nacional revolucionaria del pueblo español 1936- 1939*, París, Editions de la Librairie du Globe, 1966.; Koltsov, Mijail: *Diario de la guerra de España*, París, Ruedo Ibérico, 1963.

⁶ Rojo, Vicente: *Así fue la defensa de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987. (1ª ed. 1967)

⁷ *Ibid.*, pp. 73-74.

⁸ Sobre esta campaña, véase Castro, Asunción; Díaz, Julián (coord.): *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017.

⁹ Martínez Bande, J.M.: *Monografías de la guerra de España* [varios volúmenes], Madrid, San Martín, 1968.

a la 2ª República organizados en torno al Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa, cuyos valores y trabajo durante la defensa son contrapuestos diametralmente a los del caos miliciano precedente.

En la misma línea, pero más tardía, se encuentra la obra del General Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*¹⁰. Su minuciosa descripción del proceso organizativo del ejército republicano sigue el mismo afán objetivista, y critica con dureza algunas de las conductas de Franco. Pero al igual que los trabajos previos, establece una ruptura clara entre lo militar y lo miliciano a lo largo de la defensa de la capital, reduciendo la ineffectividad de los últimos a una supuesta naturaleza innata y la desorganización fruto de la ineptitud. Esta ineptitud habría sido incluso mayor de lo que otros autores habían afirmado previamente, ya los republicanos contaron con una superioridad de material desconocida hasta el momento, contabilizada por primera vez por el propio Salas. Su influencia puede notarse en el enfoque de Michael Alpert en *El Ejército Republicano en la Guerra Civil* de 1989¹¹, que, aunque lejos de reproducir los argumentos sobre el material, está organizada en torno al desarrollo estructural del Ejército Popular.

En el extranjero, especialmente en el mundo anglosajón, aparecieron entre los 60 y los 70 las primeras obras de gran impacto sobre la Guerra Civil Española, que hicieron un uso extenso de testimonios republicanos pero que inicialmente no tuvieron acceso a los archivos españoles. La obra de Hugh Thomas¹² fue una de las primeras monografías generales sobre el conflicto escritas fuera de España, y presentaba una perspectiva muy distinta de la de los historiadores franquistas. El autor puso especial énfasis en el papel de las Brigadas Internacionales, particularmente su contingente angloparlante, a las que se atribuía buena parte del mérito de la defensa de Madrid. De gran influencia fue también la obra de Herbert Southworth, así como la de los más tardíos Paul Preston y Antony Beevor¹³, que siguen siendo los libros generales de referencia más consultados.

¹⁰ Salas Larrazabal, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973.

¹¹ Alpert, Michael: *El ejército republicano en la guerra civil*, Madrid, Siglo veintiuno de España Editores, 1989.

¹² Thomas, Hugh: *The Spanish Civil War*, Londres, Penguin Books, 1961.

¹³ Southworth, Herbert: *El mito de la cruzada de Franco*, Paris, Ruedo Ibérico, 1963; Preston, Paul: *The coming of the Spanish Civil War. Reform, Reaction and Revolution*, London, Macmillan Press, 1978. Beevor, Anthony: *The battle for Spain. The Spanish Civil War (1936-1939)*, NY, Penguin Press, 2005.

Al hilo de los voluntarios Internacionales, estas décadas vieron la publicación de diversas monografías relevantes, siendo las de Jaques Delperrié y Andreu Castells¹⁴ algunas de las destacables por el espacio otorgado a Madrid y los primeros combates de noviembre de 1936. Mucho más recientemente se ha publicado la obra de Giles Tremlett¹⁵, también generalista, pero con un importante espacio reservado a esta etapa, y que se ha beneficiado de la digitalización de los fondos del Archivo Ruso de Historia Político Social (RGASPI).

La transición democrática abrió camino a una nueva oleada bibliográfica, centrada más bien en aspectos no directamente relacionados con los combates, como la represión. De esta época data una de las aportaciones clave a la historiografía de la guerra en Madrid: *La Junta de Defensa de Madrid* de Julio Aróstegui y Jesús Martínez¹⁶, que se trata de uno de los primeros estudios científicos en profundidad de esta institución y su actividad, y que en buena medida sigue siendo de plena actualidad.

Al calor del movimiento de la memoria histórica, el cambio de siglo trajo un renovado interés sobre el conflicto. Carlos Blanco Escolá publicó dos obras¹⁷ acerca de las figuras dos figuras protagonistas en la Batalla de Madrid, Franco y Vicente Rojo, que tenían como objetivo revertir los relatos franquistas sobre la superioridad militar de los sublevados. Estos relatos pueden enmarcarse en la historiografía militar del “choque de voluntades”, ya que buena parte de las explicaciones dadas se basan en la toma de decisiones de los jefes enfrentados; sin embargo, recupera momentáneamente la tesis de Rojo acerca de la “reacción moral” del 7 de noviembre, atribuyendo el giro en el estado de ánimo a la desesperación y a un sentido de responsabilidad derivado de la imposibilidad de retirarse¹⁸, así como a una conciencia nacional-democrática y a la firme voluntad del mando¹⁹.

¹⁴ Delperrié Bayac, J.: *Les Brigades Internationales.*, París, Fayard, 1968; Castells, A.: *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Esplugues de Llobregat, 1973.

¹⁵ Tremlett, G.: *The International Brigades. Fascism, Freedom and The Spanish Civil War*, Londres, Bloomsbury, 2020.

¹⁶ Aróstegui, J., & Martínez, J. A.: *La Junta de Defensa de Madrid: noviembre 1936-abril 1937*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984.

¹⁷ Blanco Escolá, Carlos: *La incompetencia militar de Franco*, Madrid, Alianza, 2000; Blanco Escolá, Carlos: *Vicente Rojo, el general que humilló a Franco*, Barcelona, Planeta, 2003.

¹⁸ Blanco Escolá, Carlos: *La incompetencia...*, pp. 299-302.

¹⁹ Blanco Escolá, Carlos: *Vicente Rojo...*, pp. 166-171.

La perspectiva desde arriba, de “tablero de ajedrez”, también está muy presente en las historias militares generales de la Guerra Civil de Gabriel Cardona y Carlos Engel²⁰ publicadas en la primera década del nuevo siglo, que abordan la Batalla de Madrid desde un relato descriptivo de movimientos de tropas y decisiones del mando. En contraste, *La Batalla de Madrid* de Jorge M. Reverte²¹ se vale de testimonios y fuentes hemerográficas para describir la vida cotidiana y los ambientes del frente y retaguardia, describiendo el curso de la batalla día a día. Su posterior obra, coescrita junto a Mario M. Zauner, incide en la transformación de las fuerzas republicanas como el factor clave en la defensa, aunque se centra en los cambios organizativos y la implantación de la disciplina militar²²

A estos trabajos hay que añadir los que se desarrollaron en torno a la polémica de la dimensión cuantitativa de la intervención extranjera, iniciada en los 70 por el ya mencionado Salas Larrazábal, quien recibió contestación en diversas monografías de Ángel Viñas²³, muy influenciadas por el trabajo de Gerald Howson²⁴; y la tesis doctoral de Miguel Íñiguez²⁵. Los pormenores de este debate²⁶ no son relevantes de cara al enfoque de la presente investigación, pero es necesario mencionar su enfoque cuantitativo y de relaciones internacionales, que ha tenido una gran influencia en posteriores investigaciones sobre la internacionalización del conflicto en general y sobre la intervención soviética a partir de octubre de 1936 en concreto. La idea de que la Guerra Civil Española fue la antesala de la Segunda Guerra Mundial, muy ligada a estas perspectivas, ha hecho que en el estudio del empleo del material extranjero se haya puesto el énfasis en su dimensión experimental: la mayoría de autores lo han estudiado la medida en que la GCE influyó sus ideas acerca de cómo afrontar el futuro conflicto, dejando

²⁰ Cardona, Gabriel: *Historia militar de una guerra civil. Estrategia y tácticas de la guerra de España*, Barcelona, Flor del Viento, 2006; Engel, Carlos: *Estrategia y táctica en la Guerra de España. 1936-1939*, Madrid, Almena, 2008.

²¹ Reverte, J. M.: *La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004.

²² Reverte, J. M. y Martínez Zauner, Mario: *De Madrid al Ebro. Las grandes batallas de la Guerra Civil Española*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

²³ Viñas, Ángel: *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006; Viñas, Ángel: *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007; Viñas, Ángel: *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2008.

²⁴ Howson, Gerald: *Arms for Spain. The untold story of the Spanish Civil War*, London, John Murray, 1998.

²⁵ Íñiguez, Miguel: *Armas vengan de donde vengan las dificultades de abastecimiento republicanas y su viraje al mercado negro durante el primer año de guerra (julio 1936-mayo 1937)* (Tesis doctoral), Madrid, UCM, 2016.

²⁶ Que continuó de la mano de Artemio Mortera, autor de “Armas para España, pese a Howson”, en Molina Franco, Lucas (coord.), *Treinta y seis relatos de la guerra del 36*, Valladolid, AF Editores, 2006

algo de lado las dinámicas específicas de la interacción entre actores locales e internacionales, o juzgándolas como desviaciones respecto al canon europeo. Estas tendencias son especialmente evidentes cuando se aborda el empleo de los carros de combate en España²⁷. A pesar de estas limitaciones, hay que mencionar *Stalin y España* y *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*²⁸, de autores fuera del ámbito académico español, y que resultan claves para entender el papel de la URSS en noviembre de 1936.

A pesar de este incremento en la producción bibliográfica, en 2014 Fernando Puell de la Villa llamaba la atención sobre el escaso porcentaje que los temas militares ocupaban en este corpus²⁹. Desde entonces, este desequilibrio ha empezado a solventarse con los notables esfuerzos hechos desde la Revista Universitaria de Historia Militar³⁰, que ha introducido las perspectivas de la nueva historia militar en el ámbito de la Guerra Civil Española de la mano de diversos autores³¹, entre los que se puede destacar, por cercanía temática, a Miguel Alonso Ibarra³². Su tesis doctoral resalta el papel que tuvo la llegada de la modernidad bélica al campo de batalla en la derrota de los sublevados ante Madrid, ligada a la intervención soviética, complementando las ideas esgrimidas unos años antes por Sebastian Balfour³³. Hay que hacer mención, también, del trabajo de Ruíz Casero, dedicado a los frentes secundarios del Tajo y Guadalajara en perspectiva comparada³⁴.

A ellos hay que sumar los recientes trabajos desde la perspectiva de género, que se han centrado en la relativamente poco estudiada fase miliciana³⁵, y los estudios específicos

²⁷ Zaloga, Steven: *Spanish Civil War: The proving ground for Blitzkrieg*, London, Osprey, 2006; Candil, A. J.: *Tank combat in Spain. Armored Warfare During the Spanish Civil War 1936–1939*, Filadelfia, Casemate, 2021.

²⁸ Rybalkin, Yuri: *Stalin Y España*, Madrid, Marcial Pons, 2007; Kowalsky, Daniel: *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2003.

²⁹ Puell de la Villa, Fernando: “Nuevos enfoques y aportaciones al estudio militar de la Guerra Civil”, en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, N°32, 2014, p.96

³⁰ RUHM <https://ruhm.es/index.php/RUHM>

³¹ Entre los trabajos más destacables: Alegre Lorenz, David: *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018; Rodrigo, Javier: *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2016; Rodrigo, Javier y Alegre, David: *Comunidades rotas: Una historia global de las guerras civiles, 1917-2017*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.

³² Alonso Ibarra, Miguel: *El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)* (Tesis doctoral), Barcelona, UAB, 2019.

³³ Balfour, Sebastian: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

³⁴ Ruíz Casero, L. A.: *Los flancos del asedio de Madrid: un estudio comparado de los frentes estabilizados de Toledo y Guadalajara (1937-1939)* (Tesis doctoral), Madrid, UCM, 2021

³⁵ Hernández, Sara y Ruiz, L. A.: “Mujeres combatientes en el ejército popular de la República (1936-1939)”, en Higuera Castañeda et al: *El pasado que no pasa. La Guerra Civil Española a los ochenta años de su finalización*, Cuenca, Ediciones UCLM, 2020; Berger, Gonzalo y Balló, Tania: *Les combatents: La història oblidada de les milicianes antifeixistes*, Barcelona, Rosa dels vents, 2021.

sobre la guerra en Madrid. Notablemente, se han escrito estudios de carácter microhistórico dedicados a episodios relativamente desconocidos de la contienda, desde fuera del ámbito académico³⁶, y en 2018 se publicó el volumen *Asedio. Historia de Madrid en la guerra civil (1936-1939)*³⁷. Se trata de una colección de investigaciones que abordan cuestiones relacionadas con el frente y la retaguardia madrileña, que no habían sido tocadas aun desde las perspectivas de los nuevos estudios de la guerra. Una de sus aportaciones clave es la de contrarrestar la visión de una retaguardia desconectada de la guerra, que ha dificultado la comprensión de ambas esferas.

Este interés por el ámbito madrileño se remata con los avances en la arqueología del conflicto, en concreto las excavaciones lideradas por Alfredo González-Ruibal, entre 2008 y 2019³⁸. La campaña de Casa de Vacas exploró el campo de batalla en el que presuntamente combatieron por primera vez las Brigadas Internacionales, y en su conjunto han aportado nuevos datos y perspectivas sobre la vida cotidiana en las trincheras del frente de Madrid.

El trabajo en los últimos quince años, por tanto, ha renovado el conocimiento existente sobre la Guerra Civil Española en general y la Batalla de Madrid en concreto. Sin embargo, la nueva historia militar se ha abierto camino muy recientemente, y aún quedan aspectos y perspectivas por explorar.

3. Relación de fuentes

Para la elaboración de este TFM se emplearán fuentes primarias provenientes de diversos archivos complementadas por fuentes testimoniales. Para documentar algunas cuestiones de interés, pero que no forman parte de los objetivos de este estudio, se emplearán principalmente fuentes secundarias.

Para los antecedentes de la Batalla de Madrid propiamente dicha, se recurrirá a los fondos del Archivo General Militar de Ávila³⁹, particularmente a los producidos por el Ministerio

³⁶ De Vicente Montoya, Luis: *Operación Garabitas. La otra batalla de Madrid*, Madrid, La Librería, 2016.

³⁷ Gómez Bravo, Gutmaro (coord.): *Asedio. Historia de Madrid en la guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Ediciones Complutense, 2018.

³⁸ A destacar, González-Ruibal, Alfredo et al.: "Guerra en la Universidad. Arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid", en *Ebre* 38, Núm 4 (2010), pp. 123-143 y González-Ruibal, Alfredo et al.: *Arqueología de la Batalla de Madrid. Parte I: Prospección, inventario y excavación de sondeos arqueológicos en los escenarios bélicos de la Casa de Campo (Madrid). Campaña de 2016, Memoria final*, Madrid, CSIC, 2016.

³⁹ Por la situación sanitaria a lo largo del curso, la consulta de estos fondos se ha hecho a través de las copias microfilmadas o digitalizadas disponibles en el Archivo Militar de Madrid.

de la Guerra, por ser el órgano al que se destinaban la mayoría de los informes de situación de los frentes. Además, se hará uso de testimonios como los de Juan Modesto, Cipriano Mera y Manuel Tagüeña, así como los informes del agregado militar de la Embajada de los Estados Unidos⁴⁰.

En el caso del ejército rebelde, el trabajo hará mayor uso de fuentes secundarias, empleando las primarias como complemento. A destacar, las monografías de Martínez Bande y *La Guerra Civil en el Aire*, de Michael Alpert, y *Abrazo Mortal*, de Sebastian Balfour. Entre los fondos del AGMAV a consultar destacan los de la Agrupación de Columnas Varela, el Ejército del Norte y la División Reforzada de Madrid.

El trabajo de Aróstegui sobre la Junta de Defensa y el de Vicente Rojo sobre su Estado Mayor serán imprescindibles para el análisis de estas instituciones, aunque en el segundo caso se hará un extenso uso de los fondos de las Fuerzas de Defensa de Madrid (FDM) del AGMAV: a través de la morfología de los diversos documentos producidos por esta institución, se deducirán algunos aspectos de su funcionamiento. La retaguardia madrileña, por su parte, se estudiará a través de fuentes testimoniales y hemerográficas; aunque con el ocasional recurso a fotografías incautadas por la Causa General a la prensa republicana y de los fondos de la Delegación de Propaganda de Madrid, pertenecientes al AHN y al AGA, respectivamente⁴¹.

En cuanto a las Brigadas Internacionales, las fuentes más relevantes están contenidas en el fondo 545 del Archivo Estatal de Historia Política y Social de Rusia. Se prestará especial atención a los testimonios de combatientes y los informes de la oficialidad. Además, se tendrán en cuenta las excavaciones de Casa de Vacas del equipo de González-Ruibal, en las que se excavó una trinchera ocupada por brigadistas, y los trabajos de investigación en torno al 9 de noviembre de 1936 de Luis de Vicente. Complementando estas fuentes, se recurrirá a las obras de Delperrié Bayac, Castells y Tremlett.

⁴⁰ Cortada, J. W. (ed.): *La guerra moderna en España. Informes del ejército de Estados Unidos sobre la Guerra Civil, 1936-1939*, Barcelona, RBA, 2014

⁴¹ Estas fotografías están digitalizadas y pueden consultarse en PARES (<https://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>)

Por último, la cuestión de la intervención soviética se basará en los mencionados libros de Rybalkin y Kowalski, pero haciendo uso extensivo de los documentos recopilados y publicados por el Archivo Estatal Militar Ruso⁴² y el RGASPI⁴³

4. Metodología

En contraste con la historia militar clásica, los nuevos estudios de la guerra han abordado lo bélico como un fenómeno que desborda las barreras de la institución castrense. La pionera obra de Georges Duby, *El domingo de Bouvines*⁴⁴, estuvo entre las primeras que analizó un hecho puntual como una batalla, no como algo aislado, sino como la expresión de los valores e ideales de la élite de la sociedad que emprendió dicho choque. Más recientemente, estudios como el de Dennis Showalter sobre la Batalla de Tannenberg trajeron esta concepción analítica a la Edad Contemporánea y centrando su atención sobre un sector concreto de las sociedades enfrentadas: sus instituciones militares y sus particulares culturas.

La batalla, por tanto, no es simplemente el resultado de las condiciones locales -geografía, meteorología, etc.- o del número y disposición de fuerzas enfrentadas, sino de las mentalidades que dominan a los ejércitos y sus líderes, forjadas a través de años de experiencias asimiladas y valores compartidos. Sin embargo, los ejércitos tampoco son entes separados de la sociedad que los rodea, como ya apuntaba Duby, y como han demostrado estudios como el de Estéphe Audoin-Rouzeau⁴⁵. Los *poilu* de la Gran Guerra no dejaron de ser ciudadanos tras tres años de guerra, y su permanente contacto con la retaguardia influyó en lo que ocurría en el frente. En el ámbito español, esta conexión entre lo civil y lo militar ha sido resaltada recientemente en los trabajos de David Alegre y Miguel Alonso.

En el contexto de la Batalla de Madrid, dicha relación ya fue señalada como clave por Vicente Rojo, y para su análisis se emplearán conceptos derivados de los estudios de los

⁴² Estos documentos pueden consultarse en la Biblioteca Electrónica del archivo:

<http://rgvarchive.ru/ellib>

⁴³ En concreto, la colección de documentos sobre la Komintern y la Guerra Civil Española, consultable en la Biblioteca Electrónica de Documentos Históricos

<http://docs.historyrussia.org/ru/indexes/values/379244>

⁴⁴ Duby, Georges: *El domingo de Bouvines*, Madrid, Alianza, 1988. (1ª ed. 1973)

⁴⁵ Audoin-Rouzeau, Estephane: *Men at war 1914-1918: National Sentiment and Trench Journalism During the First World War*, Oxford, Berg, 1992.

movimientos sociales, como la oportunidad política o los repertorios de acción colectiva⁴⁶.

En lo que al frente respecta, el foco estará en la experiencia de los combatientes y en las estructuras que modularon la ejecución de las operaciones. *The face of battle*, del inglés John Keegan⁴⁷, estuvo entre las primeras obras de gran impacto que puso la perspectiva del soldado común en primer plano, rompiendo con la verticalidad imperante en la historiografía militar. Los estudios sobre la efectividad de las unidades militares, particularmente los elaborados tras la Segunda Guerra Mundial, ya habían llamado la atención sobre la importancia de descender a este nivel⁴⁸. Sus autores identificaron la formación de grupos primarios, en los que el vínculo entre combatientes se basaba en su experiencia bélica compartida, y donde la principal motivación residía en mantener seguros a sus camaradas, como el factor clave en el mantenimiento de la cohesión y la moral de las unidades.

Otras corrientes han argumentado que la coerción y el disciplinamiento tuvieron un impacto tan grande como el de los grupos primarios. La ideología, rechazada como principal motivador por los partidarios de la teoría de los grupos primarios, ha sido enfatizada como móvil de los combatientes en los trabajos de Stéphane Audoin-Rouzeau⁴⁹ y Omer Bartov⁵⁰, en concordancia con la idea de que los ejércitos no son compartimentos estancos, y las ideas y estados de ánimo de la retaguardia tienen una influencia decisiva en el frente. Esto estaría ligado, además, a la progresiva pérdida de identidad individual entre los combatientes, un fenómeno ya por Eric Leed en los 70⁵¹ y más recientemente por Ian Kershaw⁵²; que en el ámbito español ha sido tratado por su relación con la *brutalización* por Eduardo González Calleja, entre otros⁵³.

⁴⁶ Véase Tarrow, Sidney: "La acción colectiva y los movimientos sociales", en Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 2012, pp. 33-64 y Cruz, Rafael: *Repertorios. La política de enfrentamiento en el siglo XX*, Madrid, CIS, 2008

⁴⁷ Keegan, John: *The face of battle*, London, Jonathan Cape, 1976.

⁴⁸ SLA Marshall; Morris Janowitz y Edward Shils; John Lynn

⁴⁹ Audoin-Rouzeau, Stéphane: *Men at war...*

⁵⁰ Bartov, Omer: *Hitler's Army: Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Oxford, Oxford Paperbacks, 1992.

⁵¹ Leed, Eric J.: *No Man's Land: Combat and Identity in World War 1*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

⁵² Kershaw, Ian: *Hitler. La biografía definitiva*, Madrid, Península, 2019.

⁵³ González Calleja, Eduardo: "Experiencia en combate. Continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)", *Ayer* 76/2009 (4), pp. 37-64.

La relevancia de la confianza en *la causa* y el vínculo con la retaguardia también son temas tratados por la obra de Jonathan Fennell, que, no obstante, destaca por incluir otros factores como el nivel de entrenamiento, la confianza en las armas propias y la capacidad de responder a las del enemigo, la calidad de la intendencia o los modos de liderazgo. Se basa, además, en los resúmenes de censura⁵⁴, ofreciendo una imagen de conjunto difícilmente obtenible a través de los relatos individuales, haciendo de ella uno de los intentos más completos de establecer una teoría que explique la moral de los combatientes.

De cara a la valoración del liderazgo como factor, también se empleará el concepto de *liderazgo negociado* desarrollado por Leonard V. Smith en su estudio de los motines del ejército francés en 1917⁵⁵. Con su perspectiva microhistórica, Smith destapó los recursos empleados por soldados y oficiales de bajo rango para alterar las órdenes del mando de acuerdo a sus necesidades morales y materiales, contribuyendo así a romper la noción de que las cadenas de mando son unidireccionales.

El concepto de *moral* empleado para esta investigación se basará en el impacto de estos factores en la percepción de su entorno, es decir, de su experiencia guerrera. Otros condicionantes, como los sistemas de valores y las expectativas derivadas de las experiencias previas, también se tendrán en cuenta.

La presión de los elementos de base como factor en los procesos de evolución táctica y estratégica de los ejércitos la ha trabajado Michael Goya⁵⁶, también con el caso francés. Especialmente relevante es la formulación de una *memoria táctica*, un conjunto de saberes adquiridos en combate por las pequeñas unidades y asimilado a través del entrenamiento y la labor difusora de los cuadros. Estos procesos de adquisición de conocimientos y adaptación a las condiciones cambiantes del campo de batalla permitieron a las pequeñas unidades francesas adaptarse a la guerra industrializada que surgió a finales de 1914, y resultará útil para entender la adaptación de las unidades milicianas a este fenómeno.

⁵⁴ Este tipo de fuente fue empleada por James Matthews en *Voces de la trinchera. Cartas de combatientes republicanos en la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, 2015, aunque los fondos existentes son mucho más limitados que en el caso del Ejército Británico.

⁵⁵ Smith, Leonard V.: *Between Mutiny and Obedience: The Case of the French Fifth Infantry Division during World War I*, Princeton, Princeton Legacy Library, 1994.

⁵⁶ Goya, Michael: *Flesh and Steel during the Great War*, South Yorkshire, Pen & Sword, 2018.

El concepto de guerra moderna y guerra total, y sus efectos en la experiencia de los combatientes, han sido estudiados en relación con la Batalla de Teruel por David Alegre⁵⁷, y en el caso de los frentes estabilizados por Luis Antonio Ruiz Casero⁵⁸.

A través del filtro de estas herramientas conceptuales, el presente trabajo hará uso de testimonios e informes diversos para encontrar los factores que dieron lugar a la baja moral en los meses de agosto a octubre de 1936, así como los gérmenes de la capacidad combativa demostrada en noviembre. Se hará hincapié en la relación con la retaguardia para estudiar la validez del concepto de reacción moral esgrimido por Vicente Rojo y se estudiará la relación entre el desempeño de las pequeñas unidades y las estructuras creadas por las Fuerzas de Defensa de Madrid, así como sus límites.

5. La marcha sobre Madrid

5.1 Antecedentes

Para comprender las bases de partida de las operaciones que se sucederían a partir de agosto de 1936, es necesario trazar brevemente la situación existente en Madrid a raíz del golpe de estado.

Las raíces políticas de la sublevación del 18 de julio de 1936 se retrotraen al mismo nacimiento de la II República, aunque su concepción militar definitiva no se definió hasta la primavera de 1936. En estas fechas, el General Emilio Mola emitió una serie de instrucciones reservadas en las que se trazaba un golpe de violencia extrema y de naturaleza radial: previniendo las dificultades con las que se encontrarían las guarniciones madrileñas, el plan incluía la marcha de varias columnas sobre la capital, con las que se aseguraría la situación. El Ejército de África, que jugó un papel clave en la represión de la Revolución de Octubre del 34, volvería a ser una pieza imprescindible⁵⁹.

Efectivamente, la sublevación en Madrid se encontró con serios problemas. Las guarniciones se encerraron en sus cuarteles, y fueron reducidas de una en una por milicias armadas y fuerzas de seguridad leales. Finalmente, Madrid quedó en manos de las fuerzas fieles a la República. El gobierno decidió disolver el Ejército y licenciar a la tropa, con el objetivo de impedir que fuesen empleadas por los golpistas. La orden no se hizo efectiva

⁵⁷ Alegre, David: *La batalla de Teruel...*

⁵⁸ Ruiz Casero, L. A.: *Los flancos del asedio...*

⁵⁹ Las Instrucciones Reservadas pueden consultarse en AGMAV ZN A34 L4 C8, véase Sánchez Pérez, Francisco (coord.): *Los mitos del 18 de Julio*, Barcelona, Crítica, 2013.

en las regiones en las que la sublevación había triunfado, dando lugar a una marcada desigualdad de fuerzas entre ambas zonas⁶⁰.

Madrid quedaba así aislada del norte de la Península y amenazada por las fuerzas que desde Castilla, Navarra y Aragón preparaban su avance hacia Madrid. Hacia el sur la amenaza no era tan inmediata, puesto que la guarnición de Toledo estaba asediada en el Alcázar y las fuerzas sublevadas más cercanas se encontraban en Andalucía. El Ejército de África, por su parte, se enfrentaba al reto de cruzar el Estrecho de Gibraltar con escasas fuerzas navales, que habían quedado en su mayor parte en manos de la República⁶¹.

Con el Ejército desmovilizado, el Gobierno no disponía de una fuerza bajo su mando para hacer frente a este peligro. La responsabilidad, por tanto, fue depositada en las milicias que los diversos partidos y sindicatos habían organizado en base a sus militantes y el armamento incautado a las guarniciones sublevadas ya derrotadas. A ellas se sumaron las fuerzas de seguridad del estado que se mantuvieron leales: la Guardia Civil y la Guardia de Asalto.

El control sobre la ciudad que las organizaciones políticas habían logrado con el colapso de las estructuras estatales permitió reunir un importante número de vehículos con los que trasladar este heterogéneo contingente a los puntos de mayor riesgo: los puertos de la Sierra de Guadarrama, particularmente Somosierra y el Alto del León. Organizadas en columnas, y a menudo con mandos militares enviados por el gobierno, estas fuerzas lograron estabilizar la situación en la vertiente norte, cortando los accesos más inmediatos a la capital. El avance proseguiría por las direcciones de Ávila y Guadalajara, pero a un ritmo reducido. En este contexto, la guerra tomó la forma de escaramuzas por el control de poblaciones concretas, siguiendo casi siempre el eje de las principales carreteras. Aquí las columnas leales podían hacer frente a las tropas sublevadas -compuestas por milicias de Falange y Requeté, y unidades peninsulares del Ejército sin experiencia en combate- y retardar su avance⁶².

La victoria rápida empezaba a ser una posibilidad cada vez más remota para los sublevados. Las tropas peninsulares eran claramente incapaces de tomar Madrid por sí solas, por lo que las esperanzas quedaban depositadas en el Ejército de Marruecos. De su

⁶⁰ Aróstegui, Julio. *Por qué el 18 de julio... Y después*, Barcelona, Flor de Viento, 2006,

⁶¹ Martínez Bande, J.M.: *La marcha sobre Madrid*, Madrid, San Martín, 1968, pp. 16-17

⁶² Alonso Ibarra, Miguel: *El ejército...*, pp. 71-72

capacidad para cruzar el estrecho dependía todo. Para ello se organizó un puente aéreo que solo fue posible gracias a la intervención alemana e italiana. A finales de julio ya operaba una pequeña flota de transportes Junkers, que poco a poco transportaban tropas con las que estabilizar la situación en Andalucía⁶³. El 1 de agosto Franco dio la orden para conquistar Madrid⁶⁴, coincidiendo con la llegada de las aeronaves italianas, con las que en los días siguientes se lograría el control sobre el estrecho. El día 5, esta fuerza fue empleada para proteger el más tarde conocido como “Convoy de la Victoria”, que gracias a la intervención de los bombarderos Savoia logró trasladar tres mil hombres con su material a Algeciras⁶⁵, suficientes para decantar la balanza definitivamente en favor de la sublevación en Andalucía, y en pocos días ocupar Mérida y Badajoz, a pesar de las notables defensas con las que ésta última contaba. El rápido avance de la columna de Yagüe⁶⁶, arrojando toda oposición que se le opusiese, se confirmó a lo largo del mes de agosto y culminó en la toma de Talavera a principios de septiembre⁶⁷.

5.2 El paradigma de las desbandadas

Durante este rápido avance los combates presentaron una serie de características que serían una constante entre agosto y finales de octubre. Eran el resultado de un marcado desequilibrio de fuerzas. Por un lado, las tropas de África eran combatientes aguerridos con mucha experiencia en todos sus escalones, lo que les proporcionaba una gran cohesión y una notable destreza en la maniobra de campo abierto. Contaban, además, con plantillas completas de armamento orgánico -particularmente ametralladoras y fusiles ametralladores- y relativamente abundante artillería. Su sistema de mando también contaba con numerosos oficiales con experiencia guerrera y seguía un firme código de disciplina, lo que con la organización de columnas de acuerdo a un patrón regular proporcionaba a esta hueste una gran flexibilidad⁶⁸.

Por contrapartida, las unidades de milicias que formaban el grueso de las fuerzas gubernamentales carecían de conocimiento bélico más allá del de las luchas callejeras de los años anteriores y el de los miembros que habían hecho el servicio militar⁶⁹. La escasez

⁶³ Alpert, Michael: *La Guerra Civil en el aire. Alemanes, soviéticos e italianos en los cielos de España, Madrid, La esfera de los libros, 2020*, pp. 51-61

⁶⁴ Martínez Bande, J.M.: *La marcha...*, p.17

⁶⁵ Alpert, Michael: *La Guerra...*, pp. 92-93

⁶⁶ Esta unidad sería conocida como Columna Madrid o Ejército Expedicionario.

⁶⁷ Martínez Bande, J.M.: *La marcha...*, p.58

⁶⁸ Alonso Ibarra, Miguel: *El ejército sublevado...* p.78

⁶⁹ Un ejemplo paradigmático puede leerse en Tagüeña Lacorte, Manuel: *Testimonio...*

de armamento era notable en materia de armas automáticas y artillería, y cuando éste estaba disponible rara vez era servido por personal cualificado. Además, por las circunstancias en las que fueron creadas, las milicias formaban unidades de tamaño y estructura irregular, que en esta etapa rara vez superaba el tamaño de una compañía. Su nomenclatura variaba enormemente, y era común encontrarse titulaciones de “columna” y “batallón” que no eran reflejo de sus efectivos reales⁷⁰.

El terreno relativamente llano de Extremadura y el sur de Castilla, en el que se desarrollaron estos combates, distaba mucho de la escarpada Sierra de Guadarrama, tan favorable a la defensa. Con los limitados efectivos con los que contaba el Gobierno, no permitía otra cosa que la defensa de núcleos de población o posiciones a caballo de las principales vías de comunicación. Véase, como ejemplo, el dispositivo defensivo de Medellín:

“El capitán Angulo, interpretando bien las instrucciones que le daba desde Don Benito - a seis kilómetros de Medellín- el comandante Muñoz, dejó acercar la impedimenta rebelde como a 500 metros. Luego dispuso que funcionaran las ametralladoras que había colocado en la entrada del puente, y que enfilaran las lomas las baterías de 7,5, las cuales materialmente barrieron los tres camiones destacados. Como si lo tuviesen ensayado, abrieron a derecha e izquierda, pasado el puente y en avance hacia el cerro, las guerrillas leales. El enemigo apenas opuso resistencia.”⁷¹

A pesar de la naturaleza propagandística del texto, la disposición de la defensa queda clara. En este caso, triunfó por la incapacidad del enemigo para desplegarse y por la intervención de la aviación, omitida por el periodista⁷². Sin embargo, se trataba de una excepción. La inexistencia de un frente continuo o profundo hacía que rodear estas posiciones -por relativamente fuertes que fueran- para atacarlas una por una por detrás fuese tarea fácil para regulares y legionarios. A pesar de la superioridad numérica republicana en términos absolutos, su dispersión y la capacidad de maniobra y concentración de los sublevados tendía a proporcionarles la ventaja en números a nivel local, dando lugar a una percepción de superioridad general del enemigo entre los milicianos. Sin posiciones escalonadas o reservas cercanas con las que restituir la defensa,

⁷⁰ Alpert, Michael: *El ejército...*, pp. 33-42

⁷¹ Ahora. Diario Gráfico, 23/8/1936.

⁷² El bombardeo de la columna es descrito en Malraux, André: *L'Espoir*, Paris, Gallimard, 1966 pp. 105-113

los milicianos se retiraban hasta romper el contacto -ayudados por la tendencia de los sublevados a no emprender la persecución- y se establecían en la siguiente población capaz de sostenerlos. Cuando no se retiraban, podían quedar atrapados, dando lugar a resistencias obstinadas pero fútiles, como fue el caso en Almendralejo⁷³.

No es de extrañar, por tanto, que los sublevados tuvieran la total superioridad en el campo de batalla: el arrojo y el valor demostrado por los milicianos en diversas ocasiones quedaba eclipsado por los problemas estructurales y el desequilibrio general de fuerzas. Dicha desproporción no se manifestaba tan solo en lo táctico, sino también en lo moral. Las unidades milicianas que sufrieron derrotas continuas quedaron convencidas de la superioridad, o incluso la invencibilidad, de las tropas africanas. Se sumaba, también, la reputación de crueldad que los “moros” se labraron en la Guerra del Rif y en octubre de 1934⁷⁴, que ahora se veía confirmada por diversos cauces: algunos combatientes fueron testigo directo de ella, mientras que otros se hacían eco de las noticias y rumores que llegaban de Andalucía y Extremadura a través de la prensa y los refugiados. No se trataba, por supuesto, de una mera percepción, ya que los sublevados estaban aplicando una verdadera política de limpieza político-social, cuyo máximo exponente fue la matanza de Badajoz⁷⁵.

La noción resultante era la de que se trataba de una guerra sin cuartel, y que en consecuencia el caer en manos del enemigo suponía la muerte o la tortura. Esto, a veces, llevó al fusilamiento de prisioneros⁷⁶, y en términos más amplios repercutió en el estado moral de los leales. Ya se ha mencionado alguno de los casos de defensiva a ultranza⁷⁷, probablemente producto de la negativa a rendirse ante las consecuencias que ello podría

⁷³ Espinosa Maestre, Francisco: *La Columna de la Muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2003.

⁷⁴ Balfour, Sebastian: *Abrazo Mortal...*, pp. 460-472; Bolorinos Allard, Elisabeth: “The crescent and the dagger: Representations of the Moorish Other during the Spanish Civil War”, *Bulletin of Spanish Studies*, 93:6 (2016), pp. 967-970.

⁷⁵ Sobre la matanza, véase Espinosa Maestre, Francisco: *La Columna...* y Gómez Bravo, Gutmaro: *Geografía humana de la represión franquista. Del golpe a la guerra de ocupación, 1936-1941*, Madrid, Cátedra, 2017.

⁷⁶ Véase, Tagüeña Lacorte, Manuel: *Testimonio...*, p. 128 para un testimonio del lado gubernamental, y Thomas, Frank: *Spanish Legionario: a professional soldier in Spain*, en Stradling, Robert (ed.): *Brother against brother. Experiences of a British volunteer in the Spanish Civil War*, Phoenix Mill, Sutton, 1998, p. 60, 64.

⁷⁷ Pueden añadirse aquí los casos de Maqueda o Sigüenza, ambos fracasados, y que confirmaban que este tipo de actos eran de naturaleza suicida.

traer; pero más a menudo resultó en la huida o “desbandada” de los gubernamentales⁷⁸. Este terror llegó a ser explotado conscientemente, empleando el característico grito de guerra de las tropas indígenas para desmoralizar a los defensores⁷⁹.

A esto hay que sumar la fragmentación en el campo republicano: las diversas organizaciones políticas diferían en sus proyectos políticos y prioridades, y la situación extrema agudizaba los roces y las sospechas labradas durante las décadas anteriores. En el frente este bagaje se tradujo en un clima de desconfianza y en la ocasional priorización de los intereses de partido sobre los militares. Estas actitudes, por supuesto, no eran universales, pero en el contexto de las derrotas que no paraban de sucederse, se vieron amplificadas. En no pocas ocasiones, los reveses se explicaban o justificaban por el mal desempeño de una unidad de adscripción política diferente, que casi siempre solía ser de signo anarquista⁸⁰.

A la discordia política se añadían razones militares que dificultaban la coordinación: por un lado, escaseaban los mandos cualificados capaces de llevar a cabo dicha tarea, por lo que un gran número de unidades tenían que agruparse bajo un mismo jefe. Con un reducido estado mayor y escasos medios de comunicación -casi siempre se dependía de los enlaces y del desplazamiento personal de los jefes- se hacía hartó complicado conocer el estado real de las tropas y de la situación general; llevar a cabo una operación coordinada era prácticamente imposible. Solo se podía lograr bajo un estricto horario preestablecido con antelación, que por definición era inflexible. Por otro lado, las circunstancias políticas derivadas del golpe afectaban al frente tanto como a la retaguardia. Existía desconfianza entre las diversas organizaciones políticas y sus respectivas milicias, pero también hacia las fuerzas de seguridad agregadas a las columnas y hacia los militares⁸¹.

El improvisado sistema militar de la República tampoco era de ayuda. La disciplina era relativamente laxa entre los milicianos, voluntarios en su mayoría. Las características de

⁷⁸ La falta de medios para evacuar a los heridos agravaba la situación. Un informe del Frente de Alijares decía que los milicianos “se sienten abandonados. Ni la cruz Roja apareció en los momentos de peligro. Muchos compañeros heridos quedaron en poder del enemigo por no tener ambulancia para transportarlos”, AGMAV ZR R9 A54 L579 C4 D1.

⁷⁹ Modesto, Juan: *Soy del Quinto Regimiento*, Barcelona, Laia, 1978, p. 94

⁸⁰ Esto se hace evidente en los testimonios y memorias de personajes de adscripción comunista.

⁸¹ Sobre las actitudes y lealtades de los militares de Estado Mayor que permanecieron en el campo republicano, véase García Álvarez-Coque, Arturo: *Los militares de Estado Mayor en la Guerra Civil española (1936-1939)* (Tesis Doctoral), Madrid, UCM, 2018.

la guerra que libraban ahora se alejaban cada vez más de lo que en un principio muchos habrían imaginado que sería el conflicto, si se basaban en sus experiencias previas -como la de octubre de 1934- o la imagen presentada por la prensa y el clima de retaguardia, disociado de la realidad del frente, y que el comandante del 5º Regimiento calificaba de un “optimismo inadecuado” que ante el mínimo revés podía convertirse en “desaforado pesimismo”⁸². Ya en los primeros momentos de la guerra esta dicotomía entre las expectativas y la realidad del frente se plasmó en el fenómeno de las unidades enteras que se retiraron a sus bases en Madrid tras una jornada de combate, dando por cumplida su misión⁸³, pero sobre todo de individuos y pequeños grupos que regresaban a sus hogares invocando su calidad de voluntarios⁸⁴. Para contrarrestar esta indisciplina, los mandos contaban con pocas herramientas más allá de la persuasión basada en extensas arengas o el prestigio de reconocidos jefes de luchas pasadas, que en estas jornadas labraron su reputación a través de su capacidad para mantener la cohesión de sus unidades. Pero en muchos otros casos, las relaciones entre mandos y subordinados eran tensas⁸⁵. A medida que avanzó el conflicto, el consenso en torno a esta cuestión derivaría hacia los defensores de la disciplina, tanto por las vías culturales como jurídicas, como más adelante se verá, pero las consecuencias de este tipo de actos siguieron siendo pocas durante un tiempo.

En el frente SO había que sumar, también, las percepciones respecto a los objetivos a conseguir. Aunque la consigna era la de defender Madrid a toda costa, esta defensa se realizaba a una gran distancia de la ciudad, a menudo en poblaciones desconocidas para los combatientes. Además, el mando no tenía una política militar unificada y clara, por lo que existía confusión respecto al modo en el que llevar a cabo esta tarea⁸⁶. Como ocurrió en conflictos como la Gran Guerra o la campaña británica en el norte de África durante la Segunda Guerra Mundial, esta confusión pudo derivar en la noción de que ceder terreno era un precio aceptable, sin duda preferible a la aniquilación, sobre todo ante la promesa de que se estaban estableciendo fortificaciones “inexpugnables” a sus espaldas⁸⁷.

En este tipo de cálculos de consecuencias, que consciente o inconscientemente llevaban a cabo los combatientes, influía la relación con los mandos. La estructura organizativa

⁸² Estampa 10/10/1936.

⁸³ Tagüeña, Manuel: *Testimonio...*, p. 124.

⁸⁴ Mera, Cipriano: *Guerra, Cárcel y Exilio...*, pp. 30-32.

⁸⁵ Un ejemplo en Koltsov, Mijail: *Diario de la guerra de España*, París, Ruedo Ibérico, 1963, pp. 66-73.

⁸⁶ Aróstegui, J., & Martínez, J. A.: *La Junta de Defensa de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1984, pp. 26-36.

⁸⁷ Véase Goya, Michael: *Flesh and Steel...* y Fennell, Jonathan: *Combat and Morale...*

existente, que en el plano táctico hacía imposible responder a la flexibilidad y potencia de las tropas coloniales, en lo moral podía imprimir una sensación de aislamiento a las unidades individuales de cada columna, ya que cada jefe debía hacerse cargo de un gran número de tropas con escasa ayuda e ínfimos medios de transmisión. Esta falta de ligazón también pudo existir hacia el alto mando, organizado en torno al Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, del cual dependían a menudo para conseguir material o refuerzos, y que por la distancia y la escasez de medios de transporte y transmisión tendía a tener una imagen desfigurada y atrasada de la situación del frente⁸⁸. De dicho órgano también dependían las asignaciones de jefes militares para las columnas, que en algunos casos mantenían malas relaciones con los milicianos: su estado moral a veces era bastante bajo y su cultura guerrera poco tenía que ver con la enseñada en las academias militares, lo que en el contexto de una sublevación militar podía añadir la desconfianza al aislamiento⁸⁹. Las evidencias de desmanes por parte de milicianos en poblaciones relevantes del frente suroeste⁹⁰ podrían ser el resultado de estas dinámicas, sumadas al agotamiento por los combates y el impago de sueldos⁹¹.

En definitiva, la superioridad militar sublevada y la debilidad organizativa y moral de los gubernamentales hacía que para éstos la balanza entre los beneficios y los costes de abandonar una posición pudiese inclinarse fácilmente en favor de los primeros. Así, cuando la situación de la lucha se volvía crítica, ciertas unidades tendieron a priorizar su propia supervivencia por encima de las órdenes o las necesidades militares. En estos casos, la desconexión respecto a las unidades vecinas y la desconfianza hacia los mandos superiores podía llevar a que los jefes locales actuaran por cuenta propia⁹² para no caer en manos del enemigo, lo que a sus ojos resultaría en una muerte segura, como ya se ha visto. La retirada podía darse tras entablar combate, pero en ocasiones el bombardeo artillero o aéreo -especialmente a partir de septiembre- y la mera presencia de la caballería

⁸⁸ Cortada, James W. (ed.): *La guerra moderna...*, pp. 101-103

⁸⁹ Este tipo de actitudes pueden percibirse en Mera, Cipriano: *Guerra, Cárcel y Exilio...*, pp. 21-22 y Tagüeña, Manuel: *Testimonio...*, p. 121, y también en fuentes archivísticas como los informes de la CNT contenidos en Existen informes varios que informan de este tipo de actitudes en AGMAV ZR R9 A54 L479 C2 D1. El hecho de que no eran absolutas puede observarse en los mismos testimonios, que mencionan militares de gran prestigio como Mangada o Del Rosal.

⁹⁰ Véase, por ejemplo, AGMAV ZR R9 A54 L479 C1 D2 F27.

⁹¹ Reid Mitchell evidenció la interrelación de estos fenómenos en el caso de los soldados americanos de la Segunda Guerra Mundial. Mitchell, Reid: "The GI in Europe and the American Military Tradition", en Adisson et al. (ed.): *Time to Kill*, Londres, Pimlico, 1997, p. 307

⁹² En términos más severos, este tipo de actitudes vienen reflejadas en el informe del Coronel Salafranca tras la caída de Talavera, AGMAV ZR A97 L967 C12.

podían provocar el abandono de posiciones sin entablar combate directo. Estas armas tenían un claro efecto desmoralizador, ya que las milicias rara vez contaban con medios para contrarrestarlas⁹³, y porque daban forma a una experiencia de la guerra que se alejaba cada vez más de las expectativas iniciales. La falta de preparación psicológica podía traducirse en una repentina inversión del estado de ánimo, en la que el rumor era un mecanismo clave⁹⁴, y que tenía el efecto inmediato de la huida generalizada ante la impotencia de los mandos.

La dimensión de estas huidas podía ir desde los pequeños grupos a columnas enteras. Un caso notorio fue el de la columna anarquista Tierra y Libertad: tras su entrada en combate a finales de septiembre se vio atacada por la aviación sublevada⁹⁵, y a los pocos días la unidad completa se retiró por cuenta propia, alegando “que no habían venido a defender a los socialistas”⁹⁶ y que Largo Caballero les había engañado con la promesa de que el enemigo no tenía aviación. Los alegatos de algunos de sus líderes y de otros mandos, así como de las mujeres del Frente Popular de Valmojado, no fueron suficientes para contenerlos, de manera que regresaron a Madrid y entregaron sus armas⁹⁷. Se trataba de un caso extremo, pero no único⁹⁸, y que evidencia varios de los argumentos ya expuestos.

Puede decirse, a modo de resumen, que el fenómeno de la “desbandada” fue prolífico durante esta etapa de la guerra y en este frente; y que se derivaba de la inferioridad moral y material de una parte importante de las fuerzas leales a la República. La debilidad estructural y cultural de los mandos y de la retaguardia más cercana, impedía por regla general detener estas retiradas. Aunque muchas otras unidades no se comportasen de este modo, una sola unidad de moral deprimida que se desbandase podía comprometer la situación de todo un sector, haciendo del problema moral puntual un problema táctico general.

⁹³Alonso Ibarra, Miguel: *El ejército sublevado...* p.79. Los efectos morales de la incapacidad de contrarrestar la acción de las armas del enemigo han sido estudiados en profundidad en Fenell, Jonathan: *Combat and Morale...*

⁹⁴ AGMAV ZR A97 L967 C12 y De Frutos, Víctor: *Los que no perdieron la guerra*, Buenos Aires, Oberón, 1967, pp. 57-63

⁹⁵ AGMAV ZR R9 A54 L479 C2 D1 F46

⁹⁶ AGMAV ZR R9 A54 L479 C3 D1 F30

⁹⁷ Modesto, Juan: *Soy del Quinto...*, p. 101

⁹⁸ La gravedad de algunas de estas desbandadas queda retratada por las órdenes emitidas el 20 de septiembre para que los comités de once poblaciones distintas, desde Navalcarnero a La Torre de Esteban Hambrán, organizaran guardias para desarmar a los fugitivos, AGMAV ZR R10 A54 L482 C5 D3 F65.

5.3 Desarrollo de las operaciones

5.3.1 Crisis y adaptación republicana

Ante esta situación, el Gobierno no se quedó de brazos cruzados. Para la defensa de la posición clave de Talavera en los primeros días de septiembre se trasladaron fuerzas de la Sierra de Guadarrama. De estas tropas, en su mayoría pertenecientes al 5º Regimiento de Milicias Populares, se esperaba un mejor rendimiento, al no estar afectadas por el clima moral del frente extremeño, que pasaba ahora a ser castellano. La ciudad fue defendida con tenacidad, pero la experiencia de la Sierra no había preparado a los milicianos comunistas para los diferentes retos que presentaban las tropas africanas y su aviación, que logró el dominio total del aire⁹⁹. En la retaguardia se produjo un pánico general de civiles y milicianos, que a medida que huían por las carreteras difundían noticias catastróficas, extendiendo el pánico hasta Madrid mediante un efecto cascada¹⁰⁰.

Este fracaso provocó una crisis de Gobierno, que tuvo como consecuencia la dimisión de José Giral. Consciente de su falta de legitimidad, tanto entre la retaguardia como entre los combatientes, pidió la instauración de un Gobierno que representara "a todos y cada uno de los partidos políticos y organizaciones sindicales y obreras de reconocida influencia en la masa del pueblo español"¹⁰¹. Para ello Azaña encargó un gobierno al líder sindical Francisco Largo Caballero, que además de ocupar la Presidencia del Gobierno, se encargó de la cartera de Guerra. Las cuestiones militares, como puede verse, tuvieron una relevancia primordial. No en vano, una de las primeras medidas del nuevo Ministro de la Guerra fue el nombramiento del General Asensio Torrado como jefe del Teatro de Operaciones del Centro (TOCE) y la reorganización del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra¹⁰².

Una de las medidas más significativas tomadas por esta jefatura fue el cambio de táctica. De ahora en adelante, las fuerzas gubernamentales no se limitarían a la defensa estática, sino que pasarían a la ofensiva para reconquistar las posiciones perdidas. Asensio justificó

⁹⁹ Pérez Conde, José: *Trabajos forzados en Talavera de la Reina durante la Guerra Civil y el franquismo (1936-1950)* (Tesis doctoral), Madrid: UNED, 2015. Pp. 57-58

¹⁰⁰ Parte al Ministerio de la Guerra, citado en Martínez Bande, J.M.: *La marcha...*, p.58 y AGMAV ZR R9 A54 L479 C1 D1 F81

¹⁰¹ Casanova, Julián: "República y Guerra Civil" en Josep Fontana et al (coord.): Vol. 8 de la Historia de España, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2007, p. 304. Véase, también, Chaves Palacios, Julián: *José Giral Pereira: Su vida y su tiempo en la España del siglo XX*, Barcelona, Anthropos, 2019.

¹⁰² Martínez Bande, JM: *La marcha...* p.59.

este método, meses más tarde, como un recurso retardatriz¹⁰³; pero cabe plantear que parte de su objetivo fuese contrarrestar los “vicios” descritos en el capítulo previo, particularmente la predisposición a ceder terreno. Atacar para recuperar una posición perdida implicaba una negativa a aceptar pasivamente los designios del enemigo, y confería valor al terreno, por lo que podía ser una estrategia válida para cambiar la mentalidad de las milicias.

Esta lógica, no obstante, no tuvo efecto en este sentido. Si las limitaciones organizativas eran un serio impedimento para la defensa, en el ataque suponían un obstáculo casi infranqueable. Por ejemplo, para el contrataque sobre Talavera, el Teniente Coronel Burillo debía coordinar personalmente un batallón, siete compañías de milicias, y varios grupos de guardias de Asalto¹⁰⁴. En estas circunstancias, montar una maniobra simultánea era una tarea sumamente complicada, y las ambiciones de maniobra tendían a materializarse en costosos ataques frontales. A pesar de causar importantes bajas al enemigo, esta táctica no pudo contener el avance general. No es de extrañar, por tanto, que fuera objeto de crítica de los comunistas, que favorecían la defensa estática¹⁰⁵.

En este sentido, pueden establecerse paralelos entre estas tácticas y la política de “raids” del Mariscal Haig durante la Gran Guerra, que trató de imprimir una moral ofensiva en los frentes pasivos a través de ataques para dominar la tierra de nadie, buscando levantar la moral no de las tropas de élite que los llevaban a cabo, sino de las tropas regulares para las que sentaban precedentes. Igualmente, fue duramente criticado por el desgaste que supuso para los soldados implicados, aunque en general fue más efectiva que la de Asensio¹⁰⁶.

Después de la toma de Talavera, la vía más rápida hasta Madrid seguía el curso de la carretera de Extremadura. No obstante, parece que se priorizó el enlace con las fuerzas del Ejército del Norte, amenazado por la entrada en combate de la Columna López-Tienda venida desde Cataluña. Los avances en dirección a Madrid no se reemprendieron hasta el 12 de septiembre¹⁰⁷. No es hasta el 20 de septiembre cuando se ocupa Maqueda, posición de gran importancia por ser el cruce entre la carretera de Madrid y la de Toledo. En ocho

¹⁰³ Aróstegui, J., & Martínez, J. A.: *La Junta...* p.33

¹⁰⁴ Martínez Bande, JM: *La marcha...* p.59

¹⁰⁵ Modesto, Juan: *Soy del Quinto...* p.96

¹⁰⁶ Ashworth, Tony: *Trench Warfare 1914-1918. The live and let live system*, Londres, Pan Books, 1980, pp. 190-192

¹⁰⁷ Martínez Bande, J.M.: *La marcha...* p. 69

días se han avanzado treinta kilómetros, un ritmo mucho más reducido que el de las semanas anteriores que da testigo de las dificultades encontradas. El número de fuerzas gubernamentales se incrementó sustancialmente en estas fechas, tanto por la llegada de tropas de Cataluña como por el envío de columnas desde la sierra, entre las que destacaron las de López-Tienda y El Rosal¹⁰⁸. Siguiendo las instrucciones de Asensio, los contraataques se incrementaron; aunque la mayoría no lograron sus objetivos, sí que parece cierto que causaron dificultades a los sublevados¹⁰⁹. Ahora, aunque la dinámica de la lucha no cambió sustancialmente, los combates se hacían más frecuentes: las columnas marroquíes debían luchar por más poblaciones y protegerlas de los contraataques, privando fuerzas al esfuerzo principal¹¹⁰.

Para aumentar la efectividad de las fuerzas gubernamentales, Largo Caballero emprendió una serie de reformas militares. El 11 de septiembre se publicaron las directivas para Jefes de Columna, Sector y Teatro de Operaciones, en las que se establecía una organización regular para todos los frentes y se introducían escalones intermedios, además de medidas para regularizar la actividad y la disciplina de las milicias, que a partir de este momento tendrían que responder directamente ante el EM del Ministerio¹¹¹. El 28, se decretó el pase voluntario de suboficiales y oficiales de milicias al nuevo escalafón del “futuro Ejército del Pueblo”; el 30, se ordenó que las milicias fueran militarizadas a partir del 10 de octubre¹¹².

Es difícil juzgar el impacto de estas medidas, aunque probablemente fuese bastante limitado. Como evidencia el caso de los intentos de retirar a las mujeres combatientes a la retaguardia, la capacidad de las autoridades para implantar medidas por decreto oficial o por decisión de partido era limitada, sobre todo cuando cuestionaban las lecciones y el prestigio ganado en el combate. Los emisarios enviados con este objetivo al frente iban a *informar* o a *explicar* la nueva política, y recurrieron a mujeres de prestigio como

¹⁰⁸ Mera, Cipriano: *Guerra, Cárcel y Exilio...* p. 35

¹⁰⁹ López Muñiz, Gregorio: *La batalla...*, pp.18-19

¹¹⁰ En este sentido, las declaraciones de Asensio varios meses después, en las que afirmaba que su estrategia de contraatacar retardó el avance a Madrid, sentando las bases de su defensa, no está demasiado alejada de la realidad.

¹¹¹ AGMAV ZR A54 L482 C1 F4-7

¹¹² González Calleja, Eduardo: *Experiencia en combate...*, p.52.

Pasionaria para persuadir a los y las combatientes. El infame decreto, de hecho, no llegó a existir¹¹³.

Esta necesidad de la negociación quedó plasmada en la propia cadena de mando. Los jefes que trataron de imponer una estricta disciplina militar y una obediencia ciega, a menudo mandando desde puestos de mando retrasados -como estipulaban los reglamentos- obtuvieron pocos éxitos, ya que este estilo de mando no concordaba con la idiosincrasia miliciana. Los jefes más efectivos empezaron a ejercer el mando desde la línea de frente, haciéndose visibles y dando ejemplo. Reconocían tácitamente que su labor era la de mantener la moral alta y controlar directamente la acción de sus milicianos y asegurar su bienestar, más que coordinar el movimiento de unidades, lo cual requería una mandar desde detrás¹¹⁴. Este tipo de relación mando-subordinado, en las que las necesidades materiales y morales de este último marcan los límites de lo que el primero puede pedir de ellos, puesto que de lo contrario los subordinados pueden optar por renunciar al combate, puede considerarse un tipo de liderazgo por negociación¹¹⁵.

Esta clase de liderazgo se sumó a la creación de vínculos entre los combatientes de una misma unidad a partir de las experiencias compartidas de la guerra, es decir, la solidificación de grupos primarios, y a cierto esprit de corps a nivel de compañía o batallón. A niveles más alto, como el de columna o sector, no parece que se desarrollase ninguna identidad compartida; lo cual es lógico teniendo en cuenta que los vínculos con la jefatura y las unidades vecinas eran bastante débiles¹¹⁶. Donde sí se desarrolló, pudo observarse una transformación del código de valores, ya el abandono el frente empezó a

¹¹³ Hernández, Sara; Ruiz Casero, Luis A. *Mujeres combatientes en el ejército popular de la República (1936-1939)*, en *El pasado que no pasa. La Guerra Civil Española a los ochenta años de su finalización* (Cuenca: ediciones UCLM, 2020). P.284

¹¹⁴ Juan Modesto, por ejemplo, recalcó la importancia de este estilo de mando en sus memorias. Modesto, Juan: *Soy del Quinto...*, p. 115-116. Cubrir las necesidades de los milicianos no era tarea fácil, y era común que el jefe de una unidad tuviese que regresar a Madrid para gestionar personalmente el envío de suministros o el pago de sueldos. En ocasiones extremas, los jefes de las compañías y grupos subordinados a una misma columna acudían a Madrid por esta razón, dejando sus unidades sin mando en momentos críticos, AGMAV ZR R9 A54 L479 C4 D1 F26

¹¹⁵ Sobre este concepto, Audoin-Rouzeau, Stéphane: *Men at war...*

¹¹⁶ Esto, por un lado, era debido al sistema de mando y control; pero, por otro, fruto del sistema de reclutamiento y abastecimiento, que dependía de cada organización política y era exclusivo a cada unidad miliciana. Tampoco las diferencias políticas favorecían la unidad.

calificarse de deserción, y era considerado una traición a los compañeros¹¹⁷. En cambio, donde no lo hizo, esta clase de cambios no tuvieron lugar¹¹⁸.

El aumento de la cohesión de ello derivado contribuyó a crear una *memoria táctica*, al aumentar los cauces de difusión y asimilación de las lecciones derivadas de la experiencia. Así, los combatientes desarrollaron instintos y protocolos para sobrevivir y hacer frente a los retos planteados por el campo de batalla¹¹⁹. Sin embargo, estos procesos no eran suficientes para frenar la desbandada de compañías y batallones completos.

5.3.2 Más aviones para Franco

A mediados de septiembre, Franco tomó una de las decisiones más controvertidas de toda la guerra: el desvío a Toledo para liberar el Alcázar. Este cambio en la dirección principal de las operaciones retrasó el avance hacia Madrid entre ocho días y un mes y medio, según las estimaciones más altas, y supuso un duro golpe al prestigio del Gobierno, que en repetidas ocasiones había anunciado su rendición¹²⁰. No es el objetivo de esta investigación el debatir las consecuencias que hubiese tenido otro curso de acción; basta con decir que, ante la decisión de rescatar el Alcázar, basada principalmente en factores morales, políticos y de prestigio¹²¹, no fueron pocos los que objetaron dudas basándose en la posibilidad de que el retraso costase la toma de Madrid¹²², lo que da testigo de las dificultades a las que empiezan a enfrentarse los sublevados.

La decisión supuso una sustancial extensión del frente en forma de abanico, que obligaría a escalar los ataques en diversos puntos. Martínez Bande y López Muñiz resaltaron la ventaja que esto suponía al hacer más difícil la predicción del lugar y el momento de los ataques, pero omitiendo el hecho de que esto retrasaba considerablemente el ritmo general de avance. La explicación de este curso de acción debe hallarse en la necesidad de dejar descansar a las tropas, por lo que el escalonamiento debía ser un modo de minimizar las consecuencias que hubiesen tenido los parones simultáneos. Además, daban ocasión a los

¹¹⁷ Un ejemplo elocuente en Sender, Ramón J.: *Contraataque*, pp. 233-236

¹¹⁸ Un informe fechado el 17 de octubre afirma que los milicianos de la columna del Comandante Madroñero “desconfían hasta de sus propias fuerzas y procuran darse de baja por enfermos”, AGMAV ZR R9 A54 L479 C4 D1 F23.

¹¹⁹ Goya, Michael: *Flesh and Steel...*, p. 118-136

¹²⁰ Blanco Escolá, Carlos: *La incompetencia...* p. 258

¹²¹ Diversos autores aluden aquí a las condiciones específicas de la Guerra Civil, pero no es descabellado pensar que la noción africanista de honor militar influyese en la toma de esta decisión. Véase Macías Fernández, Daniel: *Franco “nació en África”: Los africanistas y las Campañas de Marruecos*. Madrid: Tecnos, 2019, pp. 88-92.

¹²² Kindelán, Alfredo: *Mis cuadernos de guerra*, Madrid, Plus Ultra, 1945, p.23

medios de apoyo de concentrarse en lugares específicos cuando eran relativamente numerosos, o simplemente de hacer acto de presencia cuando eran más escasos.

Hay que estresar aquí la importancia de la *necesidad* de esta estrategia, ya que desde primeros de mes el alto mando sublevado es consciente de la gravedad de la situación. En este sentido, Franco había redactado una directiva el día 19, en la que resaltaba la “urgencia a proceder a la descomposición total del adversario” y llamaba a concentrar fuerzas en el frente de Madrid sacándolas de Asturias (a donde se habían enviado varias unidades coloniales pocos días antes, para levantar el sitio de Oviedo¹²³) y agilizando la movilización de tropas en Marruecos y Canarias, ante la “próxima llegada de importantes refuerzos en material”. A pesar de que consideraba al enemigo desmoralizado, el documento revela un giro en las prioridades fruto de la preocupación causada por las noticias de la inminente llegada de ayuda extranjera para la República, que podría alterar significativamente la balanza de fuerzas¹²⁴.

Por el momento, las cartas jugaban en favor de Franco, que recibía cada vez más material de Italia y Alemania, que consistía tanto en aviación como en carros blindados y cañones antitanque. La compañía de carros italianos, tripulados por españoles, actuó por primera vez en la toma de Navalcarnero, el 21 de octubre, tras lo cual sería trasladada al flanco sur¹²⁵. Alemania proporcionó dos compañías de Panzer I, que entraron en combate en Valdemoro y en la toma de Brunete, el 31 de octubre y el 1 de noviembre, respectivamente¹²⁶.

En el aire, la aviación rebelde mantuvo la superioridad casi absoluta desde los combates de Talavera. Esta ventaja, que no solo consistía en la capacidad de bombardear al enemigo, sino de observar sus movimientos y detectar sus puntos débiles, se vio incrementada con el aumento del material italiano. Además de los cazas, empezaron a operar aparatos de ataque al suelo y reconocimiento, y el Estado Mayor de Varela¹²⁷ no

¹²³ Martínez Bande, J.M.: *Los Asedios*, Madrid, San Martín, 1983. P. 248

¹²⁴ AGMAV A7 L367 C9 D1 la conservación del documento hace difícil determinar si fue emitido el 10 o el 19, por lo que se acepta la fecha dada por Martínez Bande

¹²⁵ Mortera, Artemio: *Los medios blindados en la Guerra Civil Española. Teatros de operaciones de Andalucía y Centro 36/39*, Valladolid, AF editores, 2017, p. 113

¹²⁶ AGMAV CGG R83 L462 C7

¹²⁷ El General Varela tomó el mando del Ejército Expedicionario el 24 de septiembre, pasando a denominarse Agrupación de Columnas de Vanguardia o Varela, Martínez Bande, J.M.: *La marcha...*, p. 71

tardó en desarrollar protocolos para la estrecha colaboración entre las fuerzas aéreas y terrestres¹²⁸.

Su efecto moral se hizo patente inmediatamente, convirtiéndose en la principal preocupación de los milicianos y en el origen de su desmoralización¹²⁹, lo que provocó desbandadas como la de la ya mencionada Columna Tierra y Libertad.

El potencial de estas armas quedó plasmado en la ofensiva rebelde sobre Brunete del 1 de noviembre. Con un movimiento de flanco se tomó el dispositivo republicano desprevenido, y los carros avanzaron en vanguardia haciendo huir a los defensores. La aviación se lanzó a su persecución, bombardeándolos sin cesar hasta que se vieron obligados a abandonar Sevilla la Nueva, Brunete, y Villanueva de la Cañada, replegándose a la orilla izquierda del Guadarrama¹³⁰. Aquí se detuvo el avance de las columnas de Varela, pero el impacto moral y material de la aviación hizo que muchos grupos se retirasen hasta Madrid, dejando importantes bajas a sus espaldas¹³¹.

Así pues, el empleo efectivo del nuevo material extranjero y la relativa calidad de las tropas coloniales lograron superar el obstáculo cada vez mayor que presentaban los gubernamentales.

5.3.3 *¡Que vienen los rusos!*

Dicho statu quo no sería alterado hasta que a finales de octubre nuevos factores entrasen en juego en favor de la República. La adopción de la política de la no intervención por parte de Francia, y notablemente secundada por Inglaterra, había dejado sin suministros bélicos a la República desde agosto, dificultando enormemente su capacidad de defensa¹³². El Gobierno recurrió a la compra ilegal de armamento, que resultó poco

¹²⁸ AGMAV ZN A7 L367 C16 D1 F1-2

¹²⁹ Especialmente elocuentes son los informes de la CNT sobre la situación en el frente, AGMAV ZR R9 A54 L479 C1-4

¹³⁰ AGMAV ZR R11A54 L484 C7 Boletín nº98

¹³¹ Uno de estos grupos, perteneciente a la Columna Ramón Casanellas, tuvo 20 desaparecidos y 4 heridos (es decir, desconocían el paradero de los 20 compañeros, lo que da una idea de la confusión), AGMAV C.1165,8. Los milicianos fueron desarmados tres días más tarde en el Cuartel de la Montaña, y fueron enviados a tareas de fortificación, Euzkadi Roja 12/3/1937, pp.1-3

¹³² Véase Viñas, Ángel: *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006.

efectiva¹³³, y a las peticiones de armamento y asesores a la URSS¹³⁴. A finales de agosto se estableció una misión diplomática soviética en Madrid, que trajo consigo a los primeros asesores¹³⁵. Sin embargo, el armamento no llegaría hasta el 12 de octubre, cuando arribó en Cartagena el carguero Komsomol¹³⁶. Transportaba cerca de medio centenar de carros de combate T-26, que intervinieron en combate por primera vez el día 29, atacando el flanco este del avance sublevado. Tras entrar en el pueblo de Seseña -que los rusos no sabían que había sido ocupado por el enemigo- causaron notables estragos en la retaguardia; pero los soldados de la 1ª Brigada Mixta no pudieron aprovechar la ocasión. El precario estado mayor de la columna de Lister fue incapaz de organizar la coordinación de sus tropas con el jefe de los carros, cuya experiencia en combate y conocimiento de la situación bélica eran limitados¹³⁷. Se revelaba así la limitada capacidad de este sistema de mando para abarcar problemas tácticos de gran complejidad -como ya se vio en el ataque a Illescas- que los asesores rusos trataron de paliar con resultados variados¹³⁸.

No obstante, la operación también buscaba tener un efecto moral, como evidencia la orden general dada por Largo Caballero en la noche anterior al ataque. Transcrita y publicada en los principales periódicos en el mismo día de la operación, anunciaba con tono triunfalista la inminente ofensiva y aseguraba “a las fuerzas del frente que dispone de todos los medios necesarios para lograr el triunfo”, augurando la intervención de los carros¹³⁹. Aunque no revelaba el lugar del ataque, estas declaraciones hacían peligrar el factor sorpresa, y solo pueden explicarse como un intento de levantar la moral. Aunque es imposible juzgar el efecto que tuvo en el conjunto de las tropas, existe al menos una

¹³³ Íñiguez, Miguel: *Armas vengán de donde vengán las dificultades de abastecimiento republicanas y su viraje al mercado negro durante el primer año de guerra (julio 1936-mayo 1937)* (Tesis doctoral), Madrid, UCM, 2016

¹³⁴ Kowalsky, Daniel: *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 246.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 29.

¹³⁶ Rybalkin, Yuri. *Stalin...* P. 59-74

¹³⁷ El jefe de la compañía de carros, Paul Arman, relata los pormenores de la operación en el informe recogido en РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники № 16–31 pp.241-257)

¹³⁸ Rybalkin, Yuri: *Stalin...*, pp. 75-95

¹³⁹ El Liberal, 29/10/1936. Lister (*Nuestra Guerra...*, pp. 164-166) dio una versión distinta de la proclama de radio, que incluía una mención explícita a los tanques soviéticos. Si esta referencia a los tanques existió, cosa que no parece probable, fue censurada en la prensa del día 29.

fotografía de milicianos sosteniendo entusiastamente la edición de El Liberal con el discurso de Largo bajo el titular de ¡Al Ataque!¹⁴⁰.



Imagen 1: Milicianos vascos en el frente de Navalcarnero. En la esquina inferior derecha puede apreciarse un ejemplar de El Liberal del 29 de octubre de 1936¹⁴¹

Lo que puede afirmarse con más seguridad, es que la noticia de que una gran potencia extranjera como la URSS prestaba su apoyo militar a la República tuviese un gran efecto moral. A la inversa, la aparición de los carros supuso un enorme impacto para las tropas de Varela. En los días siguientes se repartieron en todas las columnas instrucciones sobre cómo hacer frente a esta nueva arma, quizás tratando de prevenir cualquier posible pánico en las unidades¹⁴². Además, el 31 el Cuartel General de Mola¹⁴³ emitió una nueva serie de instrucciones llamando al aumento del ritmo de las operaciones, que, aunque muy

¹⁴⁰ Esta fotografía fue publicada en el ABC de Madrid del 1/10/1936 y muestra a milicianos vascos del frente de Navalcarnero. Se conserva una copia de mayor resolución en AHN, Causa General, 1577, Exp. 107.

¹⁴¹ Copia de la fotografía publicada en el ABC de Madrid del 1 de octubre de 1936, incautada tras la guerra por la Causa General. AHN, Causa General, 1577, Exp. 107.

¹⁴² AGMAV A15 L18 C73 folio 10

¹⁴³ Como consecuencia del ascenso de Franco a Generalísimo, las fuerzas sublevadas se dividieron en dos Ejércitos: el del Sur (Queipo de Llano) y el del Norte (Mola). El Ejército Expedicionario, después Agrupación Varela, quedó subordinado al segundo. Su CG estaba situado en Ávila. Martínez Bande, J.M.: *La marcha...*, p. 77.

similares a las dadas por Franco unos días antes, agregaban una advertencia mucho más severa: “una paralización de las operaciones o un simple retraso puede acarrear perjuicios considerables”¹⁴⁴. La prisa llevó a cambios drásticos en la manera de llevar a cabo las operaciones: el día 1 de noviembre Franco modificó la orden de ataque de Mola para cancelar el avance al noroeste de la Carretera de Extremadura y ordenar que se ignorasen los flancos, a pesar del peligro que suponían¹⁴⁵, y no se volvió a mencionar el avance previsto sobre Vaciamadrid desde el Cerro de los Ángeles, recogido en la orden del día 31. Definitivamente, los sublevados se decantan por el ataque frontal a Madrid.

Frente a ellos, la resistencia iba en aumento. El 3 de noviembre la experiencia de Seseña se empleó para atacar Torrejón de Velasco, esta vez con éxito. La infantería de la Columna Burillo siguió de cerca a los tanques -esta vez bajo el mando del veterano Krivoshein- y durante varias horas el pueblo se mantuvo en manos de los gubernamentales. Sin embargo, los regulares entraron en el casco urbano antes del alba, ante la sorpresa de los milicianos, que en su inexperiencia habían pasado por alto la necesidad de asegurar el perímetro¹⁴⁶. Este resultado fue similar al de otras operaciones similares emprendidas por estas fechas, como la de Illescas, que pusieron de relieve los mismos problemas de mando y control que venían dándose desde Talavera¹⁴⁷. En general, a lo largo de la primera semana de noviembre los carros de Arman operaron desde Móstoles hasta Pinto a modo de “bomberos”, acudiendo a los lugares donde la infantería retrocedía para frenarla y subir su moral¹⁴⁸. Las unidades que permanecieron en el campo de batalla, además, experimentaron el combate contra los nuevos y modernos medios bélicos del enemigo, lo que resultaría de vital importancia más adelante.

Esta inyección de moral, sin embargo, no fue suficiente para revertir la situación. Unidades que en ocasiones anteriores tuvieron un mal desempeño en combate, dieron buenos resultados bajo las circunstancias apropiadas, al haberse adaptado bajo el fuego¹⁴⁹.

¹⁴⁴ AGMAV A7 L367 C11 folio 28

¹⁴⁵ AGMAV ZN R22 A15 L19 C4 F16, incluye la siguiente nota manuscrita “Comunicar esto a las columnas Saliquet 7ª División sin que parezca crítica de la decisión del General Mola”

¹⁴⁶ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники №№ 16–31, pp.204-209

¹⁴⁷ AGMAV ZR R58 A59 L669 C1 D1 F7-9

¹⁴⁸ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники №№ 16–31, pp.257-261

¹⁴⁹ Modesto, Juan: Soy del Quinto... pp. 109-111. En el caso mencionado resaltan las medidas tomadas para levantar la moral ante el ataque de la aviación, como hacer fuego de fusil y pistola contra los bombarderos. Medidas similares fueron recomendadas por el Ejército Británico durante la Batalla de Tobruk, ya que daba una sensación de empoderamiento a las tropas, reduciendo el impacto moral de

Algunos jefes carismáticos contuvieron sus unidades a través de medidas desesperadas, como Líster, que no se retiró de su puesto de mando en primera línea porque si lo hacía “sus tropas huirían a Madrid antes de que llegase la noche”¹⁵⁰. El reencuentro con su viejo jefe de los días de Irún incluso empujó a las Milicias Vascas a deshacer sus pasos y reocupar Boadilla del Monte, abandonada horas antes en una desbandada general¹⁵¹. La coerción violenta volvió a destacar como un método inefectivo para contener este tipo de pánicos, a pesar de medidas disuasorias como el emplazamiento de ametralladoras en los accesos a Madrid¹⁵². Al depender de este tipo de factores, que no estaban presentes en muchas unidades¹⁵³, la moral podía ser muy variable, por lo que los combates tomaron la forma de una sucesión de desbandadas locales y contraataques.

Hay que mencionar, también, las medidas tomadas desde el Ministerio de la Guerra eliminando duplicidades en la cadena de mando¹⁵⁴, que ahora dependía directamente de este órgano, además de implantar oficialmente el sistema de comisarios¹⁵⁵. Esto formalizaba una realidad de hecho en algunas unidades, pero el respaldo legal servía para aumentar su legitimidad¹⁵⁶. Se anunció, por último, la creación de una serie de Brigadas Mixtas -unidades de cuatro batallones con servicios y medios de apoyo orgánicos- que formarían la reserva del nuevo ejército que se estaba fraguando; pero no aparecerían en escena hasta más adelante¹⁵⁷. La situación moral general hizo que estos decretos no tuvieran efecto inmediato, pero marcaron la tendencia de las semanas posteriores.

La mayor densidad de poblaciones sí que modificó la dinámica de los avances rebeldes, que tuvieron que hacerse en saltos cada vez más cortos, ya que en cada población los

los bombardeos. Fennell, Jonathan: “Air Power and Morale in the North African Campaign of the Second World War”, *Air Power Review* 15/2 (2012), p. 5

¹⁵⁰ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники №№ 16–31 p. 258)

¹⁵¹ Crónica 16/5/1937

¹⁵² AGMAV ZR R9 A54 L479 C4 D1, en el informe se especifica que la ametralladora no fue empleada, y que la desbandada proveniente de Valdemoro no fue contenida. En la jornada anterior murió el Coronel Puigdenolas, cuando trataba de contener otra desbandada, Alonso García, Héctor: *El coronel Puigdenolas y la Batalla de Badajoz*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 2014.

¹⁵³ Por ejemplo, se informaba a mediados de octubre que los milicianos de una columna de la CNT estaban “abandonadas de los mandos, por lo que desconfía de ellos” y que “hay mucho descontento por no saber nada del Comandante Madroñero. Están en el pueblo sin fortificación alguna y, en estas condiciones, desconfían hasta de sus propias fuerzas y procuran darse de baja por enfermos”, AGMAV ZR R9 A54 L479 C4 D1

¹⁵⁴ Principalmente entre organizaciones políticas, incluidas las comunistas. Véase Modesto, Juan, *Soy del Quinto Regimiento* p. 101

¹⁵⁵ Gaceta de Madrid, nº290, 16/10/1936.

¹⁵⁶ Modesto, Juan: *Soy del Quinto...* p. 106

¹⁵⁷ Alpert, Michael: *El Ejército...* pp. 124-125

defensores se reagrupaban y montaban una defensa. Estas dificultades tuvieron que ser superadas mediante un mayor empleo de medios de apoyo, particularmente aviación y carros de combates: las dos compañías de tanques alemanes, que en principio se relevaban la una a la otra, desde el 4 de noviembre se vieron obligadas a operar simultáneamente¹⁵⁸.

La amenaza de los carros soviéticos fue equilibrada por el aumento de la dotación de modernas piezas antitanques alemanas de 3,7cms, que se sumaban a las ya presentes italianas del 6,5¹⁵⁹ y a los improvisados líquidos inflamables¹⁶⁰. Los carros soviéticos ya no podrían actuar con impunidad.

A pesar de estos empeños, y de las instrucciones dadas para aumentar el ritmo, el día 5 de noviembre las operaciones ofensivas tuvieron que ser paralizadas¹⁶¹.

6. La defensa de Madrid

6.1 Una oportunidad política

A pesar de que el avance de las tropas de Franco daba signos de ralentizarse, para gran parte de la dirección política de la República la defensa de la capital parecía imposible, e incluso estratégicamente inútil¹⁶². A las 11 de la mañana del 6 de noviembre se reunió el Consejo de Ministros, y tras una larga deliberación se tomó la decisión unánime: el Gobierno y los altos funcionarios partirían a Valencia ese mismo día, y lo harían bajo secreto con tal de no causar pánico¹⁶³.

Lejos de lo que se pueda pensar, esto acabó siendo positivo para la defensa. Tras algunas escenas de pánico, particularmente entre los funcionarios que notaron la ausencia de sus superiores¹⁶⁴, se llevó a cabo un eficiente traspase de poder. El Gobierno lo delegó en la Junta de Defensa de Madrid (JDM), un órgano que representaba a todas las organizaciones políticas destacadas de la ciudad -con excepción del POUM- y que a partir de aquel momento se encargaría de dirigir todos los aspectos de la vida civil. La poca importancia de los representantes enviados a esta Junta por los diversos partidos da cuenta

¹⁵⁸ AGMAV CGG R83 L462 C7 F 7

¹⁵⁹ AGMAV ZN A7 L367 C18 D1 F1-3

¹⁶⁰ Sánchez Pérez, Andrés: "Aparición de los carros rusos en nuestra Guerra de Liberación", en Revista Ejército 9/1973, pp. 67-71.

¹⁶¹ Esta detención queda reflejada en los diarios de operaciones de los carros de combate y de las diversas unidades de infantería.

¹⁶² Aróstegui, J., & Martínez, J. A.: *La Junta...*, p. 35

¹⁶³ *Ibid.*, pp. 59-60

¹⁶⁴ Barea, Arturo: *La forja de un rebelde III: Llama*, Madrid, El Mundo, 2001 (1ª ed. 1951), pp.124-126

de la poca confianza depositada en ella, aunque destacaron las excepciones comunista y sindicalista, que enviaron a miembros de prestigio¹⁶⁵. Sin embargo, la representatividad de este órgano y la juventud de sus miembros lo dotó de una legitimidad popular de la que en muchos momentos careció el Gobierno. Se ha afirmado, en este sentido, que la JDM fue una “emanación de las organizaciones políticas y sindicales, de las que depende en buena parte la aplicación de las decisiones”, y en definitiva un poder de transición entre el fenómeno revolucionario previo y la recuperación de la autoridad gubernamental, legitimado desde arriba y desde abajo simultáneamente¹⁶⁶. El órgano, además, gozó de una profunda cohesión a lo largo de su existencia, partiendo de la voluntad unánime de defender la capital: la llegada de las tropas rebeldes a las afueras había puesto a la dirección política y militar entre la espada y la pared¹⁶⁷, se trataba de una “batalla absoluta, de todo o nada”¹⁶⁸.

En este traspaso de poder se dio un “choque de unas voluntades firmes con otras huidizas, desmoralizadoras”¹⁶⁹, saliendo vencedoras las primeras. Salió especialmente reforzado el PCE, que desde varios meses atrás había apostado por la defensa de la capital en sus propias calles¹⁷⁰, y que no casualmente dejó como delegados a miembros destacados como Santiago Carrillo, líder de las JSU.

La inmediatez de la tarea de la defensa y la representación en la Junta calmó a los anarquistas, que vieron en ella un potencial revolucionario¹⁷¹. No se puede afirmar, por tanto, que surgiese una nueva conciencia política en clave nacional-democrática en la que se habría basado la unidad¹⁷², sino más bien que los diversos partidos vieron en el nuevo órgano un terreno favorable para llevar a cabo sus propios programas¹⁷³.

Al frente de la JDM el Gobierno dejó al General José Miaja, que hasta el momento no había tenido una actuación destacada. No obstante, la legitimidad otorgada por la JDM,

¹⁶⁵ Aróstegui, J., & Martínez, J. A.: *La Junta...*, p. 77

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p.134

¹⁶⁷ Gómez, Gutmaro (ed.): *Asedio...*, p.32.

¹⁶⁸ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p.250.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 65.

¹⁷⁰ Esto se ve reflejado en los números de Milicia Popular del 26/9/36, 20/10/36, 8/11/36 y 9/11/36.

¹⁷¹ Aróstegui, J., & Martínez, J. A.: *La junta...*, pp. 127-128

¹⁷² Esta tesis es propuesta por Rojo (*Así fue...*, pp. 23-24) y recogida por Blanco Escolá (*Vicente Rojo...*, pp. 166-167)

¹⁷³ Las rencillas y la diversidad de proyecto siguieron existiendo, como se demuestra en Aróstegui, J., & Martínez, J. A.: *La junta...*, pp. 136-143.

y la exaltación de su figura a través de la propaganda, le otorgaron un gran prestigio¹⁷⁴, que en consecuencia se extendió hacia la figura de los militares y especialmente a su Estado Mayor.

Su actividad militar como jefe de la defensa comenzó el propio día 6, al recibir sus órdenes en un sobre sellado a abrir a las seis de la mañana del día siguiente. Juzgando que dicha demora era absurda, decidió reunirse con el General Pozas -jefe, a partir de aquel momento, del Ejército del Centro, que había recibido un sobre idéntico- para leer la orden y coordinarse. Lo oportuno de la decisión salió a relucir cuando al abrir los sobres, los generales se percataron de que estaban cambiados: Miaja había recibido las órdenes de Pozas y viceversa. Su contenido eran dos órdenes aparentemente contradictorias. Miaja debía defender Madrid a toda costa, mientras que Pozas se retiraría hacia Tarancón, desde donde organizaría una contraofensiva general empleando las brigadas de nueva creación que se enviarían desde el Levante y la Mancha. Su función, realmente, era ganar tiempo para preparar estas unidades¹⁷⁵, pero la realidad iba a ser bien distinta.

La situación de la administración política y militar se presentaba muy distinta a la de las jornadas previas, y muy favorable a la defensa a ultranza. Puede hablarse, por tanto, de la existencia de una *oportunidad política* para la movilización defensiva, aunque para transformar esta potencialidad en realidad material, sería necesaria una importante acción colectiva de masas¹⁷⁶.

6.2 Hacia un paradigma moderno

6.2.1 La retaguardia

Una de las claves que explican el giro de los acontecimientos en torno a estas fechas es la denominada “reacción moral” que experimentó la retaguardia y el frente. En su relato de la defensa, Vicente Rojo otorgó una importancia capital a este factor, sin el cual, afirmó, la defensa hubiese sido imposible¹⁷⁷.

La primera semana de noviembre tuvo un efecto enorme sobre el clima de pesimismo en el frente. Tras semanas de lucha, muchas unidades poseían una cohesión interna

¹⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 68-75.

¹⁷⁵ Rojo, Vicente: *Así fue...*, pp. 32-34

¹⁷⁶ Sobre el concepto de oportunidad política, véase Tarrow, Sidney: “La acción colectiva y los movimientos sociales”, en Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza, 2012, pp. 33-64

¹⁷⁷ *Ibíd.* p. 251

considerable, lo cual, con la ayuda de las nuevas armas soviéticas, dio pequeñas victorias a los defensores. Así, entre estos milicianos debió extenderse la idea de que el enemigo ya no podía emplear sus armas con impunidad, de que era posible hacerle frente. Además, el frente se estrechaba, aumentando la densidad de ocupación del frente. Es decir, aunque el número de tropas no aumentase sustancialmente, los sublevados debían enfrentarse a más unidades en un mismo sector. Esto tenía un evidente efecto físico, pero también moral. Los milicianos ya no combatían dispersos con amplios espacios vacíos entre sí, lo que aumentaba la sensación de aislamiento y vulnerabilidad, particularmente ante armas como la temida caballería mora. Cada vez más podían comprobar fácilmente que no estaban solos, que sus flancos estaban cubiertos por sus compañeros. En las ocasiones en las que esta circunstancia no se daba, ya fuese por el terreno o por la retirada de alguna unidad, era cuando se producían desbandadas¹⁷⁸.

A esta seguridad se sumaba un sentimiento de responsabilidad. La consigna desde los primeros días de lucha había sido la de defender Madrid. Era la razón por la que miles de combatientes habían salido a combatir a la Sierra, Guadalajara, Extremadura, etc. Aun así, como ya se ha visto, en estas semanas previas había existido la posibilidad de retirarse, construyéndose fortificaciones concéntricas para ello. Ahora, sin embargo, se combatía en la propia ciudad, y no había lugar para la elección. Además, la inmediatez de la tarea eclipsó momentáneamente los proyectos políticos de las diversas organizaciones y sus rencillas. El liderazgo se había convencido de ello y se preparaba para hacer efectiva esta voluntad, pero entre el fragor del combate esta tarea era más complicada: la baja moral de la etapa previa no se debía a la ausencia de ideales, sino a la superioridad material del enemigo y las debilidades organizativas de los gubernamentales.

Dos factores contribuyeron principalmente a revertir esta tendencia. Por un lado, el mencionado incremento en la cohesión de las pequeñas unidades, ligado a la adaptación de la jefatura y el *esprit de corps*. Por otro, una retaguardia con un poder de presión mucho mayor que la que existía en los pueblos castellanos, ya que contaba con una masa de población muy superior, y que estaba plenamente integrada en la modernidad: los procesos de industrialización y urbanización a lo largo del siglo XIX y principios del XX crearon una vida cotidiana radicalmente distinta, dominada por la opinión pública y

¹⁷⁸ Esto se puede comprobar en la mayoría de los relatos de estos momentos. A menudo se culpa de la retirada general al “chaqueteo” de una unidad vecina.

notablemente politizada, debido también al carácter de capital de la urbe¹⁷⁹. El colapso del aparato estatal tras el golpe de estado reforzó el dominio de la vida pública por las organizaciones políticas de diversa índole, y la huida del gobierno lo profundizó aún más¹⁸⁰.

Entre los movimientos que contribuyeron a alterar el estado de ánimo de esta retaguardia -y como consecuencia, del frente- fue el de las mujeres. Desde varios meses atrás, diversas organizaciones de mujeres llevaron a cabo campañas para movilizar recursos y hombres para el frente e imponer una disciplina más férrea. Para ello hicieron uso de su identidad de mujer, a través de apelaciones a los roles tradicionales masculinos, particularmente su responsabilidad como protectores de las mujeres. Consignas como la archiconocida “más vale ser viuda de héroe que mujer de miserable”¹⁸¹ ponían en tela de juicio la hombría de aquellos que decidían esquivar la línea de fuego, que empezaba a ser vista como una responsabilidad universal y no una elección voluntaria, concepción extendida en los primeros meses, como se ha visto en apartados previos y que llevó a muchos milicianos a entender que tenían todo el derecho a retirarse del frente. Ahora, un miliciano o cualquier persona en edad de combatir se exponía a ser humillado por mujeres que ponían en tela de juicio su masculinidad. El clima de opinión en torno a esta cuestión ya había cambiado entre los combatientes más cohesionados, pero también lo estaba haciendo en la cada vez más cercana retaguardia. Así lo exponía un miliciano del POUM que a pesar de haber sido herido se negaba a ser evacuado:

*- ¿Para qué nos llamen emboscados? -gruñe Chuni-. Los hay a montones en las milicias de los alrededores de Madrid, que se escapan con cualquier disculpa. Pero nosotros, milicianos del POUM, reventaremos aquí mismo, de enfermedad o de bala.*¹⁸²

Así, la perspectiva de ser herido en el orgullo empujaba a milicianos como *Chuni* a permanecer en el frente. En otros casos, los que sí se retiraban eran devueltos al frente

¹⁷⁹ Véanse Bahamonde Magro, Á., y Otero Carvajal, L. E. (eds.)_ *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1989; Beascoechea Gangoiti, J. M., y Otero Carvajal, L. E.: *Las nuevas clases medias urbanas: transformación y cambio social en España, 1900-1936*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015; Baker, E.: *Madrid Cosmopolita. La Gran Vía 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

¹⁸⁰ Gómez, Gutmaro (ed.): *Asedio...*, pp. 321-351

¹⁸¹ Atribuida a Dolores Ibárruri.

¹⁸² Etchebéhère, Mika: *Mi guerra en España*, Barcelona, Plaza y Janes, 1976, p.196

por grupos de civiles¹⁸³. Pero la vergüenza o la coerción no era los únicos mecanismos que emplearon las mujeres. Carteles como el que colgaba en Tirso de Molina, y que rezaba “Defendamos Madrid. Nuestras mujeres no serán nunca atropelladas por los moros”¹⁸⁴ recordaban a los combatientes la consecuencia de la derrota, o por lo menos creaban un imaginario de lo que podría ser, alimentado por la reputación de los marroquíes y noticias que llegaban de matanzas como la de Badajoz. Ejemplo de ello fue el conocido artículo publicado por *La Voz* el 27 de octubre, que, tras describir una versión macabra de los hechos, sentenciaba “Ya sabe el pueblo de Madrid lo que le aguarda, si no quisieran defenderse, lo que no creemos en modo alguno. La muerte para muchos. La esclavitud para los demás. Los que vienen en contra él sedientos de sangre y anhelosos de saque, son los de Badajoz. Y ya dejaron allí las pruebas sangrientas de que sus amenazas no son vanas”¹⁸⁵. Por tanto, los milicianos que defendían Madrid, muchos de ellos nativos de la capital, no solo defendían una causa abstracta, sino que tenían razones tangibles e inmediatas para hacerlo. En este sentido, la propaganda iba más allá del bombardeo de consignas sobre la población, como se ha entendido en ciertas ocasiones, sino una transformación de la vida cotidiana en todos los espacios al alcance de las organizaciones partícipes en esta clase de movimientos¹⁸⁶.

El movimiento de mujeres¹⁸⁷ también tenía un programa de reformas, como la militarización de las milicias o la fortificación de la ciudad, que eran compartidas por las organizaciones políticas en general, y de las que se hizo eco la primera Junta de Defensa¹⁸⁸. No obstante, las mujeres se destacaron en este ámbito a través de los repertorios de la manifestación y la arenga. Se organizaron marchas de mujeres, que llegaron a presentar sus demandas directamente a Largo Caballero¹⁸⁹ y que hacían uso de recursos performativos como el de mujeres que llevaban a sus bebés en brazos, resaltando su maternidad, como ha quedado grabado en algunas de las fotografías más conocidas de

¹⁸³ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p.67

¹⁸⁴ Estampa 24/10/1936.

¹⁸⁵ *La Voz*, 27/10/36.

¹⁸⁶ Aróstegui, J., & Martínez, J. A.: *La Junta...*, p.46; otras actividades, como el voluntariado para la fortificación, contribuyeron a crear esta “psicosis de la disposición al sacrificio”, como la denominó Juan Modesto. El alcance de estas campañas, sin embargo, es difícil de cuantificar. Modesto, Juan: *Soy del Quinto...*, p.107

¹⁸⁷ Sobre la movilización femenina en otras esferas, véase Domínguez Tinahones, María: “La movilización femenina en la retaguardia madrileña”, en Gómez Bravo, Gutmaro (coord.): *Asedio...*, pp. 423-437

¹⁸⁸ Aróstegui, J., & Martínez, J. A.: *La Junta...*, pp. 37-38

¹⁸⁹ *El Liberal*, 23/10/1936

estos días¹⁹⁰. Objetivo predilecto de los fotógrafos fueron también las arengas de mujeres en lugares como la Puerta del Sol o la Plaza Mayor, que los reversos de algunas de las fotografías identifican como militantes de la Unión de Muchachas, organización juvenil femenina ligada al PCE¹⁹¹; otras organizaciones como Mujeres Libres también estuvieron activas en Madrid, pero su vinculación a este movimiento no está tan clara¹⁹². Su presencia constante en la esfera pública fue una de las razones por las que Vicente Rojo afirmó que la mujer fue “copartícipe activo y eficaz en la lucha” durante esta etapa¹⁹³.

La gran ciudad moderna, además, favorecía la rápida transmisión de ideas y estados de ánimo, como queda ejemplificado por el fenómeno de los “héroes antitanquistas” que surgió por estas fechas. Mientras que en las semanas previas el pánico fue la respuesta más común a la aparición de los tanques, por estas fechas y en diversos puntos del frente, algunos milicianos empezaron a plantarles cara, inutilizándolos con bombas de mano. Aunque sus hazañas fuesen explotadas y deformadas por la propaganda, algunos casos son contrastables con las fuentes documentales, que revelan la influencia directa de una película de propaganda en sus acciones. Se trataba de “Los marinos de Kronsadt”, un film soviético que incluía una escena en la que un marino destruye un enorme carro de combate con bombas de mano y una bayoneta, y que se proyectaba en varios cines de Madrid en octubre y noviembre de 1936, y llegó a ser proyectada en algunas unidades de combate. Los paralelos entre los milicianos de aquel momento y los marinos de la película fueron resaltados por la prensa¹⁹⁴, pero al menos en un caso hubo una inspiración directa: un sargento del Batallón 1º de Mayo, que se había encontrado antes con los aparentemente invulnerables tanques alemanes, acudió a una proyección de la que salió decidido a probar la idea. Dicho y hecho, al poco tiempo inutilizó dos carros usando el método de los marinos, aunque le costó la vida¹⁹⁵. Por estas fechas, el jefe de todo el Sector se atrevía a afirmar que “Nuestros milicianos han perdido el respeto a los tanques”¹⁹⁶, y en Humera

¹⁹⁰ Fotografía de una mujer durante una manifestación en la calle Génova, AHPCE. Consultada en <http://alfama.sim.ucm.es/greco/visualizador/frameset.htm?http://alfama.sim.ucm.es/greco/GuerraCivil/300028.jpg>

¹⁹¹ Véanse, por ejemplo, las fotografías de Albergo y Segovia en AHN, Causa General, 1299, Exp. 30 o Uguina en AHN, Causa General, 1304, Exp. 4.

¹⁹² Ackelsberg, Martha: *Mujeres Libres: El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2006.

¹⁹³ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p.89

¹⁹⁴ Ahora 28/11/36

¹⁹⁵ De Frutos, Víctor. *Los que no perdieron...*, pp. 81-96. La destrucción de dos tanques en la misma fecha y lugar queda reflejada en AGMAV CGG R83 L462 C7

¹⁹⁶ AGMAV C. 1012,1 F5

llegaron a enfrentarse con bombas de mano a un carro lanzallamas, aunque sin éxito¹⁹⁷. El ejemplo ilustra la capacidad de los medios disponibles en la ciudad para propagar ideas y levantar la moral bruscamente, o como en este caso, contribuir a la elaboración de una *memoria táctica* en conjunción con las experiencias previas de los combatientes: sin prender serlo, cubrió el papel que más tarde tendrían las películas de instrucción popularizadas durante la Segunda Guerra Mundial¹⁹⁸.

Como puede observarse, esta clase de movimientos existían antes de la llegada de los combates a la capital, e incluso en las sedes locales de los frentes populares de poblaciones menores¹⁹⁹, lo que parece contradecir el fenómeno de la “reacción moral” producida en cuestión de horas tal y como lo describen diversos autores y testigos. No obstante, diversos factores se conjugaron en la jornada del 6 de noviembre, que hicieron realmente efectivos estos elementos de presión: desapareció el espacio que físicamente separaba el frente de guerra de este ambiente, cuya fuerza era cuantitativa y cualitativamente mayor en Madrid que en las poblaciones menores; y el traspaso de poder abrió una verdadera *oportunidad política* al alterar radicalmente la balanza política en favor de quienes tenían voluntad de resistir, respaldados oficialmente por la JDM.

6.2.2 *La organización militar*

Apoyada en esta transformación del estado moral de la retaguardia y el frente, se edificó una nueva estructura militar que alteró profundamente el modo en el que se llevaron a cabo las operaciones, y como los combatientes las experimentaron. Se trataba del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Madrid, al cargo del cual quedó Vicente Rojo Lluch. Este oficial diplomado de Estado Mayor era veterano de la campaña de Marruecos y desarrolló una brillante carrera docente y divulgadora en los años 20 y 30, destacando la publicación de la Colección Bibliográfica Militar. Desde julio de 1936 ostentó diversos cargos, entre ellos en el Estado Mayor del Ministerio, y fue jefe de columna en la ya mencionada operación de Illescas, por lo que estaba familiarizado con los problemas de mando específicos a los que tendría que enfrentarse en su nuevo puesto²⁰⁰. El resto del personal fue extraído de los Estados Mayores del Ministro de la Guerra y del Ejército del

¹⁹⁷ Boletín Oficial del Estado: núm. 14, de 14/01/1939, pp. 255 a 259

¹⁹⁸ La Delegación de Propaganda y Prensa de la JDM también hizo uso extensivo de medios modernos como la radio y la cartelería. Aróstegui, J., & Martínez, J. A.: *La Junta...*, pp. 214-218

¹⁹⁹ Modesto, Juan: *Soy del Quinto...*, p.101

²⁰⁰ Guerrero, Alberto: *Análisis y trascendencia de la Colección Bibliográfica Militar (1928-1936)* (Tesis Doctoral), Madrid, Ministerio de Defensa, 2019, pp. 145-153

Centro, y eran todos militares profesionales²⁰¹. Su función era la de centralizar los esfuerzos y gestionar los recursos disponibles en la capital, reemplazando al sistema previo, producto de la disolución del Ejército y del colapso del Estado republicano en julio de 1936. Era, elementalmente, un nodo que recibía información de la situación de las tropas propias y de las del enemigo, de los suministros disponibles y de los medios para transportarlos, para lograr así una visión de conjunto a partir de la cual distribuir los recursos materiales y humanos hacia los puntos de mayor importancia.

Este Estado Mayor se dividía formalmente en cinco secciones: Organización, Información, Operaciones, Servicios, y Cartografía²⁰². Dicha distribución correspondía con la empleada por el Ejército Español y, por extensión, los sublevados, pero las dinámicas de trabajo eran distintas. Como relata el propio Rojo, las tareas se llevaban a cabo en bloque²⁰³, agilizando el trabajo y fomentando el entendimiento, facilitado también por la cultura militar común de los miembros y la propia gravedad de la situación, que hizo que se dejasen de lado los intereses políticos²⁰⁴.

A pesar de esto, su división formal sirve como guía para clasificar sus funciones. La 1ª Sección, Organización, tenía por objetivo el conocimiento del estado humano y material de las unidades que defendían Madrid. Cuando comenzó la defensa inmediata de la ciudad, el mando desconocía la situación y el número de tropas de las que disponían, más allá de estimaciones imprecisas. Esta situación se subsanó a través de la elaboración de estadillos diarios de fuerza con información obtenida directamente de las unidades, una práctica que no era nueva pero que hasta el momento había sido irregular y a menudo imprecisa²⁰⁵.

La tarea de la Sección de Información era la de recabar y procesar los datos obtenidos sobre la situación táctica de las fuerzas propias y del enemigo, para dar al mando una visión de conjunto con la que poder juzgar los pasos a dar. La obtención de la información se llevaba a cabo a través de los informes de las unidades del frente, pero también por medios propios. Existía, desde los primeros días de la batalla, un servicio de escucha que

²⁰¹ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p. 32

²⁰² La documentación producida por este Estado Mayor, en muchos casos, especifica la sección por la que fue emitida, por lo que se deduce que esta división no es producto de la catalogación de los documentos hecha a posteriori por el Servicio Histórico Militar.

²⁰³ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p. 34

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 65

²⁰⁵ Como ya se ha expuesto previamente, a menudo los propios mandos de las columnas desconocían su situación real. Los estadillos pueden consultarse en AGMAV A97 L969 C15

monitorizaba las transmisiones por radio enemigas, además de una elaborada red de observatorios. Empleando la situación dominante de la ciudad respecto al frente, éstos se emplazaron en los edificios más elevados -Telefónica, Capitol, etc.- permitiendo a los observadores divisar el frente y la retaguardia de las columnas de Varela y monitorizar constantemente sus movimientos. Así, el mando de la defensa obtenía información prácticamente a tiempo real sobre el curso de las operaciones, la posición de la artillería enemiga, y los movimientos y concentraciones de tropas, lo que podía emplearse para prever sus intenciones. El funcionamiento de esta red puede reconstruirse gracias a los resúmenes de noticias diarios conservados en el AGMAV²⁰⁶, que describen los partes recibidos por el mando y la hora a la que fueron transmitidos.

Con la imagen dada por estas dos secciones, la 3ª Sección planificaba las operaciones. La idea general se transmitía en una orden de operaciones para la jornada, que brevemente exponía la idea de conjunto de la maniobra a efectuar y después asignaba misiones específicas a las distintas unidades que tomarían parte. Además, se especificaba la línea de frente a alcanzar al final del día y los ejes de progresión -o retirada, dependiendo de la situación- para cada unidad, así como la conducta que se esperaba de ellas y las precauciones que debían tomar. Por último, se hacía mención de los medios de apoyo y logísticos con los que contarían²⁰⁷. Estas órdenes del día se complementaban con otras más específicas y detalladas para cada unidad, que se transmitían también por escrito antes de las operaciones; y órdenes puntuales dadas durante su curso, para corregir situaciones imprevistas o reiterar una misión (como la defensa de un punto en una situación crítica). Estas últimas a menudo se daban verbalmente, aunque luego quedasen registradas por escrito. La situación defensiva y los flancos protegidos hacían que las misiones encomendadas a los combatientes fuesen mucho más simples que cuando debían maniobrar en campo abierto -como ocurría en septiembre y octubre- lo que facilitaba el mando y control y daba seguridad a las propias unidades²⁰⁸.

La Sección de Servicios se ocupaba del abastecimiento y el cuidado de las tropas, que hasta el momento había estado a cargo de las distintas organizaciones políticas y sindicales a las que pertenecían las milicias. A partir del 11 de noviembre, la Junta de Defensa estableció la separación entre el abastecimiento civil y militar, que quedaba a

²⁰⁶ AGMAZ ZR R98 L968 C12 D1

²⁰⁷ Estas órdenes se conservan en AGMAV A97 L953 C8 D1

²⁰⁸ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p.71

cargo de Intendencia, y probablemente los militares siguieron dependiendo de la gestión de la JDM durante un tiempo²⁰⁹. El día 9 -y probablemente, antes también- estaba organizado el reparto de raciones a la totalidad de las columnas, aunque el 11 se crea una reserva móvil de 40.000 raciones. Por regla general, se trataban de raciones de mochila completas, que eran distintas a las raciones en frío que recibían algunas unidades, y a menudo eran acompañadas de coñac y aguardiente²¹⁰. Además, existía un sistema de depósitos de municiones avanzados (o sobre ruedas) para cada unidad, al que pronto se sumó un sistema equivalente para la intendencia general y una serie de puestos de socorro adelantados²¹¹. En general, la tarea logística era facilitada por la cercanía del frente a la ciudad, aunque las dificultades aumentaban donde el frente era más lejano: en el sector de Humera, por ejemplo, solo disponían de conservas de pescado ruso y jamón blanco extranjero, que no era del gusto de los milicianos. Un chusco de pan con manteca y azúcar calentado en las brasas, y la ocasional taza de café caliente, eran todos los manjares que obtenían. El aguardiente también era “malísimo”, y en aquellas gélidas jornadas los milicianos debieron echar en falta el coñac y hasta el chocolate del que habían gozado en sus anteriores posiciones en Moncloa²¹². Puede afirmarse, por tanto, que las condiciones de vida del combatiente del frente urbano eran mejores que la de sus compañeros más alejados, aunque estaban lejos de ser excelentes²¹³.

Completando este elenco se encontraba la Sección Cartográfica. A través de la producción de mapas, la misión de este grupo era la de visualizar la imagen del teatro de operaciones obtenida a través de las secciones primera y segunda. El volumen de su trabajo no debió ser muy alto a juzgar por el número de mapas conservados²¹⁴, y tampoco eran excesivamente precisos: se trataban de superponibles en los que se trazaba la línea aproximada del frente y se especificaba el área general en el que se hallaban las unidades principales, así como un breve índice de su tamaño y composición.

²⁰⁹ Campos Posada, Ainhoa: *La batalla del hambre: el abastecimiento de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)* (Tesis Doctoral), Madrid, UCM, 2020.

²¹⁰ AGMAV ZR R11 A54 L483 C14-15

²¹¹ Estos últimos no existían siempre al principio de la batalla, como se observa en AGMAV A.97 L.969 C.15 D.1

²¹² Mika Etchebéhère: *Mi guerra...*, pp. 152 y 188-192

²¹³ El incremento de tropas en Madrid dificultó esta tarea, y siempre hubo escasez de medios de transporte, AGMAV ZR A97 L969 C14 D1 F45.

²¹⁴ AGMAV A97 L960 C20 y 21

El funcionamiento de estas secciones se hacía posible gracias a la extensa, aunque precaria, red de transmisiones dirigida por el Coronel Montaud²¹⁵, que en gran medida empleaba la telefonía urbana de Madrid²¹⁶. Esta red telefónica conectaba al Estado Mayor con los jefes de las unidades, los servicios y los medios de apoyo, así como los observatorios. Suplementándola, existía un servicio de enlaces del mando que se encargaban de obtener información directamente, tanto donde no llegaban las transmisiones o donde hacía falta la presión de una persona física²¹⁷.

Este sistema hizo posible el mencionado enlace del observatorio de la Telefónica con los aeródromos en la retaguardia, de modo que la aviación de caza podía esperar en tierra a cualquier incursión aérea enemiga. Desde dicho edificio también se dirigía la artillería, que gracias a las comunicaciones pudo agruparse para formar una masa de Artillería de Acción de Conjunto capaz de dirigir sus fuegos a cualquier punto del frente entre Villaverde y la Casa de Campo. La superposición de puestos de mando facilitaba la tarea de mando y control, aunque el rascacielos se convirtió en objetivo predilecto de la artillería enemiga²¹⁸.

La aviación soviética empezó a actuar en la primera semana de noviembre, aunque por su modo de operar sus efectos morales no se hicieron sentir hasta que los combates de tierra se libraron en la propia ciudad. Al igual que los carros de combate, formaban una organización separada que dependía directamente del Ministerio de la Guerra, y que por tanto estaba fuera del alcance del mando de las FDM²¹⁹. Esto se tradujo en que la aviación actuase por separado en el plano táctico, particularmente los bombarderos SB, que se dedicaron principalmente a atacar las reservas enemigas en campo abierto, así como aeródromos y otros objetivos alejados del frente²²⁰; no hubo, por tanto, apoyo directo a las tropas amigas, como se haría común en meses posteriores.

La aviación de caza, por su parte, jugó un papel más directo en la defensa, al ser la encargada de la protección de la ciudad ante los bombardeos. A partir del 4 de noviembre, interceptaron las aeronaves enemigas sobre el propio casco de la ciudad, y pronto desarrollaron un sistema de alerta que permitía a los cazas despegar cuando se avistaban

²¹⁵ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p.71

²¹⁶ VV.AA: *Bajo la bandera...*, p.100

²¹⁷ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p. 82

²¹⁸ Barea, Arturo: *La forja...*, pp. 137-147

²¹⁹ Alpert, Michael. *La Guerra Civil Española en el aire...*, p. 154

²²⁰ Rybalkin, Yuri: *Stalin...*, p. 98

las formaciones enemigas desde la Telefónica, evitando las patrullas constantes²²¹. Esto, y la adopción de nuevas tácticas, permitió arrebatar la superioridad aérea a los sublevados en la primera mitad del mes, lo cual supuso una gran inyección de moral para combatientes y civiles en tierra: aunque los bombardeos continuaron, los “Chatos” y “Moscas” hacían pagar caras las incursiones. Estas intervenciones supusieron un enorme influjo moral para los combatientes y la población civil, que desde principios de noviembre se convirtió en uno de los objetivos explícitos de la aviación ítalo-germana²²².

La otra arma que hizo del rascacielos madrileño su centro neurálgico fue la Artillería de Acción Conjunto (AAC), dirigida por el Comandante Zamorro²²³, que tenía como asesor al ruso Nikolái Vóronov. En su informe del 20 de enero de 1937 -que años más tarde aparecería adaptado para sonar menos crítico en su testimonio para *Bajo la bandera de la España republicana*- este artillero señaló algunas de las deficiencias de la artillería republicana de Madrid. Criticó duramente a los mandos -cosa que es común a la inmensa mayoría de los informes soviéticos, por lo que no puede leerse acriticamente-, a los que acusaba de falta de iniciativa y excesivo formalismo. Mencionaba, por ejemplo, un caso en los que los artilleros se negaron a disparar contra objetivos evidentes sin recibir una orden expresa, y no abrieron fuego hasta hora y media más tarde²²⁴.

A pesar de que algunas de estas quejas puedan ser fruto de la mala comunicación y las diferencias culturales, es evidente que, en general, el estado técnico de la artillería gubernamental no era muy bueno. Faltaban instrumentos de observación en los observatorios principales, y la mayoría de los observadores no estaban entrenados para la dirección de la artillería -pertenecían a otras armas, o incluso a la Dirección General de Seguridad-, por lo que a menudo los objetivos se señalaban por su posición respecto edificios o puntos destacados²²⁵. Para que la artillería pudiese batirlos, un observador preparado debía localizarlos siguiendo estas direcciones y traducirlas a coordenadas concretas, que podían convertirse en una solución de tiro; pero esto llevaba tiempo e impedía abrir fuego sobre blancos de fortuna. Vóronov dejó su patente su frustración

²²¹ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники №№ 16–31, pp.51-54

²²² Moreno Aurioles, J. M. y García Amodia, Daniel: “Los primeros bombardeos “modernos” sobre una gran ciudad”, en Gómez Bravo, G. (coord.): *Ase dio...*, pp. 205-231

²²³ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p. 81

²²⁴ ²²⁴ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 1: Сборники №№ 1–15, p.305

²²⁵ Los resúmenes de noticias diarios de las FDM recogen algunas de estas direcciones acerca de baterías y concentraciones enemigas.

hacia los artilleros de la AAC, que eran incapaces de tirar sobre blancos que tenían a la vista, y que le exigían coordenadas en el mapa para abrir fuego. La red de transmisiones, que estaba dispuesta de manera radial y contaba con pocos enlaces laterales, dificultaba la cooperación directa de la masa artillera con las pequeñas unidades: un jefe de infantería no podía ponerse en contacto con el jefe de una batería o un grupo, sino que tenía que ponerse con el mando de la AAC o el mando central (sin un esquema exacto de las comunicaciones es difícil juzgar a quien podía llamar directamente), que tendría que traducir sus direcciones y dar la orden a los artilleros²²⁶. A pesar de que estas peticiones estaban previstas en las órdenes de operaciones, parece que no fueron empleadas a menudo y que el sistema no diese buenos resultados. Vóronov mencionaba que se encontraron “grandes dificultades en materia de designación de objetivos por parte de la infantería”²²⁷, y hubo operaciones que no contaron con apoyo artillero a pesar de que los objetivos estaban a su alcance²²⁸. Es probable que la masa artillera fuese empleada principalmente en concentraciones sobre objetivos fijos programadas de acuerdo con un horario fijo, por lo general poco efectivos²²⁹, dejando el apoyo directo a las piezas y baterías sueltas con las que contaban algunas columnas, que por estar subordinadas directamente a sus jefes podían apoyar a la infantería haciendo tiro directo contra blancos de circunstancia. Esto tenía un notable efecto moral para los soldados, que se sentían arropados²³⁰.

En cambio, es posible encontrar quejas hacia la artillería de conjunto por parte de la infantería, cuando ésta erraba sus objetivos o incluso hacía fuego amigo, como fue el caso en una operación llevada a cabo a principios de diciembre en el noroeste de la Casa de Campo²³¹. En su respuesta a la queja presentada por la infantería, el jefe de artillería admitió la dificultad que tenían sus piezas para hacer fuego a larga distancia con un mínimo de precisión²³², lo que confirma el comentario de Vóronov en relación a la mala

²²⁶ ²²⁶ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 1: Сборники №№ 1–15, p.306-308

²²⁷ *Ibid.*, p. 310

²²⁸ Entre ellas el contraataque del 13 de noviembre.

²²⁹ Este tipo de modalidad de tiro viene recogida, por ejemplo, en la orden de operaciones para el 14 de noviembre. AGMAV A.97 L.968 C.8 D.1

²³⁰ Rojo, Vicente: *Así fue...* p. 81.

²³¹ Se trata del ataque a Casa Quemada del 1 de diciembre, discutido más adelante.

²³² AGMAV A.967 L.968 C.16 D.2

dispersión obtenida, que sería el producto de las dificultades que tenían los artilleros para calcular las soluciones de tiro²³³.

En cuanto al número de piezas disponibles, el consenso está en torno a las 84 piezas a finales de noviembre²³⁴, y si tomamos como referencia un documento fechado el 22 de noviembre, la cifra sería de 81 piezas más una batería antitanque cuyo número de piezas se desconoce, cifra que incluye las baterías volantes de las columnas y un tren blindado²³⁵. La artillería de conjunto, por tanto, estaría compuesta por 57 bocas de fuego, de las cuales 13 eran pesadas. Por contrapartida, los rebeldes ya contaban con casi 100 piezas para principios de mes y el número aumentaría ligeramente en las semanas siguientes²³⁶. Esta superioridad artillera es más aguda si se tiene en cuenta la escasez de municiones que evidencia el documento citado. No solo eran pocos los proyectiles²³⁷ -o ninguno, en el caso de la batería del 15,5 de Plaza Castilla-, sino que en muchos de los casos los que había disponibles eran de metralla, que no tenían prácticamente efecto sobre objetivos a cubierto. Vóronov resaltó la ineffectividad de estos proyectiles y la necesidad de reemplazarlos casi por completo con rompedores. Señaló, también, que los metralleros presentaban dificultades añadidas a los artilleros republicanos, puesto que era necesario realizar cálculos adicionales para que surtiesen algún efecto²³⁸.

²³³ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 1: Сборники №№ 1–15, p.311

²³⁴ Salas Larrazábal da la cifra de 129, pero incluye los cañones de los carros soviéticos. Ernesto Viñas también da esta cifra en Gómez Bravo, Gutmaro (coord.): *Asedio...* p.262

²³⁵ No se ha incluido AGMAV ZR A.97 L.969 C.15 D.1 folios 36-37

²³⁶ Martínez Bande, J.M.: *La marcha...*, p. 115; AGMAV ZN A.7 L.367 C.18 D.1

²³⁷ A finales de noviembre los parques estaban vacíos AGMAV ZR A97 L969 C14 D1 F43-44

²³⁸ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 1: Сборники №№ 1–15 p.310

ARTILLERÍA DE MADRID A 22/11/1936

Batería	Nº de piezas	Calibre (cms)	Localización	Nº gdas. rompedoras	Nº gdas. de metralla
Teniente Ripoll	2	15,5	Observatorio Meteorológico del Retiro	0	39
Alfárez Sánchez	3	11,43	Paseo de Acacias, 21	124	0
Alfárez Sánchez	1	7,5	Puente de Toledo	0	33
Capitán Zorita	3	11,43	Delicias (al lado de la CAMPSA)	0	33
Capitán Barbeta	3	10,5	Retiro C. Caminos	1	2
Alfárez Herreros	2	7,5	Km. 6 de la Carretera de Andalucía	25	186
Teniente Sierra	3	12,5	Fuencarral	70	0
Coronel Gardezabal	3	12,5	Carretera Vallecas-Villaverde	27	0
Teniente Belén	3	7,7	Fuencarral	150	150
Teniente Belén	3	15,5	Hotel del Negro [actual Plaza de Castilla]	0	0
Coronel Pérez Álvarez	2	15,5	Hotel del Negro	0	6
Coronel Fontela	4	10,5	Delante Palacio [Real] (mirando a Campamento)	44	20
Teniente Miró	4	7,5	Dehesa de la Villa	217	83
S/N (agrupación de 5 baterías)	15	7,7	Asilo de la Paloma – Dehesa de la Villa	-	-
S/N	2	7,7	Columna Alzugaray [Moncloa]	-	-
S/N (Volante)	6	7,7 y 10,5	Columna Barceló [Sector Majadahonda]	-	-
Capitán del Prado (Volante)	4	7,5	Columna Durruti [Ciudad Universitaria]	-	-
Capitán Rasilla (Volante)	4	10,5	Columna del Rosal [Puerta de Hierro]	-	-
S/N (Volante)	4	7,5	Columna Internacional [Ciudad Universitaria]	-	-
S/N	2	7	Tren Blindado	-	-
S/N (Volante)	2	7,7	Columna Enciso [Aravaca]	-	-
Antitanque	¿?	3,7	Columna Alzugaray (Cárcel Modelo)	-	-
Antitanque	6	3,7	1ª y 2ª B. Intern. [Ciudad Universitaria]	-	-

Tabla 1: número y distribución de piezas de artillería de las FDM a 22/11/36

Además de posibilitar esta coordinación de medios, las transmisiones y los enlaces tuvieron un papel clave en la moral de los combatientes, al hacer más constante la presión de los mandos sobre los subordinados. Este factor, sumado al efecto de la retaguardia, contribuyó a minimizar la sensación de aislamiento presente en las etapas anteriores y prevenir las “desbandadas”, haciendo uso del renovado prestigio de los jefes militares de la defensa. Una llamada telefónica podía bastar para recordar a los milicianos que no estaban solos, y convertir la angustia en confianza. A las 10:25 del 15 de noviembre se produjo una de las más dramáticas, cuando desde el Puente de los Franceses se pusieron en contacto con el Estado Mayor informando de que “los tanques se echan encima y van

a pasarles”, ante lo que se contesta “que empleen bombas de mano y la dinamita”, que desde el puente informan que ya están todos los dinamiteros preparados a intervenir para contener a los tanques. Satisfechos con la respuesta, desde el Estado Mayor se despiden prometiendo “auxilio de la aviación y otras fuerzas”²³⁹. El propio Rojo dio testimonio de este tipo de intervenciones en su libro sobre la defensa, recordando al lector que los mandos debían tener siempre en cuenta la sensibilidad de los combatientes y que debían “pulsar esa sensibilidad humanamente”²⁴⁰.

La coerción también fue empleada para los mismos fines. Por ejemplo, el 13 de noviembre, Emilio Alzugaray tuvo que detener a los milicianos que se retiraban hacia el Puente de Toledo “a puñetazos”²⁴¹. La detención física de los milicianos era, no obstante, un recurso extremo. En el mismo parte, Alzugaray pedía al Estado Mayor que le enviaran carros de combate para devolver a los milicianos a las posiciones de donde se habían retirado, añadiendo que “si los hubiéramos tenido esa mañana, no hubiera ocurrido nada”. Esto saca a relucir el efecto moral que podían tener estas máquinas²⁴², y la mayor efectividad de las presiones positivas que de las coercitivas. El principal recurso en este sentido eran las reservas, que en este caso eran tanques, pero normalmente eran de infantería. Podían servir para taponar una brecha o lanzar un contraataque en el momento oportuno, como se verá en el capítulo siguiente, pero también tenían un efecto moral. Vicente Rojo fue muy consciente de esto, como revela la estratagema que empleó durante los momentos más críticos de la batalla:

*A fin de evitar caídas de moral en la retaguardia o en el frente, tampoco podíamos confesar que no disponíamos de reservas; por eso, y para dar la sensación de que aún se tenían tropas disponibles, se recurrió al expediente de situar en la plaza de la Cibeles (el lugar más transitado de Madrid), obre dos camiones, 30 o 40 milicianos con sus jefes y alguna ametralladora o mortero bien visibles. De cuando en cuando salían disparados hacia el frente, tan pronto se nos informaba por los organismos de reclutamiento que se les podía reponer.*²⁴³

²³⁹ AGMAV ZR R98 L968 C12 D1

²⁴⁰ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p.96

²⁴¹ AGMAZ ZR R98 L968 C12 D1

²⁴² En la misma jornada y sector, Mena pidió tanques “con objeto de levantar la moral”, AGMAV C.467, 15 D1 F21

²⁴³ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p.89

La introducción a partir del día 10 de mandos intermedios entre el Estado Mayor y las columnas milicianas, en forma de sectores, también contribuyó en esta línea: dos o tres columnas quedaban agrupadas bajo un mismo jefe, que también se hacía cargo de los servicios de intendencia y socorro y gestionaba las reservas. Ello liberaba a los jefes de columna de numerosas tareas, y les permitía centrarse en el mando táctico de la unidad, permitiendo compaginar el liderazgo por el ejemplo con la gestión de reservas, y haciendo su presencia entre los combatientes más constante.

Junto a estos cambios, se introdujo un nuevo sistema de reemplazos. La rotación de unidades había sido la norma general hasta aquel momento, impuesta por la dinámica de las “desbandadas”; a partir de este momento, las bajas se cubrieron mediante el reemplazo individual de combatientes o a través del refuerzo de las unidades ya desplegadas en la línea de fuego con pequeñas reservas sin armas²⁴⁴. Los combatientes pasaron estancias más continuas en el frente, lo que alteró radicalmente su experiencia de la guerra²⁴⁵ y la ocupación de las trincheras se hizo permanente. En ellas empezó a desarrollarse la vida cotidiana de los soldados, lo que fue posible gracias a la mejora de la intendencia y la extensión de las fortificaciones. Para el mando, esto suponía una mejora en la seguridad, ya que era menos necesario introducir unidades menos familiarizadas con el terreno y el enemigo, que podían dar resultados variables. Además, esta nueva cotidianeidad debió aumentar la cohesión de las unidades, y facilitó la aclimatación de los reemplazos al quedar integrados entre los más veteranos²⁴⁶, aunque también impuso ciertas limitaciones²⁴⁷.

También, por primera vez, tuvieron un papel destacado las Brigadas Mixtas surgidas de los decretos de octubre, que contaban con una estructura regular, una cadena de mando bien organizada, y un estado mayor propio, además de una dotación de armamento más completa²⁴⁸. De manera muy similar fueron constituidas las dos primeras Brigadas Internacionales, todas ellas concebidas como unidades móviles de choque. Su empeño en

²⁴⁴ Ibid. p.72. La permanencia de las unidades en el frente puede comprobarse en los estadillos de fuerza de la Comandancia Militar de Madrid, AGMAV ZR A97 L953 C9.

²⁴⁵ Una sublime descripción sensorial de algunos de sus aspectos puede leerse en Sommerfield, John: *Volunteer in Spain*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1937, pp. 99-105.

²⁴⁶ En ocasiones, estos reemplazos habían participado en los combates de las semanas anteriores, pero habían huido a Madrid en alguna de las desbandadas. Impregnados por el clima de entusiasmo de la retaguardia, y los primeros éxitos de la defensa, algunos decidieron reincorporarse al frente. Un relato detallado de uno de estos vaivenes puede encontrarse en Euzkadi Roja 12/3/1937, pp.1-3

²⁴⁷ AGMAV ZR A97 L969 C14 D1 F44

²⁴⁸ Alpert, Michael: *El Ejército Republicano...*, p. 132

la batalla de Madrid permitió al Estado Mayor de Rojo dotar a su dispositivo de un componente ofensivo, que resultaría clave en las jornadas venideras.

6.3 Desarrollo de la defensa

6.3.1 Las Reservas salvan Madrid

Descritos estos factores que contribuyen a la defensa, pasamos a describir el curso de las operaciones en las jornadas clave de la defensa. A lo largo de estas fechas los combates cobraron intensidad en todo el frente madrileño, desde Villaverde hasta la Casa de Campo. A pesar de ello, este apartado se centrará en este último sector, por ser el vector principal de avance sublevado y el escenario de los movimientos clave de la defensa.

Como se ha relatado en el apartado 5.3.3, la aproximación a Madrid durante los primeros días de noviembre se llevó a cabo ante una dura e inesperada resistencia, particularmente en los accesos del sur. No obstante, el día 6 se alcanzaron las bases de partida para el que iba a ser el asalto definitivo a Madrid. Aquella noche, Varela emitió su orden nº15, en la que se describía el plan de ataque. Dada la resistencia encontrada, se trasladaría el punto de esfuerzo principal al noroeste, donde se esperaba que las fuerzas republicanas fuesen más débiles y donde carecían de un entramado urbano en el que apoyarse. Así, por la Casa de Campo, tres de las columnas cruzarían el Manzanares para instalarse en la línea comprendida entre la Ciudad Universitaria y el Cuartel de la Montaña. Ésta sería la base de partida para la toma definitiva de la ciudad, programada para el 8 de noviembre²⁴⁹.

La operación era un reflejo de la experiencia de los días previos. El avance por el sur se hacía cada más difícil y ya no se contaba con la sorpresa al estar forzados a atacar frontalmente. El cambio en la dirección de avance podría decantar la balanza a su favor, y no en vano había sido la táctica preferida de las tropas coloniales desde Extremadura hasta Brunete. El espacio abierto de la Casa de Campo, al fin y al cabo, era el tipo de terreno en el que regulares y legionarios se sentían cómodos, y en el que los milicianos -considerados malos guerreros si no luchaban desde la protección de los edificios- quedarían a su merced.

A estas consideraciones se sumaba la prisa, mayor que nunca, por entrar en Madrid: el ataque frontal, que pasado el Manzanares debería hacerse a través del entramado urbano, era una medida desesperada. Los planes para la toma de la capital que se habían esbozado

²⁴⁹ La copia del plan capturado se encuentra en AGMAV ZR A97 L953 C7 D1

desde agosto contemplaban siempre el rodeo de Madrid para evitar el combate callejero²⁵⁰ y la citada orden del 31 de octubre aun contemplaba una “acción sobre Vaciamadrid dispuesta por el Generalísimo [...] cortando la carretera de Valencia”. Hasta el 7 de noviembre no se distribuyen instrucciones para el combate callejero²⁵¹, más tarde incluso que las órdenes para la entrada de periodistas en la ciudad²⁵² o para determinar la proporción que cada organización política debía tener en las unidades de policía de ocupación²⁵³.

La dificultad que esto presentaba pretendía contrarrestarse mediante el empleo masivo de la aviación. Hasta aquel momento, los bombarderos habían sido usados para apoyar las maniobras de las tropas terrestres, pero ahora se les encomendaba una nueva misión. Exceptuando una “Zona neutral” elegida por motivos de presión internacional, se bombardearía la ciudad de Madrid para lograr un efecto moral sobre los combatientes y la población civil y forzar así su rendición. Para lograrlo, se atacarían objetivos civiles elegidos por el impacto psicológico que tendría su destrucción y se lanzarían proclamas instando a abandonar la resistencia²⁵⁴.

Sin embargo, este plan se encontró con un decisivo contratiempo. El día 7 se produciría uno de los hechos clave de la defensa. Durante el avance hacia Usera, en el entorno del arroyo de Pradolongo, una tanqueta italiana de la compañía Navalcarnero quedó inutilizada en tierra de nadie. A bordo iba el capitán Vidal-Cuadras, en cuyo cadáver unos milicianos encontraron lo impensable: la ya descrita orden de operaciones nº15, que contenía el plan de ataque sobre Madrid²⁵⁵. Llegó a manos de un sorprendido Vicente Rojo a primeras horas de la noche, y tras notificárselo a Miaja se dedicó a estudiarlo de cara a planificar una respuesta. Con tan solo unas horas para que se produjese el ataque definitivo contra la capital, el Estado Mayor emitió una Orden de Operaciones para el día 8 a altas horas de la madrugada. El propio Rojo resume así la idea de la operación:

²⁵⁰ Blanco Escolá, Carlos: *La incompetencia...*, pp. 105

²⁵¹ AGMAV A7 L367 C15 D1 F 10

²⁵² AGMAV A7 L367 C15 d1 F6-9

²⁵³ AGMAV A7 L15 C19 D2. Una imagen de conjunto de la evolución de los planes de ocupación franquistas en torno a estas fechas puede hallarse en Pérez-Olivares, Alejandro: *La victoria bajo control: ocupación, orden público y orden social del Madrid franquista (1936-1948)* (Tesis doctoral), Madrid, UCM, 2017, pp. 47-62.

²⁵⁴ Moreno Auriolas, J. M. y García Amodia, Daniel: “Los primeros bombardeos...”, pp. 205-231

²⁵⁵ Reverte, Jorge M.: *La batalla...*, p.221.

Admitimos desde el primer momento que tratar de contener por una reacción directa y frontal, de choque, y con la baja calidad técnica de nuestras tropas, un ataque de la envergadura del que ya había comenzado, era un empeño ilusorio y burdo. Entendimos que la mejor solución era actuar sobre el atacante con una acción inesperada y en un punto muy sensible, para provocar la contención por efecto de la sorpresa, tanto o más que por el poder del esfuerzo material, dando lugar a la desarticulación de su rigorista y detallado dispositivo de fuerzas y mecanismo de ataque que había montado, y, especialmente, en la parte fundamental del mismo: los medios y misiones del principal esfuerzo²⁵⁶

Dicha maniobra se llevaría a cabo por la 3ª Brigada Mixta, unidad que había sido formada de acuerdo con la nueva plantilla de cuatro batallones, pensada para la ejecución de maniobras. La unidad, al mando de José María Galán, se encontraba en la zona de Pozuelo desde el día anterior y ya había empleado algunas de sus fuerzas para frenar el avance enemigo por el sector de Retamares. Si seguimos el relato del propio Rojo, a esta maniobra se sumaría una reserva emplazada tras el Manzanares para parar el avance frontal por la Casa de Campo, compuesta por la 4ª Brigada Mixta. Estas habrían sido, según Rojo, todas las fuerzas que Miaja habría conseguido para la defensa ante las reticencias del Ejército del Centro, que por orden del Ministro de la Guerra planeaba una gran contraofensiva por el flanco este²⁵⁷. Para ello mantenía a su disposición a la 1ª Brigada Internacional del General Kléber en el valle del Tajuña²⁵⁸.

Las órdenes de operaciones de los días 7 y 8, sin embargo, contradicen parcialmente este relato. La primera orden, redactada en la madrugada del 7, confirmaba la situación de la 3ª Brigada, a la que se encomendó la misión de reforzar las posiciones de Barceló y Clairac en torno a Polvorines. La idea de maniobra ya estaba presente en esta fecha, pero se preparaba en el flanco este: se trataba de un ataque sobre el Cerro de los Ángeles por parte de la Brigada Internacional, que no se encontraba en el valle del Tajuña, sino en Vicálvaro, a disposición de Miaja²⁵⁹. De cara a este ataque, el capitán Paul Arman, jefe

²⁵⁶ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p. 69-70

²⁵⁷ Se traduciría en el plan de operaciones del día 9, que se estudiará en el último apartado.

²⁵⁸ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p.70-73

²⁵⁹ AGMAV A97 L953 C8 D1 F1-3

de la Brigada de Carros, fue puesto a disposición del mando de los internacionales en Rivas²⁶⁰.

La orden nº2 para el día 8 reflejaba con precisión la información capturada y el plan esbozado por el E.M. de la Defensa. Aunque quedaba el rastro de la intención de atacar por el este, la orden se centraba en el otro extremo de la defensa. A la columna Barceló, a la que está adscrita la 3ª Brigada Mixta, se le encomendaba la misión de “atacar por el flanco y por la retaguardia a las columnas que entren por la Casa de Campo” con el apoyo de los carros que a las 6.30 debían estar a su disposición en Humera. Además, frenando el ataque frontal se encontrarían escalonadas las siguientes unidades: la columna Clairac frente a la tapia de la Casa de Campo; la de Enciso, en su interior; y la Internacional cerrando el paso de la meseta de la Ciudad Universitaria y el Parque del Oeste junto a Álvarez Coque²⁶¹. Si damos crédito al relato de Paul Arman, la intención original habría sido la de emplear a los internacionales en el contraataque de flanco, pero al ser imposible trasladarla a tiempo hasta Humera, se le dio la misión descrita en la orden²⁶². No queda del todo claro, sin embargo, si el traspaso de estas reservas a las FDM fue accidental o una acción deliberada, y en todo caso no quedó formalizada hasta el día 9²⁶³.

Ciertamente, la brigada no llegó a la Ciudad Universitaria hasta entrada la mañana del 8, tras marchar desde Vicálvaro a través del centro de Madrid, donde fue recibida con entusiasmo por los madrileños. La visión del contingente extranjero, que marchaba disciplinadamente y lucía un llamativo uniforme rematado por la característica boina, fue un importante influjo moral: “cuando Madrid se había quedado sola en su resistencia desesperada, la llegada de estos antifascistas de países lejanos era una ayuda increíble. Antes de que terminara el domingo, circulaban ya por Madrid historias de la bravura de los batallones internacionales”²⁶⁴.

²⁶⁰ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники №№ 16–31, pp.257-261

²⁶¹ *Ibid.*, pp. 8-10

²⁶² РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники №№ 16–31, pp.257-261

²⁶³ El testimonio de Rojo, que niega rotundamente este hecho, no facilita su interpretación. El movimiento de la 3ª y de la 4ª Brigada sugieren que se trató de una política deliberada del Ministerio de reforzar la defensa, pero el constante traslado de los Internacionales da lugar a dudas. La reorganización emprendida por el Ministerio el 9 dejó, de manera oficial, a todas las Brigadas Mixtas e Internacionales bajo mando de Miaja.

²⁶⁴ Barea, Arturo: *La forja...*, p. 132. Probablemente, muchos imaginaron la llegada de un verdadero ejército, ya que desconocían el verdadero tamaño del contingente.

Su bautismo de fuego, no obstante, tendría que esperar al día siguiente. Mientras que los internacionales marchaban, frente a Humera y Retamares se vivían combates dramáticos. Protegidos de la vista por las alturas de Molino de Viento, los carros soviéticos atacaron por sorpresa a las fuerzas de la columna Castejón, que se disponían a tomar las instalaciones de la Radio Militar para entrar en la Casa de Campo por la Puerta de Rodajos, protegiendo así a los que lo hacían por la Puerta del Zarzón. En una escena que recordaba a lo sucedido en Seseña pocos días antes, los T-26 irrumpieron a gran velocidad en la formación enemiga hiriendo de gravedad al propio Castejón, y parando la operación de entrada en la Casa de Campo. Según Arman, su intención era penetrar hacia Alcorcón para destruir el núcleo de las fuerzas enemigas²⁶⁵, pero las precauciones tomadas por el mando rebelde surtieron efecto. En torno al Campamento de Ingenieros y los Polvorines de Retamares se habían concentrado las piezas antitanque del Batallón de Carros²⁶⁶, que lograron rechazar la embestida de los carros soviéticos. La 3ª Brigada Mixta también atacó, pero como en ocasiones anteriores no hubo entendimiento entre los jefes de infantería y carros, que operaron independientemente.

Como resultado del contraataque, las columnas rebeldes no entraron en la Casa de Campo hasta el mediodía. Este retraso hizo que no se llegase a alcanzar el Manzanares, puesto que la resistencia ofrecida por las columnas de Clairac y Enciso fue más tenaz de lo esperado, en parte gracias al entorno boscoso, que jugó su favor al dificultar el uso de la artillería y el de las dos compañías de carros Panzer que actuaban a la vanguardia de las tropas de Asensio y Delgado Serrano. La experiencia del entonces Capitán Iniesta Cano, que con la 4ª Bandera de la Legión avanzaba en el extremo derecho del ataque, proporciona algunas claves de aquella confusa jornada:

Tras algunos combates de singular dureza que, en auxilio de la columna Castejón, hubimos de librar en Retamares, continuamos hacia nuestro objetivo de una primera fase, que sería la ocupación de la Puerta del Batán. En nuestro avance nos vimos atacados por el nutrido fuego de una columna roja que, fuertemente atrincherada, ocupaba unas lomas dominantes sobre la carretera en el flanco derecho.

²⁶⁵ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники №№ 16–31, pp.257-261

²⁶⁶ AGMAV CGG R83 L462 C7

La progresión siguiendo como eje la carretera de Extremadura era casi imposible y nos vimos forzados a realizar un fuerte y decidido contraataque hasta neutralizar la referida resistencia. Esta forzosa acción retrasó nuestro avance. Encontramos tapiada la Puerta del Batán y, en consecuencia, para entrar en la Casa de Campo tuvo que abrirse a pico una brecha en el muro que dejó libre el paso frente al llamado Paseo de los Castaños.

Ya caída la noche, como no había luna, entramos muy a oscuras. En el primer momento, hubo más emoción que resistencia, pues la defensa de la Casa de Campo no se encontraba todavía perfectamente organizada. Pero chocamos con unos centinelas y algún pequeño grupo a los que hubimos de vencer abriendo fuego, con lo cual levantamos la natural alarma que provocó la inmediata llegada de refuerzos. A consecuencia de ello, el mando decidió fortificarse en la línea alcanzada, no aceptando combate en la oscuridad y en un terreno nada conocido, lo que nos situaba en inferioridad de condiciones respecto al adversario.²⁶⁷

Este tiempo fue clave para la defensa. Al otro lado del Manzanares quedó desplegada la 1ª Brigada Internacional, que estableció su puesto de mando en la Facultad de Filosofía. Durante el día se estudió el terreno y se ultimaron detalles como la organización de la compañía de ametralladoras del Comuna de París, que recibió armamento nuevo²⁶⁸. A su derecha, y ya entrada la noche, tomó posiciones la Columna Palacios. Con sus dos batallones confederales, se encargaría de cerrar el paso por el extremo norte de la Casa de Campo²⁶⁹. Los accesos a Madrid quedaban cubiertos para la defensa frontal que preparaba el Estado Mayor²⁷⁰.

Al amanecer del día 9, las tres columnas sublevadas reemprendieron la marcha. A lo largo de la mañana se ocupa el cerro Garabitas²⁷¹ y en los extremos izquierdo y derecho se alcanzaron el cerro de Casa Quemada y el entorno del lago. Aquí fueron detenidas por las tropas de Enciso y Palacios, que se establecieron, aproximadamente, a lo largo de la línea de la Carretera de Castilla²⁷², y por fuerzas de Clairac entre el Puente del Rey -llamado,

²⁶⁷ Iniesta Cano, Carlos: *Memorias y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1984, p. 96

²⁶⁸ Sommerfield, John: *Volunteer...*, p. 88

²⁶⁹ Mera, Cipriano: *Guerra, Cárcel y Exilio...*, p. 80

²⁷⁰ Orden de Operaciones nº3

²⁷¹ Esto se confirma por los diarios de operaciones de las unidades que participan y por la concesión de medallas.

²⁷² Mera, Cipriano: *Guerra, Cárcel y Exilio...*, p. 81

en aquel entonces, Puente de la República- y la Puerta del Ángel. El contraataque que emprendió la 3ª Brigada apoyada por los carros de Arman, que debió ser similar al de la jornada anterior, también pudo contribuir a dificultar el avance, ejerciendo presión sobre la retaguardia y el mando²⁷³.

En el centro la situación era más crítica. Protegido por las columnas de los flancos, Asensio arrolla toda oposición y alcanza el Manzanares cerca del Puente de los Franceses. A las 12:45 llegaba un alarmante mensaje al Estado Mayor: el aledaño puente de carretera -conocido como Puente Nuevo o de Castilla- no ha sido volado, a pesar de los intentos, puesto que el coronel Clairac no pudo encontrar el detonador en medio de la confusión²⁷⁴.

Para cuando llegó la noticia, ya se estaba produciendo un intenso combate en la zona: la 1ª Brigada Internacional estaba en medio de su bautismo de fuego. Los detalles de este enfrentamiento han sido objeto de polémica en diversas ocasiones, no en menor parte debido a la cronología propuesta por Martínez Bande y las afirmaciones de Vicente Rojo acerca de la intervención de los brigadistas. Hoy en día, gracias a la apertura y digitalización de los fondos del RGASPI y trabajos como el de Isabel Steve Torres, es posible saber lo que ocurrió con cierto detalle.

En la margen izquierda del río se hallaba el batallón Edgar André, con Hans Kahle desde la noche anterior. Además de sus tres compañías, un destacamento de la Guardia de Asalto mandado por el comandante Romero vigilaba el Puente de los Franceses. Desde primera hora de la mañana, la zona fue objetivo de la artillería enemiga, y a medida que las tropas de Asensio se acercaban al río se le sumaron fusiles y ametralladoras. En la esquina noroeste del Parque del Oeste, donde se cruzaban la Carretera de Coruña (actual Avenida de Valladolid) y el Camino del Instituto de Higiene (Avenida Séneca), a unos 200 metros frente al Puente Nuevo, los voluntarios germanohablantes de la 2ª Compañía del Edgar André emplazaron sus dos ametralladoras pesadas. Entorno a ellas desplegaron sus cuatro secciones de fusileros, a la espera de que llegase la 3ª Compañía, que debía cubrirles por la derecha²⁷⁵. Un malentendido en las órdenes, sin embargo, les hizo

²⁷³ AGMAV. C.479,3,1

²⁷⁴ De Vicente, Luis: "El cruce del Manzanares del 9 de noviembre de 1936 y la destitución del Coronel Clairac". Frente de Madrid nº15, 2009, pp. 40-42

²⁷⁵ Testimonio de Willi Grunet, en Esteve Torres, Mª Isabel: *Recuerdos de brigadistas alemanes sobre la Guerra de España* (Tomo 1), Valencia: AABI, 2014, p. 51

desplegarse a unos metros más allá. Probablemente sin ser conscientes de la situación, la compañía:

*Se lanzó en tromba hacia delante atravesando el río y fue a chocar con el enemigo que se preparaba para atacar precisamente entonces. Los camaradas nada más ver a los fascistas se lanzaron a atacarles y corrieron directamente contra el fuego de sus ametralladoras. Así en los primeros minutos de su primer ataque la 3ª Compañía del Batallón Edgar André perdió muchos camaradas que cayeron muertos o heridos muy lejos de su tierra. Los supervivientes de la 3ª Compañía buscaron protección y tuvieron que volver a pasar el río. Los moros aprovecharon la ocasión, los persiguieron, vadearon el río y salieron entre el Puente de los Franceses y la Estación del Norte. Cruzando las vías del tren alcanzaron la entrada del Parque del Oeste.*²⁷⁶

Desde el cruce de carreteras, Fritz Rettman también presencié el avance de los marroquíes, que posiblemente se produjo en torno a las 11:15²⁷⁷. En un momento “desesperante” los fusiles empezaron a fallar, quizás por los nervios de los brigadistas, que ven por primera vez al enemigo de cerca²⁷⁸. Las bombas de mano de los Guardias de Asalto²⁷⁹ y las ametralladoras de los internacionales debieron parar momentáneamente el ataque, a tiempo para que Hans Kahle se percatase de lo que sucedía y ordenase contraatacar a la 1ª Cía., que se encontraba en reserva en el Parque del Oeste. Cuando procedían a ello, se encontraron con que:

*Grupos de republicanos surgían delante de nosotros, retrocedían, habían abandonado sus posiciones cediendo a la presión del enemigo. Cuando nos vieron, empezaron a dispararnos. Creían que éramos fascistas que nos habíamos infiltrado, no conocían nuestro uniforme, no habían visto nunca un brigadista. “No disparéis, son amigos, camaradas de la Brigada Internacional”, gritaba nuestro intérprete. Los milicianos pararon de disparar. Un oficial español habló un poco con nuestro comandante mediante un intérprete. Se pusieron de acuerdo y reforzaron nuestras filas.*²⁸⁰

²⁷⁶ *Ibíd.*, Tomo 2, p. 405-406

²⁷⁷ Parte del Comandante Principal de Artillería recogido en el Resumen de Noticias nº1 del día 9, AGMAV A.97 L.968 C.12 d.1

²⁷⁸ Esteve Torres, M^a Isabel: *Recuerdos de brigadistas...* (Tomo 2), p. 310.

²⁷⁹ *Ibíd.*, p.51

²⁸⁰ *Ibíd.*, p. 406

Entre estos españoles se encontraba Rafael García Bañuls. Pertenecía a la 4ª Brigada Mixta, que había sido enviada al sector como refuerzo y había llegado en ese preciso instante. Sin conocer el lugar, habían seguido indicaciones para llegar desde la Estación del Norte hasta el entorno del Puente de los Franceses.

Nos encontramos con un agujero en la tapia, una brecha tal vez provocada por un impacto de artillería, por el que nos colamos en completo desorden. Entre los gemidos lastimeros de nuestro Teniente, al cruzar del lado donde golpeaban las balas, había un oficial de Internacionales, de la 11ª Brigada, llorando de alegría. Nos gritaba - ¡Avanti, camaradas! -. Aquellos hombres parecían más grandes con sus gruesos uniformes de pana. Aquel que nos recibía lloraba de alegría, éramos un refuerzo que no esperaban, estaban a punto de haber sido desbordados. Debía ser italiano o nos estaba diciendo en lo que le parecía más al español.²⁸¹

Así, en su avance, la 1ª Compañía arrastro consigo a los españoles y a sus compañeros de la 2ª, que pasaron el Manzanares haciendo huir a los marroquíes, cruzando “un pueblo que acababa de ser abandonado por los fascistas”²⁸² hasta apoyarse en un muro. Este lugar, que en algunos relatos es denominado Bombilla²⁸³, debía de tratarse de la Colonia del Manzanares o de los Tranviarios, que ocupaba el espacio entre el río y la tapia de la Casa de Campo, y los mapas de la época²⁸⁴ señalizaban con el topónimo mencionado, a pesar de que su uso más común sea el referido a los edificios de la orilla izquierda.

²⁸¹ De Vicente, Luis: “Testimonio de Rafael García Bañuls”, Frente de Madrid nº5, 2005, pp, 21-26, p.23

²⁸² Esteve Torres, Mª Isabel: *Recuerdos de brigadistas...*, p.406

²⁸³ RGASPI 545/2/171 hoja 75

²⁸⁴ Madrid (Área metropolitana). E.M. del Ejército del Aire, 1939. Cartoteca IGN

<https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/001543.html> (consultado el 31/5/2021)

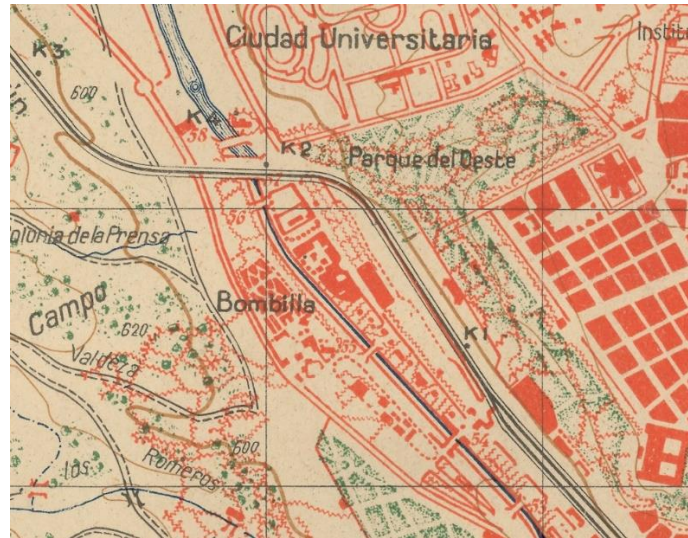


Imagen 2: Detalle del mapa de Madrid del E.M. Del Ejército del Aire, publicado en 1939. Puede apreciarse el topónimo “Bombilla” sobre la margen derecha del Manzanares. (La disposición de las trincheras no coincide con la situación de noviembre de 1936)

A las 15:30 la “Bombilla” quedaba en manos republicanas²⁸⁵ y la jornada parecía coronarse con este éxito: hora y media después Kléber proclamaba que la situación era “excelente” y que la “patrulla enemiga” se había retirado²⁸⁶. La euforia del momento, sin embargo, no duró mucho. Pronto se dieron cuenta de que su posición era demasiado avanzada, y el enemigo volvía a presionar. Había que retirarse, pero algunos, entre ellos españoles de la 4ª Brigada, se negaban a ceder lo ganado. Finalmente fueron convencidos, y bajo la cobertura de la noche pasaron por grupos a través del puente²⁸⁷. Acosado por las ametralladoras enemigas, el último grupo tuvo que vadear el río para esquivar las balas²⁸⁸. Bañuls, el testigo de la 4ª, quedó separado y no se percató de la retirada, quedando hasta la noche del día siguiente atrapado en la orilla derecha²⁸⁹.

La crítica jornada del 9 de noviembre concluía así en un importante éxito para la República. La maniobra de flanco de las tropas de Varela había fracasado a orillas del Manzanares ante las reservas hábilmente maniobradas por el mando de la Defensa de Madrid. Luis de Vicente, basándose en diversos testimonios, ha argumentado que se produjo una segunda infiltración precedida de tanques en aquella noche del 9 al 10, que

²⁸⁵ RGASPI 545/2/171 hoja 75

²⁸⁶ AGMAV C. 479, 3, 1. D. 4.

²⁸⁷ El testimonio de Heinz Wieland hace referencia al Puente de los Franceses, pero es posible que se tratase del Puente Nuevo o incluso la pasarela de hierro que había aguas abajo.

²⁸⁸ Esteve Torres, Mª Isabel: Recuerdos de brigadistas... p. 407

²⁸⁹ De Vicente, Luis: “Testimonio de Rafael...”, p. 24.

habría llegado hasta las inmediaciones de la Plaza de España²⁹⁰. Dada la confusión observada durante el día, no se puede descartar este suceso, aunque debió tratarse, en todo caso, de un suceso de pequeña escala²⁹¹.

El día 10 bebió del éxito de la jornada previa. Con la moral alta por haber detenido a las tropas de Franco, las tropas republicanas no cedieron terreno a pesar de la presión, que fue especialmente intensa en torno al Puente de los Franceses y el ferrocarril que atravesaba la Casa de Campo²⁹². Las bajas sufridas por los confederales de Palacios en el interior del parque, que rondaron el medio centenar²⁹³, dan parte de la intensidad de los combates. El Edgar André también sufrió especialmente este día²⁹⁴, y hay indicios de que trató de adentrarse en la Casa de Campo, sin éxito²⁹⁵.

La acción más destacada de los internacionales durante la jornada, sin embargo, se produjo en el otro extremo de la antigua posesión real. Como se ha propuesto antes, la intención original del Estado Mayor era emplear esta brigada para contraatacar el flanco izquierdo de los rebeldes, desde la zona de Humera-Pozuelo. La urgencia de la situación impidió emplearla en este movimiento, pero como informó el comisario político del batallón Comuna de París, se envió a la 2ª Compañía de dicho batallón, acompañada de dos pelotones, a Aravaca²⁹⁶, poco después de que la brigada se instalase en Filosofía en la mañana del 8²⁹⁷. El 9, en la orden para el contraataque a efectuar por la 3ª Brigada, se dispuso un batallón de la brigada de Kléber a las órdenes de Galán, para colaborar en la operación. Dos horas más tarde, a las 12:25, se ordenaba a Enciso emprender dicho ataque, que se especifica se realizará dentro de la Casa de Campo, accediendo por la

²⁹⁰ De Vicente, Luis: “El cruce del río Manzanares el 9 de noviembre de 1936”, Frente de Madrid nº5, 2004, pp. 4-18.

²⁹¹ La diversidad de testimonios que coinciden en detalles clave, no obstante, hacen que no se sostenga su tesis de que el grueso de combates del día 9 se produjeron durante la noche, y que hubo núcleos aislados de tropas enemigas en el Parque del Oeste hasta 24 horas después. De Vicente, Luis: “El primer combate de la XI Brigada Internacional y John Sommerfield”, Frente de Madrid nº26, 2014, pp. 19-26, p.24. El hecho de que el Tercer Tabor de Tetuán montase el servicio de seguridad a las 17 horas (AGMAV CGG A.10 L.462 C.16), la presencia en camiones del batallón de etapas nº1 a la misma hora en el Parque del Oeste (AGMAV A.97 L.969 C.13 D.2 folio 23), o la nota del capitán de asalto de la reserva de Rosales indicando que “todo está tranquilo y no tiene ninguna novedad” a las 18 horas (AGMAV A.97 L.969. C.2 D.2)

²⁹² AGMAV A.97 L968 C12 D1

²⁹³ Las bajas de esta unidad se mencionan en el resumen de noticias del día 10, AGMAV R.98 L.968 C.12 D.1, y en Mera, Cipriano: *Guerra, Exilio y Cárcel...*, p.82.

²⁹⁴ RGASPI 545/3/73 folios 2-5

²⁹⁵ Testimonio de Heinz Wieland, recogido en Torres, I. S.: *Recuerdos...* Tomo 2 pp. 407-408

²⁹⁶ RGASPI 545/3/401, 35

²⁹⁷ Sommerfield, John: *Volunteer...*, p.88

Puerta de Aravaca y el ferrocarril, y con un batallón de refuerzo que se le enviaba para la ocasión²⁹⁸. La decisión de no emplear las fuerzas del Comuna de París pudo estar relacionada con la intensificación de los combates en torno al Puente de los Franceses, los problemas que hubo durante el día en el Estado Mayor del batallón²⁹⁹, o incluso cabe la posibilidad de que estuviesen esperando el traslado del resto del batallón: John Sommerfield, voluntario inglés en uno de los pelotones de ametralladoras que no fue trasladado a Aravaca el 8, relata su marcha a este lugar el día siguiente a su llegada a Filosofía³⁰⁰.

En cualquier caso, las fuerzas presentes en Aravaca quedaron en reserva hasta que llegó la orden escrita de llevar a cabo un golpe de mano sobre la Casa de Campo desde Humera con la 2ª Compañía del Capitán Blanche y dos pelotones de ametralladoras. Mientras esperaban la orden de avanzar, los soldados de Blanche intercambiaban impresiones:

“El optimismo un tanto despreocupado que en las situaciones graves caracteriza el temperamento francés, reinaba allí, y no hacíamos nada más que pasar el rato mientras que el terreno era conquistado por los fascistas. Aquellos que habían vivido la guerra de 1914-18 moderaron un poco este ardor juvenil, aunque se vieron obligados a sumarse al ambiente poco después, ya que por sus reservas fueron calificados como derrotistas, y como es verdad que esa opinión era popular, los “derrotistas” acabaron siendo tan optimistas como los demás, captados por la atmósfera.”³⁰¹

Finalmente, la operación comenzó antes del amanecer -a las dos de la mañana, según uno de los relatos-. Los internacionales entraron en la Casa de Campo por una “gran portada metálica³⁰² e hicieron prisioneros a los dos marroquíes que montaban guardia. El grueso de la compañía se adentró en el recinto, pero uno de los centinelas logró evadirse de sus captores, dando la alarma. Pronto llegaron refuerzos enemigos de la Columna Bartomeu³⁰³ y se entabló el combate. En lugar de retirarse, dando por concluido el golpe de mano, Blanche decidió tomar posiciones y repeler el ataque cuando. No tardó en ser alcanzado mortalmente, y las bajas empezaron a acumularse. Los regulares enfilaron la

²⁹⁸ AGMAV. C.479,3,1.

²⁹⁹ RGASPI 545/3/401, hoja 36

³⁰⁰ Sommerfield, John: *Volunteer...*, p.95

³⁰¹ RGASPI 545/3/401, 36-37. Original en francés, traducción propia.

³⁰² RGASPI 545/2/171, 67

³⁰³ Su participación en el rechazo de este golpe se menciona en su citación para la Laureada Colectiva, en la que se menciona por nombre a Blanche, ³⁰³ Boletín Oficial del Estado: núm. 14, de 14/01/1939, pp. 255 a 259.

única puerta de salida con una ametralladora, haciendo del lugar una ratonera a medida que salía el sol. A pesar del heroísmo de los camilleros, la mayoría de los heridos tuvieron que ser abandonados. Solo 54 de los más de 100 soldados de la compañía lograron regresar al punto de partida³⁰⁴.

Dadas las características de esta operación, que contrastó con el éxito del día previo, parece adecuado situar aquí la experiencia de Sommerfield, que relató cómo tras dejar atrás Aravaca y Humera “arrojamos granadas de mano a las puertas del gran muro de la Casa de Campo, donde los moros, por detrás de las viejas piedras grises, paraban nuestros ataques como un acantilado empinado que rompe las olas, y luego marchamos de noche a través de una zona peligrosa”³⁰⁵ en la que recibieron el fuego de toda clase de armas, hasta aviación, lo cual debe juzgarse, en todo caso, como una licencia o una percepción exagerada fruto de la situación atroz en la que se encontraban dentro del recinto. En el día 10 se produjeron también las primeras muertes del grupo anglófono al que pertenecía³⁰⁶.

*Llamaron a algunos hombres para subir a la Casa Blanca y hacerse cargo de algunas ametralladoras Lewis. Había una lucha fuerte allí; su nombre era uno de esos sitios que significan muerte. Estos cuatro, los hombres que manejaban mejor las armas, fueron Joe, Mac, Steve y Bob. Cogieron sus propias ametralladoras y mucha munición y las herramientas que pudieron encontrar, y no supimos nada de ellos durante dos días y dos noches. Entonces llegaron las noticias de que estaban todos muertos. Había sido una lucha feroz por la noche, los moros por todas partes y superando en número a nuestros hombres. Estos cuatro y otros se quedaron para dar fuego de cobertura mientras se abandonaba una posición y retenían al enemigo mientras los otros se retiraban*³⁰⁷

Mac, Steve y Bob murieron en el combate, pero Joe logró escapar ocultándose bajo unas hojas secas durante el día. El relato de su compañero Sommerfield es el único testimonio de esta acción, aunque las muertes de Mac y Steve están registradas el día 10 en

³⁰⁴ RGASPI 545/3/401, 37-38

³⁰⁵ Sommerfield, John: *Volunteer...*, p.95, traducción propia.

³⁰⁶ *Ibid.*, p.106: “tres murieron primero al tercer día de haber llegado a Madrid”

³⁰⁷ *Ibid.* p.106

Humera³⁰⁸. Localizar esta “Casa Blanca”, por tanto, resulta complicado a través de las fuentes escritas, siendo necesaria una prospección arqueológica³⁰⁹.

El fatídico ataque del Capitán Blanche se revela como el resultado de la excesiva confianza adquirida a raíz de los éxitos del 9, que nublaron el juicio del veterano jefe (había participado en la Gran Guerra, aunque se desconoce en qué grado)³¹⁰. La alta moral de los internacionales les proporcionó su primera victoria, pero también sacó a relucir su falta de experiencia.

En las jornadas siguientes, la situación en el frente del Manzanares y el este de la Casa de Campo permaneció estable, aunque no tranquila. Las columnas sublevadas fueron incapaces de avanzar en este sector y sostuvieron intensos combates con los defensores, cuya consolidación se hacía evidente. A pesar de que sus partes daban noticias de intentos de avance, el hecho de que ninguno de los puentes fuese volado (como se intentó hacer el día 9) indica que la situación no llegó a ser crítica en este sector. Para el mando republicano, el enemigo parecía quebrantado y estaba prácticamente rodeado en el interior de la Casa de Campo. Esta percepción llevaría a la planificación de una contraofensiva para el día 13, que se discutirá en el apartado siguiente, y que no logró su objetivo de alejar el frente del Manzanares y rodear la Casa de Campo.

Este desgaste percibido probablemente tenía cierta correspondencia con la realidad³¹¹, pero existía otra razón de peso para este impase. Tras descansar y reparar los carros de combate durante el día 10, las dos compañías de Panzers operaron prácticamente sin interrupción al sur de la carretera de Extremadura, avanzando en dirección al Puente de Segovia durante cuatro jornadas consecutivas³¹². De ello se deduce que los mandos rebeldes habían dado por fracasado el primer intento de entrar en Madrid, o por lo menos que tratar de avanzar por el sector del Puente de los Franceses era inviable sin antes extender su base de partida por el sur.

³⁰⁸ RGASPI 545/3/171, 197. El documento recoge además la muerte de Joe, que se produjo en la noche del 14 al 15, aunque la fecha está transcrita incorrectamente.

³⁰⁹ Las tres puertas de la tapia oeste por las que es posible que entrasen (Aravaca, Portillo de los Pinos, y Rodajos) tenían edificios cerca, que probablemente estaban encalados, encajando por tanto con la descripción.

³¹⁰ RGASPI 545/3/401, 37-38.

³¹¹ Martínez Bande (*La Marcha...*, p.135) afirma que para el día 14 las unidades estaban “agotadas y diezmadas”.

³¹² AGMAV CGG R.83 L.462 C.7 folio 9

En cualquier caso, este nuevo empeño fracasó también en sus objetivos: a pesar de que los defensores vivieron momentos de angustia el 13, la situación quedó finalmente estabilizada en torno al barrio de Lucero³¹³.

Dicha experiencia llevó al Estado de Mayor de la Defensa a interpretar que el nuevo eje de avance para la conquista de la capital serían las barriadas de Carabanchel y Usera³¹⁴, pero la realidad era otra: el día 15 el ataque se llevaría a cabo otra vez por el sector del Puente de los Franceses, y ante la imposibilidad de cruzar por aquí -tanto por la determinada defensa como por la voladura del Puente Nuevo-, las fuerzas de Asensio forzaron el paso medio kilómetro aguas arriba hacia las tres de la tarde, haciendo retroceder a las tropas de la columna López-Tienda y tomando la Facultad de Arquitectura poco antes del anochecer³¹⁵.

Esto fue posible gracias a dos factores: la sorpresa táctica y los nuevos (para el escenario español) métodos de maniobra de fuegos. La primera se logró debido al error de juicio de Rojo, que como ya se ha mencionado esperaba un ataque por el sur, y que de hecho preparaba un ataque por la zona de la Ciudad Universitaria empleando a la recién llegada Columna Durruti³¹⁶. Además, era la primera vez que se atacaba por este lugar y es probable que las tropas de la López-Tienda no estuviesen preparadas para ello³¹⁷.

No hay que olvidar, sin embargo, el segundo factor. Para esta operación, Varela concentró el fuego de todas las baterías de artillería disponibles sobre el punto de paso. Hasta este momento, se habían empleado dispersas (a menudo por baterías sueltas), apoyando a las distintas columnas cuando estas lo pedían. Para la operación del 15, en cambio, se diseñó un verdadero plan de fuegos. Esto consistía en sincronizar el fuego de todas las piezas sobre puntos específicos en el mapa, para lo que hacía falta un trabajo topográfico considerable, una red de transmisiones tupida y un conocimiento avanzado de las técnicas de tiro artillero³¹⁸. El plan preveía también el transporte del tiro hacia objetivos sucesivos y el tiro simultáneo sobre las posiciones defensivas y los lugares de concentración de

³¹³ En esta jornada se produjo el incidente protagonizado por Emilio Alzugaray.

³¹⁴ AGMAV A.97 L.968 C.12 D.1 f.35

³¹⁵ Martínez Bande, JM: *La marcha...*

³¹⁶ AGMAV A.97 L.953 C.8 D.1 folio 60

³¹⁷ No fueron pocos los que culparon de esta derrota al “chaqueteo” de la López-Tienda, como Cipriano Mera. Particularmente, los comentarios de Martínez Bande en este sentido fueron los que afianzaron la mala reputación de la unidad.

³¹⁸ Para una descripción exhaustiva del procedimiento, véase Puertas, F.: *Manual de Tiro*. Madrid: Editorial Dossat, 1944. La edición original fue empleada en los años 30 para la instrucción en el Ejército Español.

reservas. Por último, los impactos de la artillería se emplearían para señalar los objetivos a la aviación, que colaboraría estrechamente en la preparación del ataque³¹⁹, aunque también aplicaría su esfuerzo sobre la retaguardia durante los días siguientes: en los días que duro esta ofensiva se alcanzaron las mayores ritmos de bombardeos sobre la población civil vistos hasta el momento. La complejidad de este despliegue revela la destreza de los artilleros como los retos a los que se debía enfrentar el estado mayor de Varela, que fuera de los ejercicios teóricos nunca había dirigido una operación de este tipo, más parecida al uso que se hizo de esta arma en la Gran Guerra que al empleo que se le dio en Marruecos; la irrupción de las doctrinas modernas de combate también salió a relucir. Esto completa el sentido de la afirmación de Sebastián Balfour de que “la batalla de Madrid fue [...] una experiencia completamente nueva para el Ejército de África” y que “las tropas coloniales se enfrentaban ahora a unas condiciones más parecidas a las de la Primera Guerra Mundial”³²⁰.

Fue también completamente nueva para los milicianos catalanes, que sufrieron el bombardeo más intenso -con diferencia- hasta ese punto de la guerra. El fuego más disperso de los días anteriores no logró expulsar a los bisoños internacionales, pero esta vez fue suficiente para permitir el paso del Manzanares a las tropas marroquíes y desbaratar la línea de defensa. No obstante, la progresión no prosperó más allá del Hospital Clínico. La “desbandada” de la López-Tienda no causó un efecto cascada de retiradas, como el que era común en las semanas anteriores: las unidades aledañas se mantuvieron en sus puestos y lograron limitar el alcance de la penetración, dando tiempo a que el Estado Mayor reaccionase (gracias a la red de transmisiones) y enviase reservas al lugar haciendo uso de las facilidades para el transporte. La movilidad de las Brigadas Mixtas, concebida para el ataque, resultó extremadamente útil para la defensa.

Las tropas sublevadas quedaban así en una situación extremadamente precaria, para muchos el primer contacto con la guerra moderna, que fue suficiente para causar el colapso mental entre algunos combatientes³²¹. Con el avance hacia el Clínico, la artillería rebelde perdió buena parte de su efectividad, ya que buena parte del nuevo frente quedaba fuera de la vista de sus observatorios en la Casa de Campo, y los carros de combate se encontraron con un terreno poco apropiado que los limitó a las vías pavimentadas. Por

³¹⁹ AGMAV ZN A22 R248 L3 C9 D1 F53-56

³²⁰ Balfour, Sebastian: *Abrazo Mortal...*, p. 548-549

³²¹ Urra Lustrarreta, Juan: *En las trincheras del frente de Madrid*, Madrid, Fermín Uriarte, 1967, pp. 130-132

contrapartida, la artillería republicana se concentró en la Dehesa de la Villa³²². Para colmo, a partir del día 20, el mal clima impidió que los bombarderos actuaran sobre la Ciudad Universitaria³²³, terminando de desbaratar el sistema de armas combinadas que había permitido entrar en el recinto en primer lugar.

La evolución de la técnica y el aumento de medios de apoyo no fueron suficientes para completar los objetivos trazados el día 6. Aceptando esta realidad, el 23 de noviembre Franco canceló el ataque frontal, poniendo punto final a la primera fase de la guerra, aunque los efectos no se harían patentes hasta varios días después. Franco eligió mantener la posición por el prestigio que suponía, cuestión de no poca importancia ahora que el conflicto alcanzaba dimensiones internacionales³²⁴. Madrid seguiría siendo el objetivo, pero su conquista sería un proceso prolongado e indirecto³²⁵.

6.3.2 *Los contraataques: límites del sistema de defensa de Madrid*

El estudio de este estadio del conflicto y de las características del Sistema de Defensa de Madrid queda incompleto si no se presta atención a los intentos republicanos de pasar a la ofensiva en estas fechas.

La crítica jornada del 9 probó a ojos del Ministerio de la Guerra la solidez del dispositivo defensivo, imprimiendo un gran optimismo en el alto mando. Pero la masa de maniobra sublevada no había sido destruida y no había cumplido su único objetivo, era cuestión de tiempo que reemprendiese el ataque. Una ofensiva propia era la respuesta lógica, y había estado en los planes del Ministerio desde la creación de las Brigadas Mixtas³²⁶. Así, en la misma jornada del 9 se esboza un plan para una contraofensiva general que salvase Madrid y despejase la situación en el Teatro de Operaciones del Centro. Esta demarcación se reorganizó en dos ejércitos: el de Pozas y el de Miaja (las FDM), que ahora pasaba a tener el papel principal al adosársele las seis Brigadas Mixtas y las dos Internacionales, además de las columnas del flanco sur. El plan era muy ambicioso, reflejo de la confianza

³²² Véase Tabla 1.

³²³ De Vicente González, Manuel: *Fuentes primarias, documentales y gráficas para una historia militar de Madrid durante la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2014, p. 1095

³²⁴ Al igual que en la ocasión del Alcázar, la cultura africanista probablemente tuvo que ver con esta decisión. Ahora se le añadía el reconocimiento del Gobierno de Franco por parte de Alemania e Italia, que se produjo el 18 de noviembre, Tuñón de Lara, Manuel. *La España del siglo XX*. Madrid: AKAL, 2000. pp. 616-619

³²⁵ Martínez Bande, J. M.: *La marcha...*, pp. 144-145

³²⁶ No en vano, la misión encomendada a Pozas el día 6 era la de organizar dicha contraofensiva general desde la región de Cuenca.

reconquistada, y preveía el corte de todas las comunicaciones de las que dependían las columnas de Varela, además de una serie de operaciones secundarias³²⁷.

La ambición del Ministerio, sin embargo, chocó con la realidad. La mayoría de estas reservas aun no estaban listas, y las que lo estaban habían sido empeñadas en la defensa inmediata de la ciudad. Al quedar bajo el mando de Miaja, fue su Estado Mayor quien dio la forma definitiva a este plan, que se llevó a cabo tras la detención de las tropas de Varela ante el Manzanares, que tanta confianza les había dado³²⁸. El contraataque defensivo del día 8 había revelado la debilidad de la zona de Campamento, que por la irrupción de los rebeldes en la Casa de Campo se convertía ahora en un lugar ideal para cortar sus comunicaciones y embolsar estas tropas. Así, la Orden de Operaciones nº6 para el día 13 preveía un ataque a esta posición por parte de las Brigadas 3ª y 1ª Internacional, además de la Columna Palacios, que sería completado por una ofensiva hacia Carabanchel Bajo por las tropas de este sector, lo que trazaría una pinza sobre la Casa de Campo³²⁹. A este plan, mucho menos ambicioso que el esbozado el 9, se sumaba un ataque sobre el Cerro de los Ángeles de la mano de la 2ª Brigada Internacional³³⁰.

El avance hacia Carabanchel Bajo se vio rápidamente frustrado por la ofensiva contraria, que desató el pánico entre algunas unidades sorprendidas³³¹, y aunque en el extremo oriental de la Casa de Campo sí se llegó a atacar, la falta de apoyo artillero impidió tomar ninguna posición³³². El otro brazo de la pinza tampoco logró ningún éxito, aunque por razones distintas³³³. Palacios no pudo avanzar por el otro extremo de la Casa de Campo, dejando expuesto el flanco izquierdo de los internacionales. Éstos tuvieron que avanzar desplegados prácticamente desde Aravaca como consecuencia, y fueron bombardeados en el proceso. Cuanto tomaron contacto con el enemigo, a la altura de Molino de Viento, muchas compañías estaban dispersas y desorientadas³³⁴. Sin el apoyo de la masa artillera

³²⁷ AGMAV ZR R10 A54 L482 C1 D1 F26-29

³²⁸ Rojo, Vicente: *Así fue...*, p. 93

³²⁹ AGMAV ZR A97 L953 C8 D1 F49-52

³³⁰ Esta segunda operación ya se veía reflejada en el plan del Ministerio del día 9, pero no aparece en la orden de las FDM, en la que a las fuerzas de este sector se les asigna una misión puramente defensiva. De nuevo, la asignación de las Brigadas Internacionales y las relaciones entre el Ministerio de la Guerra y las FDM no quedan claras. Sobre el desarrollo del ataque al Cerro Rojo véase Delperrié Bayac, J.: *Les Brigades Internationales*. París: Fayard, 1968 y Romilly, Esmond: *Bloody Boadilla*. Edinburgh: Corrag Dhu Publishing, 2016.

³³¹ Véase el apartado 6.3.1

³³² AGMAV A97 L969 C2 D2 F15

³³³ Un relato de su curso puede consultarse en Sommerfield, John: *Volunteer...*, pp. 107-116

³³⁴ El ataque al Cerro de los Ángeles sufrió el mismo problema.

de la ciudad, que apenas podía disparar a esta distancia, y de los carros soviéticos, que actuaron por separado³³⁵, las tropas no pudieron asaltar las defensas y el frente quedó en la misma situación. El empuje se reemprendió en la jornada siguiente, pero no se progresó³³⁶. La falta de munición y cruce del Manzanares del día 15 impidieron reiterar el esfuerzo, dando fin a la primera ofensiva de las Fuerzas de Defensa de Madrid³³⁷.

La gravedad de los combates de la Ciudad Universitaria, entre el 15 y el 25 de noviembre, apagaron esta chispa ofensiva, pero a finales de mes ya se estaba barajando retomar los ataques ante el percibido agotamiento del enemigo³³⁸, que en cierta medida coincidía con la realidad³³⁹, aunque por esas fechas había emprendido un ataque hacia Humera y Pozuelo³⁴⁰. De aquí surgió un plan que nominalmente compartía objetivo con el del día 13³⁴¹, pero que probablemente fue concebido como una reacción a la ofensiva enemiga. Esto coincidiría mejor con la naturaleza de la operación, que se desarrollaría principalmente dentro de la Casa de Campo, y que correría a cargo de las mismas tropas que guarnecían la línea: los confederales de Palacios. Las dos Brigadas Internacionales estaban empeñadas en la Ciudad Universitaria y en Pozuelo, por lo que solo pudieron aportar el batallón polaco de la 1ª como refuerzo, a los que se sumaban los carros de la agrupación Krivoshein, tripulados por españoles. Con los tanques, en particular, se buscaba superar las limitaciones que habían llevado al fracaso del idénticamente planteado ataque del 21 de noviembre³⁴². La operación sería dirigida por el General Kléber, que estaba a cargo de todo el sector.

³³⁵ Que operasen de manera muy similar a la de Seseña no fue casualidad, puesto que se trataba de la misma agrupación, la de Arman. Actuaron 19 carros de combate y 15 blindados, haciendo estragos sobre la artillería y vehículos del enemigo, aunque también sufrieron los efectos del bombardeo. РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники №№ 16–31, p. 262

³³⁶ La línea alcanzada se describe en los Boletines de Información nº 5 y nº6 de las FDM, en AGMAV ZR R98 A97 L968 C12 D1

³³⁷ La incapacidad de atacar durante más de dos o tres jornadas es mencionada por Rojo en AGMAV ZR A97 L969 C14 D1 F45

³³⁸ AGMAV ZR A97 L969 C14 D1 F43

³³⁹ El 22 de noviembre Mola firmaba un informe en el que se resaltaba “la debilidad de los efectivos”, “la preocupación que ha invadido a los mandos” y “la mala situación táctica”, AGMAV ZN A7 L367 C16 D1 F1-3. Sebastian Balfour ha hablado de una crisis moral entre los combatientes marroquíes, producto de la alteración de la relación de fuerzas y de la experiencia guerrera, cada vez más alejada de la guerra colonial, *Abrazo Mortal...*, pp. 540-550.

³⁴⁰ Martínez Bande, J. M.: *La lucha en torno a Madrid*. Madrid: San Martín, 1968, pp. 43-45

³⁴¹ *Ibid.*, p. 39.

³⁴² Este ataque lo llevó a cabo el Batallón Presidencial, y fracasó, según el informe de su jefe, porque el cañón que les daba apoyo directo se quedó sin munición AGMAV C786,8,2

Aunque nominalmente el objetivo a alcanzar era el cerro Garabitas, el ataque se desarrolló en su totalidad contra el cerro de Casa Quemada³⁴³, defendido por una compañía del Tercio de Requetés del Alcázar³⁴⁴. Las posiciones republicanas más cercanas consistían en una trinchera que partía de la tapia junto a la Puerta de Aravaca, y que llegaba hasta las inmediaciones de la Casa de Vacas³⁴⁵. De ella debió partir el primer ataque, que no contó con el apoyo de los carros y no tuvo éxito. Kléber argumentaría más tarde que Krivoshein actuó negligentemente y no preparó los tanques a tiempo³⁴⁶, mientras que el segundo redactó un informe en el que argumentaba que el plan consistía en tomar el cerro por sorpresa durante la noche, para permitir el paso de los tanques en el difícil terreno³⁴⁷. En cualquier caso, los carros hicieron acto de presencia a primera hora de la mañana, avanzando con una fracción de la infantería y tomando Casa Quemada. Viendo que el grueso de los milicianos no había avanzado, desmoralizados por el primer intento fallido y la destrucción de uno de los tanques³⁴⁸, los carros regresaron a la línea de partida para arrastrarlos con “coerción y ejemplo personal” y asegurar la posición.

Mientras tanto los pocos milicianos que habían alcanzado el objetivo se retiraron ante el empuje de las reservas locales, soldados de la Mehal-la y regulares³⁴⁹. Cipriano Mera atribuyó esta retirada a que los defensores se habían dedicado a recoger a los heridos y el material abandonado por los requetés, en vez de fortificarse como él les había ordenado, cosa que atribuía a su naturaleza miliciana³⁵⁰. Es probable que la retirada de los tanques

³⁴³ Este cerro se encuentra cerca del extremo NO de la Casa de Campo, y la tapia lo divide por su punto más alto. Véase el mapa adjunto en los anexos.

³⁴⁴ Boletín Oficial del Estado: núm. 14, de 14/01/1939, pp. 255 a 259

³⁴⁵ La posición es descrita en Mera, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel...*, pp. 98-104. Su disposición coincide con los planos de sectores y líneas de frente de noviembre y diciembre consultables en AGMAV A97 L970 C20 D6. En AGA,01,PLA,00066, 05-014 se halla también una serie de instantáneas tomadas por Baldomero Hijo que muestran a milicianos de la Columna Durruti -transferida a Palacios tras su muerte- que probablemente fueron tomadas en esta trinchera. Además, fue excavada arqueológicamente en 2016, encontrándose un resto de granada FAI y munición que coincide con la empleada por los batallones confederales. A pesar de esto, el equipo concluyó que se trataba de la trinchera empleada por el Batallón Edgar André el 9 de noviembre de 1936, debido a la interpretación errónea de un documento citado antes en este trabajo. Véase González-Ruibal, Alfredo (et al.): *Arqueología de la Batalla de Madrid. Parte I. Prospección, inventario y excavación de sondeos arqueológicos en los escenarios bélicos de la Casa de Campo (Madrid). Campaña de 2016. Memoria Final*. Madrid: CSIC, 2016.

³⁴⁶ Informe de M. Fred sobre el trabajo en España. 14 de diciembre de 1937, en Pozharskaya, S.P. (ed.): *La Komintern y la Guerra Civil Española: Documentos*. Moscú: Nauka, 2001 pp. 342-343

<http://docs.historyrussia.org/ru/nodes/102051-otchet-m-freda-o-rabote-v-ispanii-14-dekabrya-1937-g>

³⁴⁷ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники №№ 16–31 pp.204-209

³⁴⁸ En otras ocasiones, el propio Mera había mostrado su reticencia a lanzar ataques en esta dirección, y su relación con Kléber no debía ser excelente, *Guerra, exilio y cárcel...*, pp. 104-105

³⁴⁹ Boletín Oficial del Estado: núm. 14, de 14/01/1939, pp. 255 a 259

³⁵⁰ Mera, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel...*, pp. 105-106.

sembrase la inseguridad de los que permanecieron en el cerro: a pesar de que se trataba de un procedimiento normal para los tanquistas, éstos no tenían un modo fácil de comunicárselo a los infantes, que no estaban familiarizados con este tipo de operaciones conjuntas.

El último intento, con los milicianos que arrastraban los carros, también se estrelló por un problema de cooperación. Cuando avanzaban hacia el cerro, la artillería republicana abrió fuego sobre ellos. Al grito de “nuestra propia artillería nos está disparando a propósito”³⁵¹ la infantería retrocedió por última vez durante la jornada. El ataque había fracasado.

El incidente fue notificado a Rojo por Mera y Palacios, abriéndose una investigación. Los artilleros argumentaron la dificultad de efectuar correcciones en el extremo de los alcances de sus piezas y la extrema dispersión causada por su desgaste³⁵². En su informe, que tiene un fuerte tono autojustificativo, culpó al asesor ruso de artillería de negligencia por demorarse en abrir fuego. Su versión de los hechos, que resulta bastante plausible, es que el asesor afirmó que las coordenadas dadas por él correspondían con las de las fuerzas propias, y que pidió garantías y un reconocimiento más exhaustivo antes de tirar. Ante ello, Kléber le habría dedicado unas palabras, y el apoyo artillero no se manifestó hasta una hora después. Del fuego amigo, mencionado tanto por Krivoshein como Mera, no hay rastro.

Independientemente de la valía personal de estos personajes y las rencillas entre ellos, la comparación de estos relatos muestra la escasa capacidad de las fuerzas republicanas para montar un ataque de armas combinadas, requisito de cualquier operación moderna³⁵³. Este fracaso no fue el producto de una doctrina errónea o un desconocimiento de las tácticas adecuadas, como se ha argumentado en numerosas ocasiones³⁵⁴, sino de la incapacidad de superar las barreras técnicas, pero sobre todo humanas, que separaban a los cuatro componentes de la operación. Dicho reto, al que se enfrentaron todos los

³⁵¹ РККА и Гражданская война в Испании. 1936–1939 гг.: Сборники информационных материалов Разведывательного управления РККА: в 8 т. Том 2: Сборники № 16–31 pp.204-209

³⁵² Informe de M. Fred sobre el trabajo en España. 14 de diciembre de 1937, en Pozharskaya, S.P. (ed.): *La Komintern y la Guerra Civil Española: Documentos*. Moscú: Nauka, 2001 pp. 342-343

³⁵³ House, Jonathan M.: *Towards Combined Arms Warfare. A survey of 20th Century Tactics, Doctrine, and Organization*, Fort Leavenworth, U.S. Army Command and General Staff College, 1985.

³⁵⁴ La más reciente en Pastrana Piñero, Juan: “Medios acorazados en la Guerra Civil española”, en Higuera Castañeda et al: *El pasado que no pasa. La Guerra Civil Española a los ochenta años de su finalización*, Cuenca, Ediciones UCLM, 2020, pp. 29-42 y ; Candil, A. J.: *Tank combat in Spain. Armored Warfare During the Spanish Civil War 1936–1939*, Filadelfia, Casemate, 2021.

ejércitos de esta época, solo podía ser superado a través de un entrenamiento conjunto de todas las armas que estableciese vínculos de confianza entre ellos -una memoria táctica, conjunta, al fin y al cabo-, y sirviese de base para el establecimiento de protocolos que minimizasen las dificultades de mando y control de las diversas partes implicadas³⁵⁵. Para el bisoño Ejército Popular, quedaban por delante muchos meses de esfuerzo para poder lograrlo.

7. Conclusiones

A lo largo de esta investigación se ha podido corroborar la hipótesis de que los problemas de moral en las milicias enfrentadas a las tropas africanas fueron centrales para las derrotas sufridas entre agosto y noviembre de 1936, y que la victoria a las puertas de Madrid se fundamentó en una reversión de este estado de ánimo.

Así mismo, se ha observado cómo los factores organizativos internos de las fuerzas republicanas y la dicotomía existente entre la percepción de la situación militar en la retaguardia y en el frente, además de la superioridad militar rebelde y su brutal reputación, estuvieron en el centro de este problema.

Una vez más, queda probada la inseparabilidad de la retaguardia y el frente. El cambio en la interrelación de estas dos esferas a partir del 6 de noviembre resultó en una rápida reversión del estado moral en las tropas. Esta reacción fue el resultado de la oportunidad política abierta por la salida del Gobierno en un marco de “todo o nada” y el efecto que esto tuvo en la balanza de poder en la capital potenció los sectores favorables a la defensa a ultranza que se habían gestado en los meses previos. La potencia de estos movimientos; hecha posible por la vida moderna de la gran ciudad, se trasladó a los combatientes inmediatamente gracias a la desaparición del espacio físico que los había separado.

Al empuje y la coerción proyectados desde la retaguardia se sumó, además, una coyuntura geográfica favorable y una nueva estructura militar, que, aunque no fue novedosa en sus formas, resultó muy eficaz por la dimensión del espacio que debía controlar y las facilidades técnicas otorgadas por la ciudad. Su capacidad para recabar información y actuar en base a ella permitió explotar la captura del plan de operaciones enemigo y las escasas reservas disponibles en las primeras jornadas. logrando así un delicado equilibrio

³⁵⁵Un estudio de estos factores en el contexto del Ejército Estadounidense durante la 2ª Guerra Mundial, en Yeide, Harry: *The Infantry's Armor: The U.S. Army's Separate Tank Battalions in World War II*, Mechanicsburg, Stackpole Books, 2010.

que tuvo al Manzanares como eje. Estos factores permitieron la aplicación de las lecciones adquiridas por los milicianos en los combates de las semanas previas, de su *memoria táctica*, que les permitió enfrentarse a los retos más inmediatos de la defensa.

Esta radical transformación de las dinámicas bélicas dio pie a una nueva experiencia guerrera, en la que la vida en las trincheras y las armas de apoyo -tanques, artillería y aviación- se convirtieron en las protagonistas del día a día de los soldados. El conflicto, que hasta entonces se había asemejado más a las campañas de Marruecos o a la represión de la Revolución de 1934, empezaba a asemejarse más a la Gran Guerra, la primera guerra moderna e industrial.

La reacción moral y la reorganización del 7 de noviembre -no solo el moderno material soviético- fueron clave en esta evolución de la guerra, pero solo fueron el detonante de un nuevo proceso, no su fin. Ambos contendientes se apresuraron a adaptarse al nuevo paradigma para lograr la ventaja sobre el contrario: se hacía necesario desarrollar métodos modernos de ofensiva y defensiva que permitieran superar unilateralmente el equilibrio alcanzado, ya que la *memoria táctica* adquirida no era suficiente. Los rebeldes demostraron esta capacidad el 15 de noviembre, con un ataque combinado de infantería, artillería en masa, aviación y carros de combate meticulosamente coordinado, que dio lugar a la máxima penetración en la capital de España; pero fue detenida por la capacidad de respuesta rápida y las abundantes reservas de las FDM. Por primera vez desde 1918, un ataque de armas combinadas era respondido por una defensa en profundidad.

Este fracaso dio una nueva ventaja a los republicanos: la crisis moral por la que pasaron parte de las tropas rebeldes dio una superioridad psicológica a los defensores, y sentó las bases de las ofensivas emprendidas por su parte. Sin embargo, diversos factores impidieron que triunfaran: la disposición defensiva de la red de comunicaciones la hacía poco útil para el ataque, especialmente fuera del recinto urbano, y la independencia de las armas soviéticas dificultó su empleo conjunto y coordinado y la transmisión de lecciones aprendidas. A diferencia de las tropas africanas, que venían atacando desde el 18 de julio, y que lo hacían con medios de apoyo abundantes desde septiembre, los soldados y milicianos republicanos habían luchado solo a la defensiva y casi siempre sin medios. Serían aún necesarias muchas lecciones pagadas en sangre para que el Ejército Popular organizase una ofensiva exitosa de esta naturaleza.

Las formas que adoptaron las fuerzas republicanas a lo largo de noviembre fueron, por tanto, transitorias. Al igual que la Junta de Defensa, incorporaban aspectos de la etapa anterior y de lo que se avecinaba. La transición entre la cultura miliciana y la cultura castrense más tradicional, por ejemplo, fue un proceso sin solución de continuidad, que fue posible gracias a las condiciones específicas de Madrid. Los historiadores franquistas concibieron dicha militarización como un proceso puramente vertical, desde arriba hacia abajo, y las perspectivas centradas en los desarrollos organizativos y jurídicos tienden a reforzar esta visión. Como se ha podido observar, sin embargo, los métodos disciplinarios militares y su jurisdicción no fueron efectivos durante la campaña precedente, y solo la reacción moral del 7 de noviembre hizo posible edificar una relación operante. El *liderazgo negociado*, combinando características de ambos sistemas permitió compaginar las limitaciones morales y técnicas de los milicianos con el mando centralizado capaz de ofrecer una vista de pájaro. Buena parte del mérito de Vicente Rojo reside en la capacidad que tuvo para reconocer esto y emplearlo en su beneficio.

De la presente investigación también puede extraerse una valoración justa del papel de las Brigadas Internacionales en la defensa de Madrid. Su presencia en el Parque del Oeste el 9 de noviembre resultó clave para detener a los sublevados a orillas del Manzanares y subir la moral de combatientes y civiles, en un momento en el que las reservas escaseaban y parecía que Madrid estaba sola. La valía y la experiencia de mandos como Hans Kahle permitió superar las limitaciones de sus bisoños combatientes y los a veces poco fiables mandos intermedios -que salieron a relucir en los ataques del 10 y el 13 de noviembre- dando solidez a la defensa e introduciendo un estilo de mando muy distinto al de los “caudillos milicianos” como Modesto y Lister, surgidos de otras circunstancias. El triunfo del 9 y del 15, no obstante, habrían sido imposibles sin el extenso aparato de mando y control de las FDM; por otra parte, la eficacia defensiva de las diversas milicias fue bastante similar, como lo fueron las bajas. En este sentido, puede entenderse el énfasis que puso Vicente Rojo en estos aspectos, aunque resulte difícil de comprender la alteración de la cronología que hizo.

Finalmente, hay que decir que este conjunto de transformaciones y actos alteraron decisivamente el curso de la guerra. Los rebeldes tendrían que aplicar su moderna maquinaria sobre un frente que no había pasado por este proceso para lograr un nuevo avance, lo que les llevó varias semanas más. Durante los meses venideros las ideas que surgieron de la experiencia de las Fuerzas de Defensa de Madrid tuvieron una gran

influencia en el planteamiento y ejecución de operaciones, y los problemas a los que se enfrentó dicha organización, como la cooperación y el liderazgo negociado, persistirían a lo largo de la guerra.

Los proliferación de posturas favorables a la militarización orgánica y cultural del nuevo Ejército Popular durante los meses siguientes también puede responder a esta experiencia positiva de *liderazgo negociado* durante la defensa, aunque el estudio de la influencia de las experiencias de noviembre de 1936 en los desarrollos posteriores del conflicto requiere un estudio más extenso en una futura tesis doctoral.

8. Fuentes y Bibliografía

Archivos

Archivo Estatal de Historia Política y Social de Rusia (RGASPI)

Archivo Estatal Militar Ruso (RGVA)

Archivo General de la Administración (AGA)

Archivo General Militar de Ávila (AGMAV)

Archivo Histórico Nacional (AHN)

Gazeta

Hemerotecas

Hemeroteca ABC

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España

Hemeroteca Foral de Vizcaya

Bibliografía

Addison, Paul; Calder, Angus (ed.): *Time to kill. The Soldier's Experience of the War in the West*, London, Pimlico, 1997.

Alegre Lorenz, David: *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La esfera de los Libros, 2018

Alonso Ibarra, Miguel: *El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)* (Tesis doctoral), Barcelona, UAB, 2019.

- Alpert, Michael: *El ejército republicano en la guerra civil*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1989.
- Alpert, Michael: *La Guerra Civil en el aire. Alemanes, soviéticos e italianos en los cielos de España*, Madrid, La esfera de los libros, 2020.
- Aróstegui, Julio, & Martínez, J. A.: *La Junta de Defensa de Madrid: noviembre 1936-abril 1937*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984.
- Aróstegui, Julio: *Por qué el 18 de julio... Y después*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.
- Arrarás, Joaquín: *Historia de la Cruzada Española. Vol. 7 (Tomos 28º.- 32º.)*, [La Guerra 1936-1937], Madrid, Ediciones Españolas, 1943.
- Ashworth, Tony: *Trench Warfare 1914-1918. The live and let live system*, Londres, Pan Books, 1980.
- Audoin-Rouzeau, Stéphane: *Men at war 1914-1918: National Sentiment and Trench Journalism During the First World War*, Oxford, Berg, 1992
- Aznar, Manuel: *Historia militar de la Guerra de España*, Madrid, Ediciones Idea, 1940
- Bahamonde Magro, Ángel, y Otero Carvajal, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1989.
- Baker, Edward: *Madrid Cosmopolita. La Gran Vía 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- Balfour, Sebastian: *Abrazo mortal . De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.
- Barea, Arturo: *La forja de un rebelde III: Llama*, Madrid, El Mundo, 2001. (1ª ed. 1951)
- Beascochea Gangoiti, J. M., y Otero Carvajal, L. E.: *Las nuevas clases medias urbanas: transformación y cambio social en España, 1900-1936*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015.
- Beevor, Antony: *The battle for Spain. The Spanish Civil War (1936-1939)*. NY: Penguin Press, 2005.
- Blanco Escolá, Carlos: *La incompetencia militar de Franco*, Madrid, Alianza, 2000.

- Blanco Escolá, Carlos: *Vicente Rojo, el general que humilló a Franco*, Barcelona, Planeta, 2003.
- Campos Posada, Ainhoa: *La batalla del hambre: el abastecimiento de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)* (Tesis Doctoral), Madrid, UCM, 2020
- Cardona, Gabriel: *Historia militar de una guerra civil. Estrategia y tácticas de la guerra de España*. Barcelona: Flor del viento, 2006.
- Casanova, Julián: “República y Guerra Civil”, en Josep Fontana et al (coords.), *Vol. 8 de la Historia de España*, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2007.
- Castells, Andreu: *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Esplugues de Llobregat, 1974.
- Cortada, James W. (ed.): *La guerra moderna en España. Informes del ejército de Estados Unidos sobre la Guerra Civil, 1936-1939*, Barcelona, RBA, 2014.
- De Frutos, Víctor: *Los que no perdieron la guerra*, Buenos Aires, Oberón, 1967.
- De Vicente, Luis: “El cruce del Manzanares del 9 de noviembre de 1936 y la destitución del Coronel Clairac”. *Frente de Madrid* nº15, 2009, pp. 39-45
- De Vicente Montoya, Luis: “Testimonio de Rafael García Bañuls”, *Frente de Madrid*, nº5 (2005), pp. 21-26.
- De Vicente Montoya, Luis: *Operación Garabitas. La otra batalla de Madrid*, Madrid, La Librería, 2016.
- Delperrié Bayac, Jaques: *Les Brigades Internationales*, París, Fayard, 1968.
- Duby, Georges: *El domingo de Bouvines*, Madrid, Alianza, 1988. (1ª ed. 1973)
- Esteve Torres, M^a Isabel: *Recuerdos de brigadistas alemanes sobre la Guerra de España* [2 volúmenes], Valencia, AABI, 2014.
- Etchebéhère, Mika: *Mi guerra en España*, Barcelona, Plaza y Janes, 1976.
- Fennell, Jonathan: *Combat and Morale in the North African Campaign. The Eighth Army and the Path to El Alamein*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- González-Ruibal, A., Fernández, M. A., & Simón, P. R. (2017). *Arqueología de la Batalla de Madrid. Parte I. Prospección, inventario y excavación de sondeos*

arqueológicos en los escenarios bélicos de la Casa de Campo (Madrid). Campaña de 2016. Memoria Final, Madrid, CSIC .

Gómez Bravo, Gutmaro (coord.): *Asedio. Historia de Madrid en la guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Ediciones Complutense, 2018.

González Calleja, Eduardo: “Experiencia en combate. Continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)”, *Ayer* 76/2009 (4), pp. 37-64.

Goya, Michael: *Flesh and Steel during the Great War : The Transformation of the French Army and the Invention of Modern Warfare*, South Yorkshire, Pen & Sword, 2018.

Kowalsky, Daniel: *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2003

Líster, Enrique: *Nuestra guerra : Aportaciones para una historia de la guerra nacional revolucionaria del pueblo español 1936- 1939*, París, Editions de la Librairie du Globe, 1966.

López Muñiz, Gregorio: *La Batalla de Madrid*, Madrid, Gloria, 1943

Macías Fernández, Daniel: *Franco “nació en África”: Los africanistas y las Campañas de Marruecos*, Madrid, Tecnos, 2019

Malraux, André: *L’espoir*, Paris, Gallimard, 1966.

Martínez Bande, J. M.: *La marcha sobre Madrid*, Madrid, San Martín, 1968

La lucha en torno a Madrid, 1968

Los asedios, 1983

Mateo Merino, Pedro: *Por vuestra libertad y la nuestra* . Madrid, Disenso, 1986.

Mera, Cipriano: *Guerra, cárcel y exilio de un anarcosindicalista*, París, Ruedo Ibérico, 1976.

Modesto, Juan: *Soy del quinto regimiento [notas de la guerra española]*, París, Editions de la librairie du globe, 1969.

Mortera, Artemio: *Los medios blindados en la Guerra Civil Española. Teatros de operaciones de Andalucía y Centro 36/39*, Valladolid, AF editores, 2017

- Pérez-Olivares, Alejandro: *La victoria bajo control: ocupación, orden público y orden social del Madrid franquista (1936-1948)* (Tesis doctoral), Madrid, UCM, 2017
- Puertas, F.: *Manual de Tiro*. Madrid: Editorial Dossat, 1944
- Reverte, J. M.: *La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004.
- Reverte, J. M. y Martínez Zauner, Mario: *De Madrid al Ebro. Las grandes batallas de la Guerra Civil Española*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.
- Ruíz Casero, L. A: *Los flancos del asedio de Madrid: un estudio comparado de los frentes estabilizados de Toledo y Guadalajara (1937-1939)* (Tesis doctoral), Madrid, UCM, 2021
- Rybalkin, Yuri: *Stalin Y España*, Madrid, Marcial Pons, 2007
- Rojo, Vicente: *Así fue la defensa de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987. (1ª ed. 1967)
- Salas Larrazabal, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República* [4 volúmenes], Madrid, Editora Nacional, 1973.
- Sender, Ramón J.: *Contraataque*, Salamanca, Almar, 1978.
- Showalter, Dennis: *Tannenberg. Clash of empires*, Sterling, Potomac Books, 2004.
- Sommerfield, John: *Volunteer in Spain*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1937.
- Tagüeña Lacorte, Manuel: *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 1978.
- Tremlett, Giles: *The International Brigades. Fascism, Freedom and The Spanish Civil War*, Londres, Bloomsbury, 2020.
- Urra Lustrarreta, Juan: *En las trincheras del frente de Madrid*, Madrid, Fermín Uriarte, 1967
- Viñas, Ángel: *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006
- El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, 2007
- El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, 2008

VV.AA.: *Bajo la bandera de la España republicana*, Córdoba, Almuzara, 2019.

Yeide, Harry: *The Infantry's Armor: The U.S. Army's Separate Tank Battalions in World War II*, Mechanicsburg, Stackpole Books, 2010

Zaloga, Steven: *Spanish Civil War: The proving ground for Blitzkrieg*, London, Osprey, 2006

9. Anexos

Mapa del sector Humera-Pozuelo. Carabanchel Bajo, 559-III, cuadrante N.O. 1:10.000. Estado Mayor del Ejército, 1938 <https://roderic.uv.es/handle/10550/50705>

Mapa de la Casa de Campo. Pozuelo de Alarcón, 559-IV, cuadrante S.E. 1:10.000 Estado Mayor del Ejército, 1937 <https://roderic.uv.es/handle/10550/50706>